



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**Transformaciones territoriales e identitarias en Bogotá:
análisis de la espacialidad de la localidad de Suba en el barrio La Chucua Norte (1954 –
2022)**

Andrés Felipe Jiménez Rodríguez

**Asesora:
Patricia Gómez Nore**

**Trabajo de grado para optar por el título de:
Licenciado en Ciencias Sociales**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades, Licenciatura en Ciencias Sociales
Bogotá D.C
2023**

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado es dedicado a una variedad de personas que hicieron y harán parte de mí como ser, a mi mamá Celia Rodríguez y mi papá Hugo Jiménez, por poner cada día su mejor esfuerzo y dedicación, hacen de mí la persona más agradecida con ustedes; a mi abuela Rosa Ríos quien ha sabido alcahuetiar mis locuras; a Paola Cárdenas, por quitar beso a beso los dolores más profundos de mi alma; a mis hermanas Estefanía Jiménez y Carolina Jiménez de quienes no faltó su apoyo. Y este pequeño espacio lo apropio para dedicarlo por la salud de mi tío Luis y de mi abuela Sara, que el espantoso abrazo de la enfermedad que los acoge sea arrancado por las caricias de los alivios y se fortalezcan en el amor de su familia que es incondicional.

Quería agradecer enormemente a Jonathan, a Sara y a Paola como amigos no pude acertar con mejores, son una ternura de personas espero estar ahí mientras cumplen todos sus sueños; a Diego, el amigo que sigue dejando huella fraterna e intelectual en mi camino; a mi tío José a mi tercera abuela Lucía y mi madrina Hosana, la estela que dejan en mí no podrá ser arrebatada y en mi corazón se refugian gratos instantes con todos y todas.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mi tutora de trabajo de grado Patricia Gómez Nore, gracias por la paciencia, por la constante lectura y por el ánimo dado.

¡Mil y mil gracias por todo!

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	2
TABLA DE CONTENIDO.....	3
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1.	15
TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN BOGOTÁ: ANÁLISIS DE LA ESPACIALIDAD DE LA LOCALIDAD DE SUBA	15
1.1. Descripción geohistórica de Suba (1954-2020)	16
1.2. Estado del arte: dispersión y dinamismo de lógicas urbanas y sociales en la ciudad de Bogotá	24
1.3. Aproximaciones analíticas para el entendimiento de la transformación en el territorio de Suba.....	25
1.3.1. Modernización 1870 – 1950	26
1.3.2. La perspectiva de Centro - Periferia: CEPAL	38
1.3.3. Teoría de la dependencia y de la marginalidad	47
1.3.4. Urbanización neoliberal.....	59
1.4. Marco teórico	65
1.4.1. Teoría social crítica y la geografía crítica urbana.....	65
1.4.2. Urbanización planetaria.....	69
1.4.3. Cambios societales, lo informal y la urbanización informal	74
1.4.4. Aspectos conceptuales.....	84
CAPÍTULO 2.	99
METODOLOGÍA, MÉTODOS Y HERRAMIENTAS INVESTIGATIVAS.....	99
2.1. Marco metodológico	99
2.1.1. Fenomenología	102
2.1.2. Etnografía	103
2.1.3. Investigación participativa.....	109
CAPÍTULO 3	129
TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS IMPARTIDAS POR LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES, CASO LA CHUCUA NORTE.....	129
3.1. Una aproximación genealógica del Cabildo Indígena Muysca de Suba, 100 años de incertidumbre	129
3.1.3. Identidades por rescatar ¿Descendientes Muyscas o propiamente Muyscas?.....	139

3.2 De un pueblo a la ciudad, el tejido socio-territorial	149
3.2.1 Los indígenas-campesinos de Suba antes de 1975	151
3.2.2 Una relación entre espacios	162
3.2.3. La presencia de la industria, transformación por nuevas infraestructuras fabriles... ..	178
3.2.4. Disposición espacial del comercio, nuevos usos y costumbres 1970-1990	183
CONCLUSIONES.....	231
BIBLIOGRAFÍA.....	237
ANEXOS.....	246
ANEXO 1.....	246
Mapa	246
ANEXO 2.....	247
ENTREVISTA.....	247
ANEXO 3.....	261
Fotografías.....	261

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.1. Población ajustada de Suba y Bogotá según DANE.....	20
Tabla 1.2. Población de Bogotá (1912-1964).....	37
Tabla 1.3. Crecimiento de superficie y de población en Bogotá	42
Tabla 1.4. Bogotá: condiciones de vivienda, 1966	46
Tabla 1.5. Total de hectáreas nuevas por década.....	53
Tabla 2.1. Resumen de algunas características de la Teoría de la Fenomenología	103

LISTA DE MAPAS

Mapa 1.1. Bogotá (1960) sobre mapa actual (2022).....	54
Mapa 1.2. Bogotá (1970) sobre mapa actual (2022).....	55
Mapa 1.3. Municipio de Suba, 1942.....	71
Mapa 2.1. Localización de población participante	126
Mapa 2. 2. Mapa de recorridos, senderos antiguos, 2022.....	126
Mapa 3.1. Ubicación del cabildo 2022	138
Mapa 3.2. Antiguos senderos de los habitantes de Suba	177

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.1. Las cuatro posiciones elementales de la teoría crítica.....	67
Figura 3.1. Organización política del Cabildo Indígena Muysca de Suba.....	136

LISTA DE GRAFICAS

Gráfica 1.1. Evolución histórica de la población nacional y de Bogotá.....	37
--	----

LISTA DE FOTOS

Foto 1.1. Parroquia católica de Suba 1950	58
Foto 1.2. Inauguración Avenida Suba, 1 de febrero de 1990	64
Foto 1.3. Infraestructura de Huevos Oro en Suba, década 1960.....	79
Foto 1.4. Cultivos maíz, década 1960.....	79

Foto 1.5. Parte de la familia Ríos Mususú, década 1960.....	80
Foto 1.6. Territorio Pueblo de Suba, década 1950.....	82
Foto 1.7. Territorio Pueblo de Suba, 2019.....	82
Foto 1.8. Territorio Pueblo de Suba, 2022.....	83
Foto 2.1. Rosa Ríos Mususú haciendo memoria, 2022.....	121
Foto 3.1. Resguardo Indígena Muysca de Suba 1832.....	137
Foto 3.2. Rosalbina Yopasá y Evaristo Mususú, década 1950.....	154
Foto 3.3. Campoelías Ríos Corredor y María Abigail Mususú de Ríos.....	155
Foto 3.4. Hijos del matrimonio Ríos Mususú década 1950.....	156
Foto 3.5. Familia Ríos, Ángel-Mususú década 1960.....	157
Foto 3.6. Álvaro Ángel Mususú y Hugo Jiménez, década 1960	158
Foto 3.7. Sobrina de Abigaíl Mususú junto animal porcino propiedad familiar, década 1960 ..	158
Foto 3.8. Inspector de cerdos y Rosa Ríos Mususú, década 1960.....	159
Foto 3.9. Hugo Jiménez, año 1964	160
Foto 3.10. Lucía Mususú y casas o ranchos familiares, década 1960	161
Foto 3.11. Suba, década de 1950 desde el Cerro del Indio hacia vereda el Rincón	162
Foto 3.12. Suba, década de 1950 desde el Cerro Tuna Alta	163
Foto 3.13. Matrimonio Muzuzú Rico, década 1940	167
Foto 3.14. Choza indígena Muysca 1993.....	171
Foto 3.15. Casa familia Mususú Yopasá década 1960	172
Foto 3.16. Choza indígena en el Rincón, mediados del siglo XX.	174
Foto 3.17. Bus de la Unión Comercial de transportes, década 1960	175
Foto 3.18. Planta de producción Huevos Oro, década 1960.....	179
Foto 3.19. Antigua laguna de Tibabuyes década 1950.	182
Foto 3.20. Calle Ríos Mususú.....	187
Foto 3.21. Salida al entierro, casa Mususú Yopasá, 1976	188
Foto 3.22. Casa familia Mususú Yopasá década 1960	189
Foto 3.23. Primeras vías de acceso a la casa Mususú Yopasá.....	190
Foto 3.24. Carné de membresía de la junta de acción comunal del barrio La Chucua, 1969.....	191
Foto 3.25. Antiguo camino de Suba, década 1970	192
Foto 3.26. Avenida Suba hacia el sur, 2022	192
Foto 3.27. Exequias de Evaristo Mususú, plaza fundacional de Suba 1976.....	194
Foto 3.28. Entierro de Evaristo Mususú, cementerio Central de Suba, 1976.....	195
Foto 3.29. Hacienda San Francisco de don Carlos Rojas 1981, mirada al oriente	197
Foto 3.30. Hacienda San Francisco de don Carlos Rojas 1981, mirada al sur	198
Foto 3.31. Salón comunal Gloria Lara 2022.....	200
Foto 3.32. José Alberto Ríos Mususú, cancha de tejo década 1980	202
Foto 3.33. Casa de Rosa Ríos Mususú.....	205
Foto 3.34. Casa Hosana Ríos Mususú	206
Foto 3.35. Casa Lucia Ríos Mususú	206

Foto 3.36. Hugo Jiménez y el primer carro familiar, Toyota azul 1983.....	207
Foto 3.37. Barrio La Chucua una mirada desde la casa de Rosa Ríos, década 1980.....	208
Foto 3.38. Entrada norte, casa Ríos Mususú, década 1970.....	210
Foto 3.39. Entrada norte, casa Ríos Mususú, década 1990.....	210
Foto 3. 40. Lucía Ríos, entrada Sur, casa Ríos Mususú, década 1960	211
Foto 3.41. Lucía Ríos, entrada Sur, casa Ríos Mususú, década 1980.	212
Foto 3.42. Construcción del alcantarillado barrio Aures 1, inicios de la década 1980.....	214
Foto 3.43. Colegio la Chucua Norte, principios de la década de 1990.....	215
Foto 3.44. Escuela del barrio La Chucua, 2022	215
Foto 3.45. Salón Comunal, 2022	216
Foto 3.46. inauguración de la Avenida Suba, febrero de 1989.....	219
Foto 3.47. Avenida Suba 2019.....	220
Foto 3.48. Mirada hacia Suba Centro desde casa de Rosa Ríos, década 1980	221
Foto 3.49. Planos del barrio La Chucua Norte, 2015.....	222
Foto 3.50. Antes de la construcción casa Jiménez Rodríguez 1995	223
Foto 3.51. Casa construida Jiménez Rodríguez 2022	224
Foto 3.52. Hospital Vecinal de Suba, década de 1970.....	225
Foto 3.53. Compensar, centro de salud y entretenimiento, 2019.....	226
Foto 3.54. Mirada hacia Suba Centro, 2022	227

INTRODUCCIÓN

El concepto de territorio ha tenido un significado de “lugar común”; sin embargo es usual escuchar cotidianamente términos como ordenamiento territorial, división territorial, planeación del territorio, etc., términos que son designados desde las instituciones y que se dan en las lógicas de estructurar un orden para la comunidad (Sánchez & León., 2006) pero, al analizar estos términos y sus contenidos en pleno siglo XXI, no hay relación entre ellos y las necesidades y problemáticas que en la cotidianidad acompaña a la comunidad, sino que, más bien responden a marcos legislativos como herramientas de construcción de la gobernabilidad (Salamanca et al., 2019) (Sánchez & León, 2006).

La noción de territorio está íntimamente ligado al de espacio que, tradicionalmente, se concebía desde disciplinas como la física y la geometría y se reducía a la percepción como espacio contenedor en donde se desarrollaba la sociedad, lo cual también tenía transversalidades con bases naturales donde puede o no desplegarse la sociedad; pero para este trabajo es preciso entender el territorio no como contenedor de objetos y sujetos, ni mucho menos como porción de la superficie terrestre; sino, como el espacio social producido por relaciones sociales y relaciones sociedad-naturaleza, donde sus cambios están demarcados y obedecen a los ajustes de los modos de producción para garantizar su propia reproducción; el territorio es la materialización del proceso permanente de reproducción social, el cual no se desarrolla aislado de las condiciones naturales puesto que estas permanentemente condicionan y permiten dicho proceso (Sánchez & León., 2006).

En el caso de Suba, la comunidad Muysca eligió, hacia el año 800 de nuestra era, este territorio debido a la riqueza tanto en tierra como en innumerables fuentes de agua que tiene a su alrededor, como los humedales (Peñalosa et al., 2018); la población Muysca prácticamente se quedó alrededor de lo que actualmente son las UPZ como Tibabuyes, El Rincón o Suba centro, donde hoy encontramos apellidos raizales (Mususú, Caita, Piracún, Cabiativa, Yopasá, Niviayo, entre otros), que constituyen rasgos identitarios de la herencia Muysca en la localidad (González, 2013) al igual que constituye su conexión con el territorio en sí caracterizándolos, por sus modos de producción, como campesinos, esta denominación será importante porque para la época, los indígenas de Suba no eran más que eso, campesinos (lo eran), puesto el término de indígena aún no era visibilizado por las instituciones, lo que cambiaría en un futuro por las luchas de este grupo étnico (Aljure, 2020).

c (Cubillos, 2020), los indígenas-campesinos tuvieron que afianzarse a la nueva cotidianidad de ver personas foráneas llegar a su territorio sumando y mezclando costumbres de las nuevas poblaciones que paralelamente se iban adaptando a una nueva cotidianidad (Aljure, 2020).

En consecuencia, en Suba existe un conocimiento empírico dado en la población que habita este espacio desde al menos 1970, este grupo poblacional, configuró y fue parte de la transformación inicial del territorio, sabe de las dinámicas espaciales que se presentan en zonas que por sus condiciones físicas podían generar contingencias a mediano plazo para la población y sus casas (Correa, 2015). Es clave entender que las contingencias no solo sucedían por esa ola de urbanización informal y su relación con la naturaleza, sino también eran dadas por su misma magnitud las cuales carecían desde el inicio de los más elementales servicios públicos y las

dificultades de transporte y su inexistente respuesta por parte de las instituciones estatales; estos tipos de contingencias daría lugar desde las proximidades espaciales entre grupos sociales a una integración complejizando las mismas interacciones poblacionales dando comienzo a una integración urbana, que en otras palabras, comenzarían a tejer nuevos lazos para lograr solventar sus necesidades en tanto servicios urbanos como reparar las infraestructuras que sufrían daños (Beuf, 2000, 2012b). Convirtiéndose en un proyecto y conjunto de experiencias comunes de los nuevos inmigrantes en los años iniciales de vida citadina, acompañada y construida de la mano de pobladores tradicionales del territorio (Cubillos, 2020).

Los conocimientos fueron y son ignorados por los organismos institucionales que facilitaron la gestión urbana, sobre todo informal, como ocurre en el barrio la Chucua Norte en la localidad de Suba en Bogotá, el cual, históricamente ha tenido abundantes pozos de aguas subterráneas y ecosistemas intermedios por el medio acuático y terrestre caracterizados por zonas húmedas, semi-húmedas y secas (Bayona et al., 2009); zonas que fueron mercantilizadas por agentes piratas quienes, mediante la desposesión de tierras a indígenas, facilitaron el inicio de la transformación espacial inicialmente con métodos de autoproducción de vivienda por parte de quienes tenían nulos conocimientos de las características del territorio y que sufrirían posteriormente conflictos por violentar ecosistemas que los pondrán en vulnerabilidad.

Teniendo en cuenta el contexto de crecimiento urbano, el presente trabajo investiga y analiza las transformaciones territoriales e identitarias dadas los últimos 70 años, entendiendo que en mencionada temporalidad se presentan dos momentos que se consideran importantes para la investigación y el análisis, prestando mayor atención en el primer momento en tanto se presenta

un cambio supremamente extraordinario para la comunidad indígena-campesina Muysca: el primer momento, se da con la anexión de Suba como municipio de Bogotá, lo que propició , por un lado, la llegada masiva de inmigrantes posibilitando nuevas lógicas constituidas en la autoproducción de vivienda y proponiendo nuevos modos de relación social para dicho proceso, y por otro lado, un cambio por completo los modos de producción mayoritariamente agrícolas dados en el territorio; el segundo momento, se da con la llegada del modelo neoliberal caracterizada por traer al mercado como elemento hegemónico, clave de dominación estatal en la construcción del espacio. El énfasis antes mencionado por la segunda coyuntura, se da por mostrar un fenómeno que irrumpe en la mayoría de las esferas cotidianas de la comunidad indígena-campesina para crear nuevos entornos construidos que se expresarían en estructuras físicas (casas, calles, escuelas, etc.) y con ello nuevos lazos sociales entre alteridades.

De acuerdo con lo anterior, se aproximaba la transformación de la estructura espacial de los territorios dada por la alteridad en la comunidad que empieza a ser masificada (alteridad que puede ser entendida como aquella que configura relaciones de cercanía que se da entre un “yo” con “otro(s)” de diferente identidad(es), El “otro” tiene costumbres, tradiciones y representaciones diferentes a las del “yo”: por eso forma parte de “ellos” y no de “nosotros) (Quiceno & Sanín, 2009), y su expansión acelerada marcada por sus relaciones de producción encontrando en este proceso la desigualdad referente al acceso a servicios públicos, salud, educación, etc., y que en su auto-producción histórica de viviendas al no ser autónomas de los fenómenos naturales traerían consigo repertorios de problemáticas en sus cotidianidades.

Entendido de esta manera, este trabajo busca acercarse, captar y comprender la transformación espacial y social entendiendo que en la época que se pretende abordar, el territorio de Suba ha sido uno de los puntos con gran crecimiento urbano, lo que afectó y modificó en gran medida los lazos sociales de las comunidades históricas, en especial de la comunidad Muysca (Falla, 2016). Mirar desde la actividad productiva social cómo esta incidió en el territorio de Suba en especial en el territorio de la Chucua Norte con la llegada masiva de migrantes de varias partes del país; cómo eran las relaciones sociales en la lógica de la propiedad del suelo rural antes y después de este acontecimiento y cómo empiezan a presentarse nuevas y diversas actividades sociales, políticas, económicas y culturales ya en las lógicas de la propiedad del suelo urbano producido que se irán distribuyendo y moldeando en el espacio social y las condiciones de vida de quienes lo habitan, configurando según Soja (2008b), este espacio como un nuevo espacio para la acumulación.

Es posible identificar dentro de la temporalidad 1954-2022 al menos dos coyunturas importantes para comprender esta transformación del espacio: en primer lugar, es importante entender las relaciones sociales y de producción dadas en el territorio cuando aún era netamente rural agrícola, la cual fue cambiando a medida en que Suba, en general, comienza a ser foco de los grupos sociales masivos de diferentes sectores que han sido desplazados directa o indirectamente por la ola de violencia dada a mediados del siglo XX en el país y que se expandiría, al menos, hasta finales de los 80's (las migraciones por el conflicto interno seguiría presentándose hasta la actualidad); y en segundo lugar, lo encontramos caracterizado por la entrada de lleno de políticas neoliberales al sistema político económico colombiano y que rige, también hasta el día de hoy; en estos dos momentos se precisa identificar como el capital irá tomando forma de paisaje donde, claramente, cambiará el valor de uso del suelo y las dinámicas de relación y de producción tendrán un cambio

poco escalonado de lo agrícola a un uso doble: el productivo (la construcción) y su articulación con los nuevos procesos sociales, económicos, políticos y culturales, o cambios societales en términos de Giglia y Duhau, dadas en la nueva tierra urbana. Es pertinente comprender estos aspectos de transformación en el territorio en tanto sirva para comprender y complejizar la repercusión de estos procesos con los problemas que se presentan en la actualidad entendiendo que dicha transformación, donde predominó lo informal, sucede en una temporalidad históricamente muy corta pero asimismo las relaciones sociales se modificaron y lo que se logró comunitariamente posiblemente y basados en las pretensiones del capital inmobiliario, se anularía bajo las lógicas individualistas, condición que permea y predomina en la sociedad una vez dado el neoliberalismo, situación que pone barreras para enfrentar problemáticas políticas, económicas y sociales a futuro.

Para un análisis de este problema de investigación y sus diferentes manifestaciones se plantea la siguiente pregunta de investigativa: ¿Qué transformaciones territoriales e identitarias significativas se evidencian en La Chucua Norte desde la anexión de Suba como municipio de Bogotá, hasta el actual periodo neoliberal? A partir de la anterior pregunta se formulan los objetivos que orientan este ejercicio académico:

OBJETIVO GENERAL

Analizar las transformaciones que han modificado las características territoriales e identitarias del territorio La Chucua Norte ubicado en la localidad de Suba desde, su anexión como municipio a Bogotá en 1954, hasta el 2022 periodo que se asume propiamente como neoliberal; esto con base en la experiencia de los habitantes que tuvieron/tienen significativa relación con/en el territorio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Reconocer las características urbanas predominantes en Bogotá durante los últimos 70 años, su incidencia en la espacialidad y relaciones sociales de Suba desde referentes teóricos de las ciencias sociales.
2. Identificar la metodología, el método, las herramientas y la comunidad que faciliten un acercamiento significativo en propósito de relacionar los cambios territoriales y societales en el barrio la Chucua Norte
3. Comprender las transformaciones territoriales e identitarias dadas en el barrio la Chucua impartidos por las comunidades indígenas campesinas en conjunto de las alteridades y las instituciones.

El primer capítulo ambiciona identificar y destacar cuales fueron los agentes transformadores de la ciudad de Bogotá, para llegar a dicho propósito se intenta recopilar en gran medida aquellos aportes académicos que se han dado desde las diferentes tendencias investigativas en diferentes periodos tales como la modernización, las perspectivas de centro periferia, la teoría de la dependencia y la marginalidad y los desarrollos recientes en términos del modelo neoliberal.

El segundo capítulo busca precisar la metodología, el método y las herramientas propias de las ciencias sociales que permitan abordar el problema que recoge este trabajo investigativo para ello se aborda diferentes referentes latinoamericanos, en búsqueda de que los métodos por los que se

opten no sean homogéneos ni mucho menos neutrales, esto para posibilitar una experiencia investigativa satisfactoria, y para concluir se presentará de manera personal en narrativa en primera persona los diferentes momentos empíricos en los cuales se puede compartir con la comunidad escogida para la recolección de datos.

En el tercer capítulo pretende manifestar la experiencia y los datos recogidos mediante un análisis de orden descriptivo revelando los diferentes escenarios a los cuales se pudo acceder y mostrando los procesos y los resultados de la experiencia investigativa.

CAPÍTULO 1.

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN BOGOTÁ: ANÁLISIS DE LA ESPACIALIDAD DE LA LOCALIDAD DE SUBA

Con base a la descripción inicial del problema de investigación, a continuación, se mencionan algunos de los elementos clave para comprender este problema a la luz de unos procesos específicos que ha tenido el territorio Chucua Norte en los últimos 70 años teniendo énfasis en dos coyunturas temporales i) migración masiva y ii) llegada del modelo neoliberal. En este periodo se darán cultivos de nuevos mercados en este territorio, donde el capital irá tomando forma de paisaje generando un nuevo valor de uso del suelo, La Chucua norte, hasta los años 70's se consideraba un espacio de producción agrícola definido por su comunidad y por sus escasos habitantes, mayoritariamente indígenas-campesinos, quienes tenían una estrecha relación en tanto formas de producción de la tierra, y el canjeo constante de mercancías; después de recibir a los migrantes quienes buscaban asentamiento en consecuencia del desplazamiento por condiciones del conflicto

que se daba en diversos territorios a causa de La Violencia, las dinámicas de relación y de producción tendrían un cambio poco escalonado, sin embargo, los lazos sociales que se estaban construyendo cogían cierta solidez por cuanto tenían en común diversidad de necesidades de índole económico más que nada las cuales iban supliendo con ayuda mutua.

1.1. Descripción geohistórica de Suba (1954-2020)

Suba es una de las localidades de Bogotá, se encuentra ubicada en el extremo noroccidental de la capital colombiana, su altitud se encuentra entre los 2.560 y 2.700 msnm (Ramírez et al., 2008). La localidad de Suba es un territorio que en su mayoría es plano y presenta dos zonas montañosas: la del cerro de La Conejera, que va desde el sector rural de las Lomitas en la calle 200 hasta la 170; el fragmento norte, que se encuentra desde la calle 170 hasta la Avenida Suba, donde se encuentra el Puente de la Virgen y el fragmento sur, localizado desde la Avenida Suba hasta el Cerro del Indio limitando con el club de los Lagartos o Ciudad Hunza (Meza, 2008), y en la parte occidental del territorio hoy se localizan algunos de los ecosistemas más importantes de la ciudad entendidos como los humedales (Bayona et al., 2009).

Son ecosistemas intermedios entre el medio acuático y el terrestre, caracterizados por porciones húmedas, semi-húmedas y secas, de gran importancia para las especies vegetales y animales, típicos de los ambientes acuáticos que son propios de estas zonas y están sujetas a condiciones climáticas especiales porque en ellos se producen los nutrientes necesarios para la reproducción de aves, insectos, ranas, lagartijas, entre otros, además de ser albergue transitorio de las aves que recorren estos países y

continentes. Otra de las funciones importantes de los humedales, es el actuar como una esponja que retiene el agua sobrante en épocas de lluvias, reservándolas para las temporadas secas (Bayona et al., 2009, p. 14)

A partir de 1875 Suba se conforma como municipio, en 1936, la Comisión del Censo agropecuario, en un estudio sobre el entonces municipio, lo dividió de la siguiente manera: El Rincón, Tuna, Casablanca, Tibabuyes, Cerro Sur, Cerro Centro, Conejera, El Prado y Centro; a partir de este momento Suba se conformaría como un municipio de Cundinamarca y entraría a ser parte de las dinámicas de la ciudad a manera de periferia (González, 2013, p. 9), para la década de los treinta el municipio tenía como lugar central la plaza fundacional, donde se ubicaba la iglesia a lo cual después de misa salían a departir y posteriormente a mercar en la plaza que se situaba en lo que hoy es la vía a Cota, mercado que solían llevar a lomo de mula o en la espalda hacia sus veredas (González, 2013), en 1954 pasa a ser un municipio anexo a la capital, por el Decreto 3640 del gobierno de Rojas Pinilla con su precepto constitucional de organizar a Bogotá como distrito especial convirtiendo a Suba como una de las 6 alcaldías menores como municipio anexo (Bayona et al., 2009).

Suba en este momento evidenciaba un fortalecimiento en sus características rurales por su actividad económica que se centraba en la ganadería y la agricultura (Falla, 2016) esto permitió que muchos de los habitantes de este municipio anexo mantuvieran la condición de campesinos, entendiendo que aún, el territorio, conservaba grandes áreas rurales (Bayona et al., 2009). En este contexto en gran parte de Bogotá se profundiza el fenómeno de migración de personas desde varias

partes del país, por esto muchos terrenos en Suba fueron loteados y vendidos a constructoras en su mayoría piratas generando un crecimiento desordenado desde entonces (González, 2013).

Las características de los habitantes de Suba eran peculiares, pues como se narra en los documentos de caracterización de la localidad impartidos por la alcaldía (2009), en su mayoría tenían ascendencia indígena, quienes daban la impresión de ser personas pacíficas y laboriosas. Sin embargo, ya se avecinaban cambios sustanciales en las dinámicas de los pobladores por construcciones que tendrían lugar después que fuera declarada como municipio anexo a la capital pues la construcción del Hospital San Pedro Claver y el colegio Policarpa Salavarrieta. En 1955, la señora Herminia Rojas, viuda de Nieto, donó un lote de una fanegada para la construcción de un hospital, predio que recibió el Alcalde Mayor de ese entonces, doctor Andrés Rodríguez Gómez, el 28 de marzo de 1961, y con la construcción y dotación producto de donaciones, se fundaron instituciones como el hospital vecinal de Suba San Pedro Claver y el colegio vecinal de Suba Policarpa Salavarrieta ubicados en la hoy UPZ de Suba Centro (González, 2013), respondiendo a esas nuevas formas urbanas que serán definidas por la concentración de una oferta de servicios que polarizan áreas de influencia y flujos en las periferias de la ciudad (Beuf, 2000) y que como diría Jaramillo (2009) el fenómeno urbano naciente comienza a acaparar el interés público que comenzarán a moldear de manera intensa las condiciones de vida de los grupos sociales.

Todo este cambio se atenuaría en la década de 1960 el antiguo municipio de Suba, cuya característica rural comprendía extensiones de terreno dedicadas a la agricultura y la ganadería (entre otras, haciendas Santa Inés, Tibabuyes, San Ignacio, Arrayanes, La Conejera y Santa

Bárbara); esta característica fue cediendo ante la expansión urbana y la demanda de tierras para cambiar las condiciones del uso del suelo proyectándolo al desarrollo urbano periférico condicionando al territorio a la construcción de vivienda y el uso agroindustrial, principalmente con el cultivo de flores de las que existen cerca de 35 empresas que operan en la actualidad, imponiendo cambios en la mentalidad de sus pobladores (campesinos, hacendados, comerciantes) y promoviendo el crecimiento acelerado de nuevas urbanizaciones, con las consiguientes necesidades de servicios públicos, educación, salud, recreación y protección del medio ambiente. (Bayona et al., 2009). Consecuentemente la ciudad tiene un nuevo papel, como escenario para el desarrollo de la banca y el sector inmobiliario, se agudiza la mercantilización de la vivienda cambiando su valor de uso por un valor de cambio en el que la ocupación de la vivienda no está mediada por la necesidad (Flórez, 2011, p. 119).

Entre 1970 y 1980 se fortalece el proceso de migración de diversos departamentos del país generando un imprevisto aumento demográfico y asimismo tensiones de orden social, económico, político y cultural (Falla, 2016), esto condujo a un crecimiento urbano siendo Suba afectada por procesos de construcción y auto construcción promovidas por agentes privados y de gobierno en lotes con mínimas normas para su desarrollo urbano (Bayona et al., 2009). Entre 1980 y 1990 surge un nuevo urbanismo, liderado por procesos de planificación urbana y estratégica, con un marcado aumento de los actores privados en el mercado inmobiliario. Sin embargo, se muestran a la luz conceptos relacionados con planificación integral de abajo hacia arriba, que abren la posibilidad de mecanismos de participación e incorporación de elementos culturales como constructo social y no solo para la conservación de bienes inmuebles (Flórez, 2011).

Entrada la década de los años 90 las ciudades latinoamericanas, según Alice Beuf, conocen unas transformaciones importantes de sus áreas periféricas entendiendo las nuevas dinámicas asociadas a la globalización y a un crecimiento rápido que las caracteriza, este contexto se conoce como un nuevo orden urbano entendido y caracterizado por la consolidación de la policentricidad (Beuf, 2000) esto en relación a las movilidades propias del capital y de sus mercancías.

Es importante entender que esa policentricidad se comienza a dar por los procesos de transformación de las áreas específicas, es decir, al presentarse una densificación demográfica se comienzan a acercar los bienes y servicios y actividades a los nuevos espacios de residencia periféricos aun carentes de variedad de elementos de urbanidad. Beuf (2000) precisa también espacios centrales que son concebidos, entendiendo esto y en interpretación del crecimiento de Suba en los últimos cuarenta años, la mayoría de los migrantes tuvo acceso a predios para su vivienda o para rentarla en los barrios antiguos, cercanos al centro de Suba, como El Rincón, Suba Centro, Casa Blanca, Ciudad Hunza, Tibabuyes entre otros (González, 2013). En estos barrios se pueden encontrar familias que en principio vivían en veredas que en la actualidad son barrios o conjuntos de apartamentos tal como ocurre en el estudio de este caso con el barrio La Chucua Norte. A continuación, en la tabla, se podrá evidenciar el crecimiento demográfico que ha presentado Suba desde la década de 1970 hasta el año 2005.

Tabla 1.1. Población ajustada de Suba y Bogotá según DANE

Año	1973	1985	1993	2005	2018
Suba	97.459	334.700	564.658	923.064	1'315.509

Bogotá	2'496.172	4'262.127	5'440.401	6'840.116	7'412.566
---------------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Fuente: Elaboración propia con datos de DANE (2019)

En 1993, con el decreto del Estatuto Orgánico de Bogotá se conforman las Juntas Administradoras Locales (JAL), ampliándose con esto los niveles de participación de la comunidad en lo que respecta a la elección popular de ediles y la formulación de planes de desarrollo local, y generándose condiciones distintas para los procesos de descentralización administrativa (Bayona et al., 2009, p. 10). También se documentan en esta temporalidad la apertura de la Avenida Suba que será de gran importancia para su conexión definitiva con la ciudad dado que en esta década se sigue presentando migraciones a gran escala tal como lo muestra la tabla 1, por tal motivo la presión edificatoria sobre el suelo, disminuyendo la disponibilidad de áreas libres, se presenta también una expansión urbana por usos industriales, comerciales y mixtos del área conexas con los municipios de Cota y Chía (Romero, 2010).

En 1994, las zonas más occidentales de Suba-Pueblo (Tibabuyes) fueron definidas en el marco del Plan de Ordenamiento Físico para el sistema hídrico y el Borde Occidental de Bogotá como grandes zonas de expansión de la ciudad con vocación a la vivienda de interés social, normatividad que se mantuvo en los planes urbanos siguientes. Esta nueva dinámica se impulsó por iniciativa de grandes inversionistas privados luego de la construcción de la Avenida Suba, o «avenida nueva» en comparación con la antigua carretera (Beuf, 2000), con esto dos cajas de compensación lanzaron los primeros grandes proyectos de vivienda de interés social en el occidente de Suba, los cuales se presentaron en discontinuidad completa con la parte urbanizada hasta el momento: la primera Ciudadela Cafam y el proyecto «Suba-Compartir» que contemplaba cinco etapas con 4.200

apartamentos. Empezaron así a llegar a Suba nuevas poblaciones de un estrato social superior a los habitantes de los barrios autoconstruidos (Beuf, 2000). Lo llamativo de estos proyectos eran sus bajos costos que, aunque su ubicación era periférica se encontraban al norte de la ciudad fueron las principales motivaciones de estos nuevos subeños. Simultáneamente, se habían construido los dos primeros centros comerciales, Centro Suba y Subazar, el uno frente al otro, en el cruce estratégico de la Avenida Suba y la carrera 91 (la segunda vía de entrada a Suba) y a proximidad de la plaza fundacional. (Beuf, 2000, p. 11).

A comienzos de los años 2000 Suba, aun en expansión, comienza a experimentar nuevos cambios por la llegada del sistema de transporte masivo Transmilenio que primero: mejoró la accesibilidad, y segundo alteró los espacios públicos, formando un nuevo orden urbano, para Beuf (2000) esto contribuiría a revertir representaciones negativas que tenía Suba por su dificultoso ingreso; este nuevo orden se daría a partir de inversiones públicas en infraestructura a lo que seguiría inversiones de naturaleza social como hospitales, colegios, parques, etcétera, que a lo sumo generarían grandes expectativas de desarrollo y que se concretarían mediante inversiones privadas.

Hemos visto como la reproducción social configura el territorio pero hay un factor que es determinante y muchas veces poco analizado en este ámbito y es la salud, puesto que expresan formas particulares de vivir y enfermar; las condiciones económicas, ambientales y socioculturales en los entornos urbanos llegan a ser factores de gran influencia en sus habitantes (Sánchez & León., 2006). La sociedad puede convertirse en la generadora de una nueva gama de amenazas, por lo que se torna un tanto difícil de concebirlos o llamarlos “naturales” y se les asigna la definición de riesgos “socionaturales”, construidos sobre los elementos de la naturaleza, pero su concreción es

producto de la intervención humana que, en definitiva, se asocia directamente con una creciente y acumulativa construcción material del riesgo de desastre. Desde esta perspectiva se reconoce la importancia del medio, pero no como medio natural o ecosistema, sino el medio como producto de una compleja relación, las formas particulares entre los elementos del soporte ofrecido por la “naturaleza” (tierra, agua, aire, etc.) y el ambiente fabricado socialmente (la ciudad y sus estructuras físicas, patrones sociales y culturales, etc.) (Lavell, citado en Campos et al., 2015, p. 58).

Esto conduce a un ejemplo que se materializa en la localidad de Suba, en el brazo del Humedal Tibabuyes, donde se presentan construcciones de orden informal, situación que, según Beuf (2012), comenzaría a disecar partes aledañas del ecosistema con el botadero de escombros de parte de la comunidad y de proyectos de construcción. que en un principio parecía brindar terrenos con características propias para construir pero que se manifestaron problemas de vivienda por su deterioro, de salud por la humedad y posteriormente luchas sociales para detener las construcciones en mencionados terrenos.

Suba ha presentado transformaciones drásticas en su territorio, cambios que han tenido su mayor expresión en la segunda mitad del siglo XX (G. Rojas, 2013), en la actualidad, Suba se constituye el territorio de mayor densidad poblacional de la principal ciudad de Colombia desde hace varios años (Higuera, 2015, p. 597) se hace menester analizar dichas transformaciones para no caer en una mirada determinista y lineal, sino para tener una lectura desde las ciencias sociales y más en específico desde la geografía crítica acerca de los mecanismos, herramientas y acciones que el sistema capitalista fue imponiendo espacialmente, trayendo consigo consecuencias en los

territorios y sus transformaciones de índole espacial, social, económico, cultural, político y por ello es importante reconocerlos y ponerlos en diálogo con las experiencias desiguales que han vivenciado los habitantes del territorio estudiado y focalizando el estudio al contexto contemporáneo.

1.2. Estado del arte: dispersión y dinamismo de lógicas urbanas y sociales en la ciudad de Bogotá

Esta sección se plantea el objetivo de reconocer las características claves que se dieron en el proceso de urbanización y sus momentos de transformación territorial de la ciudad de Bogotá, artículos con perspectivas como la modernización, el enfoque cepalino, la teoría de la dependencia, estudios desde la marginalidad y la urbanización neoliberal, sin duda, podrían sintetizar buena parte de los debates que marcan la trayectoria de consolidación de la ciudad latinoamericana y en este caso la de Bogotá durante el siglo XX. (Cortes, 2012, p. 2). Si bien encontrar análisis que sean propios de la localidad de Suba es escaso, mirar los procesos de su entorno nos dará en palabras de Álvarez (2017) una forma de conocimiento que pueda caracterizar dialécticamente los fenómenos socio-económicos-culturales-políticos y sus repercusiones espaciales que un territorio exterioriza y expresa.

Es evidente el protagonismo que ha tenido la sociedad y sus avances para confrontar las diferentes quejas que se le presenta, pero también es evidente que la ciencia presenta posiciones políticas demarcadas, y que la rama de las ciencias sociales presenta dificultades en la práctica de sus mejores teorías que darían significado a una exponencial mejoría en las condiciones de vida para

la humanidad y en general para la naturaleza misma; sin embargo, estos avances se verían opacados por condiciones ‘atractivas’ del capitalismo acentuadas por un punto de vista acrítico en las formas de consumo ocasionando cegueras colectivas, pensando en un mundo con bienes comunes de tipo natural ilimitados asimismo destruyendo territorios y culturas enteras, y en el caso de Suba territorios y culturas milenarias y sagradas, por lo general desarticulan el pasado con el presente, dando imaginarios de la inexistencia de dichas destrucciones solo nos hacen pensarnos en una proximidad materialmente “cómoda” sin pensar en las fuertes consecuencias que el pasado destruido tendrá en el futuro por construir es por ello que acudiremos al análisis de las perspectivas antes mencionadas e ir destacando esos acontecimientos que han consolidado lo que hoy conocemos como territorio el cual se ha sometido a destrucciones y construcciones.

1.3. Aproximaciones analíticas para el entendimiento de la transformación en el territorio de Suba

En este apartado Se busca fundamentar, desde una revisión bibliográfica, las diferentes perspectivas que ha tenido Latinoamérica y en especial Bogotá para su desarrollo urbanístico, la producción académica que se aborda manifiesta diferenciadas formas de organización del espacio urbano de las urbes latinoamericanas que se vuelven calco de las ciudades occidentales por cuanto se manifiestan como un foco de progreso, esto para poder hacer un análisis de las transformaciones identitaria y territoriales en Suba, puesto que es bien sabido que hubo una urbanización espontánea pero han sido pocos los trabajos que abordan de manera analítica el cómo y el por qué.

1.3.1. Modernización 1870 – 1950

Es importante tener en cuenta los rasgos característicos que han facilitado los aportes académicos desde el punto de vista de la modernización, precisando en especial, un enfoque latinoamericano. Es necesaria la comprensión del pasado de las ciudades como un elemento indispensable para afrontar la realidad actual, es por eso que todo análisis urbano debe tener criterio comprometido a pensar la disciplina en función del nexo pasado-presente-futuro, para con ello contribuir de manera activa a caracterizar los posibles escenarios que a futuro puedan surgir, con la intención de ayudar a soluciones que permitan mejorar la vida en las urbes (Suárez, 2017).

Para ello partimos de la consideración de Mario Barbosa en su publicación llamada: *Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930*. La ciudad del último siglo ha sido un campo abierto a la reflexión y a la investigación en América Latina desde diversos puntos de vista y con base en corrientes teóricas y énfasis diferentes (Barbosa, 2005). Para Barbosa el problema urbano se ha posicionado en el entorno académico colombiano y, en particular, en Bogotá con un movimiento que ha impulsado una renovación urbanística en la última década; hay una notable ausencia de análisis de fenómenos relacionados con el avance de la modernización urbana desde una investigación histórica de más largo plazo pues la carencia de análisis que inserten el proceso histórico de la expansión urbana en ámbitos que han sido explorados por otras disciplinas (Barbosa, 2005).

Barbosa (2005), manifiesta que hay rupturas y propuestas dadas en la época neogranadina y que han sido pasadas por alto en los análisis sociológicos e historiográficos por quienes han querido

organizar la capital desde que se componía por unos cuantos barrios que, dentro de las lógicas de la época, la organización era más de índole nominal, es decir, Manuel de Guirior, administrador de la corona en América ordenó en 1772 organizar los barrios en la capital de:

Las Nieves Oriental, Nieves la capital en los barrios de las Nieves Oriental, Nieves Occidental, del Príncipe, San Jorge, la Catedral, el Occidental, del Príncipe, San Jorge, la Catedral, el Palacio, San Victorino y Santa Bárbara. Dentro de Palacio, San Victorino y Santa Bárbara (Barbosa, 2005, p. 4)

Dentro de sus medidas de reorganización ordenó también nombrar calles, numerar las casas y las manzanas ya que se evidenciaba un aumento en la densificación de las viejas trazas rectangulares, esta densificación se debió a la progresiva inmigración campesina a la ciudad que se iba concentrando en las casas antiguas generando un problema de hacinamiento que pronunciaría sus ya grandes problemas de infraestructura, transportes e higiene; esto significaría nuevos retos para la ciudad, y que de forma paralela a la fragmentación socio-espacial y la expansión de la traza urbana hubo esfuerzos por regular el desarrollo de los espacios centrales de los viejos cascos urbanos, esfuerzos demarcados por las élites y que, intrínsecamente tenían un discurso y lógicas de fuerte desprecio por lo popular, entendido este como incivilizado, inmoral o antihigiénico.

Jorge Melo en su trabajo: Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano (1990). Principia en que hay unos primeros esbozos de una ideología modernizadora que se presentaron en la segunda mitad del siglo XVIII dados por una élite criolla neogranadina, la cual percibía el atraso en el que se encontraba el territorio dándose de esta manera

un pensamiento, en lo que él llama, protoliberal muy cercano al liberalismo europeo y que pretendía un desarrollo económico capitalista, la igualdad legal de la población, la expansión de la educación entre otras necesidades que, en su efecto, llevarían más oportunidades para los criollos, y que esta modernización neogranadina se facilitaba por el hecho de que en este territorio ya se presentaba una homogeneización de un mestizaje que había destruido casi que por completo identidades indígenas. Para el siglo XIX el elemento central de este primer empeño modernizante fue crear una práctica científica local y por transformar las instituciones académicas superiores con enseñanzas laicas que si bien no terminó en lógicas modernizantes sí reforzó en tres corrientes de gran significado posterior: (i) generó un esbozo de identidad, (ii) subrayó la importancia de las ciencias aplicables a las necesidades del país en términos de producción y explotación y (iii) promovió la visión de que las instituciones dependientes de la Corona Española constituían una fuente de atraso, en el caso bogotano es interesante aterrizar este postulado, entendiendo que era la zona de más confluencia de culturas y de una desigualdad más demarcada, por las élites criollas que querían abolir los modelos de la Corona pero querían imponer y acomodarse los demás grupos, lo que haría difícil la elaboración de un proyecto de inclusión que respondiera a diversas identidades (M. Rojas, 1997).

En correspondencia Adriana Suárez en sus artículos: Reconsiderando el papel de Rafael Reyes en la modernización urbana de Bogotá, 1904-1909 y Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina: Bogotá, 1946-1948, hace la precisión de dos asuntos respectivamente (i) reconsidera el papel que tuvo el presidente Reyes en su periodo de administración como impulsador de un modelo moderno en la capital, que si bien si se puede entender cambios significativos en la ciudad impartidos por él, no es el presidente quien efectúa de facto las obras que den signos de una

modernización y (ii) que la mayor parte de la historiografía contemporánea en Colombia coincide en indicar que el desarrollo y transformación que experimentó Bogotá a partir de la década del cincuenta de la centuria pasada (la mal llamada “modernización de la ciudad”) tiene su génesis en los cambios ocurridos en el espacio capitalino a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (Suárez, 2006, 2017), dichos estudios tuvieron como énfasis dos aspectos que poco se veían transversalmente 1) el elemento físico, con un enfoque desde la traza o la arquitectura y 2) el contexto histórico, priorizando desde este enfoque los factores económicos, políticos y sociales, que, raramente eran aunados; cabe resaltar que la autora detalla que es mal llamada por cuanto se ha demostrado que la modernización de la capital colombiana se da desde 1910 y 1950 (Suárez, 2006). Igualmente, para Beuf el proceso de crecimiento espacial de la ciudad dado en Bogotá se da, en lo comprendido entre 1910-1920, por adición de barrios que urbanizaron de manera discontinua el tejido urbano ya existente, su formación estaba sujeta a la fragmentación de las grandes haciendas de la Sabana de Bogotá.

Se muestran así de entrada tres miradas sobre la modernización en la capital colombiana, una impartida por el autor Melo (1990) quien distingue intentos de modernización en Colombia impartida por las élites criollas, Barbosa (2005), quien acuña el inicio de esta con fracturas coloniales impulsadas por las élites a finales del siglo XIX en específico 1870, pero que no es un proceso lineal, sino que dicha modernización es dada en diferentes momentos mediante proyectos y que estos, así mismo, se han visto enfrentados por barreras debido a las características culturales propias de una población mayoritaria por otro lado la mirada de la autora Suárez (2017), quien correlaciona el momento modernizante en Bogotá con las acciones legislativas acuñadas por el presidente de la república Rafael Reyes en su mandato 1904-1909, que si bien, según la autora,

muchos le otorgan el título a este mandatario de `modernizante`, no hay obras en su gobierno que respalden tal título y que por el contrario se vio corroído por la corrupción, serían sus decisiones en el plano administrativo las que pondrían en autonomía a la ciudad de Bogotá, como eje central y como base de la república lo que daría luces a la modernización capitalina (Suárez, 2017).

Dentro de la comprensión de que Bogotá sufre importantes transformaciones que pueden entenderse en las lógicas de la modernización cabe el análisis de Amada Pérez (2002) en su artículo: Modernización y nostalgia: crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de fundación, 1938, por cuanto relaciona la transformación de un orden colonial o la ciudad pasada (Santafé) a uno republicano-burgués la ciudad presente (Bogotá), esto basado en la antología 'El alma de Bogotá', el cual presenta el análisis obligatorio del papel que juegan las élites y sobre todo las élites letradas como portadoras y creadoras de los modelos culturales en ciertas composiciones y recomposiciones del orden social de la ciudad.

Si bien no hay consenso en los análisis sobre el verdadero punto de inflexión de la modernización urbana en la ciudad de Bogotá en tanto fecha, si presentan puntos de análisis transversales para que dicho proceso pueda ser considerado como tal, entre ellos están la adaptación de nuevos utillajes materiales, la implementación y o mejoramiento de los servicios públicos, cambios en la estructura social y por ende infraestructuras que transformarían los ritmos sociales cotidianos de los sujetos, que responderían a horarios, rutas, percepciones espaciales nuevas, rutas comerciales nuevas, como también nuevas concepciones de la intimidad de la familia dejando de lado lo colectivo y discursos higienistas (desde finales del siglo XVIII se insistía en una lucha contra lo sucio y lo mal oliente en términos de espacios públicos y que evolucionaría como un refinamiento

olfativo, cuya cualidad se evidencia en la diferenciación social) que serían los signos a seguir y que permitirán un auto-sustento del cambio que querrían las élites para la reconstrucción de la ciudad, que dan una significancia en términos de Gino Germani en su análisis llamado: Etapas de modernización en América Latina, en donde le atribuye el pilar de la modernización a tres características indispensables para pensar estos procesos que serían: i. el desarrollo económico; ii. desarrollo político y iii. la modernización social. (1969). Estos son definidos como procesos de cambio estructural para un desarrollo y expansión económica de acuerdo a la naturaleza y disponibilidad de los recursos naturales y humanos dados en el país, pero este cambio solo es posible si hay una organización racional del Estado, condición que facilitaría que las instituciones crezcan en clave de una especialización para desempeñar funciones cada vez más diversificadas, originando un cambio de la tradición social a una integración compleja capaz de autosostenerse y conduzca los conocimientos especializados para llevar al máximo la eficiencia en la producción de bienes y servicios; para Germani, estos mecanismos de cambio deben interrelacionarse y ser continuos para orientar la transición total de la modernización política, económica y social.

Pero si bien las élites tenían posiciones de cambio de la ciudad basados en modelos occidentales y la buscaban de facto, Suárez va a encontrar lo que llamará 'la modernización impuesta' dada en el transcurso de la primera mitad de siglo XX manifestando una dualidad de tradición-progreso, una contradicción que concebía, por un lado, el deseo de recuperar el pasado perdido y por otro lado, la urgencia de renovar destruyendo todo lo que recordara el atraso o en otros términos la herencia hispánica que resonaban aún en las postrimerías de los años cuarenta, periodo que justamente el Consejo avalaba la contratación de conocidos especialistas del urbanismo internacional con la misión de convertir, a la ciudad, en una metrópoli moderna; transversalmente

también había élites letradas que seguían añorando la ciudad de antaño y es importante entender la dualidad que presenta este análisis de modernización en tanto la contraposición de su idea, es decir, el papel que juega la tradición que fue adoptada por pobladores y por élites que veían los cambios como un arma de doble filo, que se daban resistencias de las élites al modelo de modernización partiendo de ciertos aspectos de la historia social y cultural y de propuestas teóricas que hablaban sobre los espacios populares como necesarios para la permanencia de tradiciones culturales, prácticas sociales de sobrevivencia, prácticas de negociación, las solidaridades y por supuesto la conformación de redes sociales y que en palabras de Suárez (2006), había posiciones de recuperar el pasado perdido denunciando atropellos que se estaban cometiendo contra el patrimonio del país podemos encontrar un artículo de El Tiempo citado por Suárez:

¿Por qué nadie habrá escrito la historia de los puentes de la Sabana? Esos puentes viejos, de ojos de piedra, no parecen hechos ni para que por entre sus ojos corran los brazos de aguas dormidas, ni para que por sus lomos sigan su curso normal las carreteras (...) Hay que ver lo que hacen ahora los ingenieros con los puentes viejos. Se llevan los ríos a otro lado, o los huecan en las alcantarillas, y quedan en seco los inútiles arcos de piedra (...) Ahí está Puente Aranda, en el año 30 resonaban en sus losas, a paso lento, los cascos del caballo de la muerte que cabalgaba melancólico el caballero Bolívar; y hoy el puente en seco está de centro de un carrousel (sic) de automóviles. Ahí está el Puente del Común, del común comunero, donde trabajaron como picapedreros los ingleses cogidos en Cartagena cuando los disparates del almirante Vernon: hoy le vemos sus leyendas bien grabadas, en una cara y en la otra, avisos de brocha gorda de la O.K. y la campaña electoral (...). Pero de todos, el que está más cerca de mi corazón era el Puente Grande (...). Malditos sean los

ingenieros que le quitaron sus viejas barandas de piedra, y las reemplazaron por unos ridículos pasamanos de cemento! (Suárez, 2006, p. 10)

La percepción dada en el anterior apartado nos dilucida, como en la época se daba un reconocimiento social, especialmente dado en las esferas altas de la sociedad (por demás, el autor localizado remotamente de la situación del país), a las formas y apariencias de la arquitectura de antaño, emergente de la colonización y sus modos de producción de ciudad, basados en la nostalgia en servicio de imaginarios en últimas burguesas que responden a imaginarios de lugares de exhibición del recuerdo, en tanto estos lugares contrastan con las necesidades de una ciudad en crecimiento, aunque es preciso aclarar que la modernización del puente se hizo, y no respondió a las necesidades modernistas de la ciudad.

La ciudad creció de manera caótica durante los primeros treinta años del siglo XX, fue hasta 1930 que se dan las condiciones para la creación del departamento de planeación de Bogotá y la ciudad se dirige entonces a la construcción, de la mano de Karl Bruner, de la unidad urbanística, que responde al llamado culturalismo urbano, en su deseo de una ciudad orgánica en su fuerte crítica a la excesiva expansión, proponiendo así los límites de la ciudad. La ciudad existente es suturada con espacios que respondían a diferentes propósitos como el *Park-Way*, el desarrollo de fragmentos urbanizados que se dieron de manera espontánea como los barrios El Campín y Bosque izquierdo, y la planeación de barrios obreros como el barrio Centenario (Beuf, 2012a).

También Melo (1990), indica que para 1930, ya se habían creado las condiciones propias para el desarrollo de un proceso modernizador urbano, recordemos que este autor pone en la mesa la

consideración de “intentos de modernización”, proceso que tendría consolidación en el periodo de 1930-1958. Otra mirada de la autora Adriana Suárez (2006) en su publicación llamada ‘Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina: Bogotá, 1948’, donde intenta realizar algunas consideraciones sobre los cambios que experimentó Bogotá durante el periodo de 1946 a 1948, mirando así las lógicas de poder que permeaban en la época las decisiones en relación al ordenamiento espacial capitalino, donde como es de esperarse aún continúan las élites ocupando cargos que determinaban el rumbo de la ciudad en tanto materia urbanística solo que aquí ya se encontraban empresas urbanizadoras sólidas y se evidencia una relación directa con dichos cargos.

En detalle es para el cuarto decenio del siglo XX que el país logra consolidar un mercado interno considerable que permitió extender el intercambio regional y mundial de la mano de una progresiva industrialización y algo que sería fundamental en estos momentos, el aumento de población entendiendo las bajas tasas de mortalidad por el avance de la medicina moderna y altas tasas de natalidad y el fortalecimiento en las esferas públicas (Suárez, 2006), para este entonces, y una vez más tienen el papel preponderante, las oligarquías les aquejaba, y bajo modelos todavía occidentales (franceses, ingleses y norteamericanos) mostrar una fachada decente para la visita de hombres de alto perfil, así, en el mandato presidencial de Alberto Lleras Camargo (1945-1946) ya se buscaban la apertura de arterias, el ensanchamiento de vías la construcción de edificios y el embellecimiento de edificios de relevancia nacional, todos estos proyectos quedan en manos de Manuel Vengoecha de Mier un bogotano estudiado en Francia, y desde allí una vez más la fisionomía colonial de la capital se transforma; después con la llegada del burgomaestre Fernando Mazuera, otro personaje visionario y empresario se encargaban de regular los ordenamientos y

transformaciones espaciales, con esto su aporte es desligar a los sucesos del 9 de abril de 1948 al suceso que provocaría una mal llamada modernización en la capital.

Al finalizar la década de 1940, se presentan fuertes pretensiones de modernidad y desde el Plan Regulador para las grandes ciudades da pie para que el alcalde de Bogotá contratara tres miembros importantes de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, José Luis Sert, Paul Lester Wiener y Le Corbusier; la transformación urbana se consideraba un requisito para la difusión de la modernidad y consecuente desarrollo a nivel nacional; este deseo se dio en un contexto social complejo, obreros con condiciones de trabajo claramente duras, salarios congelados, el levantamiento popular del 9 de abril y el posterior crecimiento de la población impulsado por el éxodo rural; el Plan de Bogotá (1953) se dio bajo previsiones de crecimiento demográfico y espacial y se estructuró en dos partes, el Plan Piloto entregado por Le Corbusier y el Plan Regulador que fue elaborado por Wiener y Sert, planes que tuvieron una mala recepción institucional debido a la gran influencia de los urbanizadores piratas.

Es preciso entender el cambio que se da en Colombia en lo que refiere su estructura política y en el nivel de violencia que habían sido preponderantes en el territorio desde el año 1946. Posterior al régimen conservador y al régimen militarista en 1957 se instaura un nuevo modelo o si se quiere sistema político: El Frente Nacional, que era un acuerdo desde arriba, desde las élites de intercarse el poder entre el partido Liberal y el Conservador desde el año 1958 hasta el 1970 (J. Villamizar, 2012). El desarrollo de la ciudad dado en la segunda mitad del siglo XX contrastó por los hechos que se registraron el viernes 9 de abril de 1948 cuando la digna ira popular se convirtió

en consecuente máquina demoledora que recayó sobre las infraestructuras de los edificios en especial del centro de Bogotá. (Cardeño, 2007).

Una serie de cambios arquitectónicos están directamente enmarcados con el 9 de abril, por lo que sus grandes zonas destruidas abrían la posibilidad de una remodelación sustancial (Cardeño, 2007), y las inmobiliarias tenían sus ojos puestos en las zonas utilizables y reutilizables del momento (Jaramillo, 2006), lo cual hacía parte de esa ideología urbana de clase que mencionaba Jaramillo tendencia que impulsaban a los agentes urbanizadores en la participación activa de la reedificación de los barrios y que quedaría consagrada después de estas expresiones de furia del 9 de abril, y que como ya se ha mencionado, dichos agentes pertenecían a las élites que de por sí ya estaban enquistadas en el poder, pues estos urbanistas estaban a la espera de ese cataclismo liberador del suelo (Cardeño, 2007).

Este acontecimiento da cabida a lo que se puede conocer como la ruptura definitiva con la ciudad colonial monocéntrica, que como hemos mencionado anteriormente ya era un proyecto que tenía impulso desde décadas pasadas y que por lo tanto la reconstrucción del centro urbano, como lo menciona Cardeño, “cargó sobre sí la transformación de una estructura obsoleta de más de 300 años” (2007, p. 49) en este punto de inflexión, cabe resaltar el análisis que le otorga Jaramillo por cuanto esa decadencia y ese deterioro, si bien sí tenía relevancia empírica y lógica, también tendría un trasfondo ideológico que conllevarían a prácticas ejercidas desde el poder encaminadas a corregir y recuperar el centro con una perspectiva de clase que adultera el sentido de los acontecimientos sociales (2006). La decadencia del centro puede explicarse entendiendo una trama urbana colonial la cual contaba con una morfología que impedía de antemano la

modernización total alejándose del ensanche de la red vial, consecuencia del hacinamiento, la suciedad y de la insuficiencia del equipamiento y que por alguna razón el centro deja de ser atractivo para las actividades residenciales y no residenciales; factores como la congestión, la inseguridad, ciertamente pueden configurar el hecho de que las actividades terciarias abandonen el centro de la ciudad buscando de esta manera una o varias localizaciones alternativas (Jaramillo, 2006).

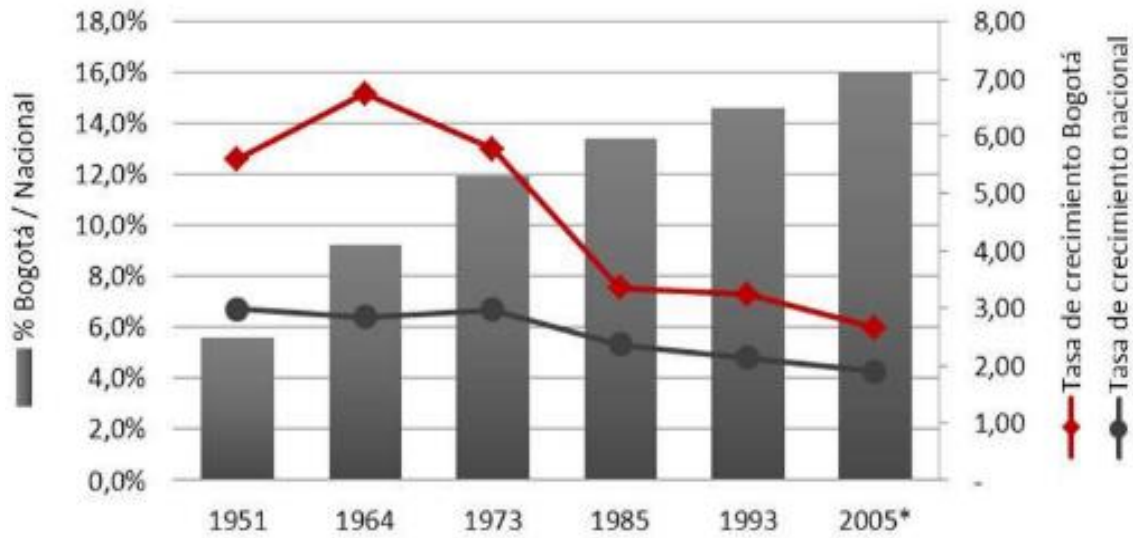
Tabla 1.2. Población de Bogotá (1912-1964)

Año	Número de habitantes	Crecimiento geométrico
1912	121.257	2,7
1918	143.994	2,9
1928	235.421	5,0
1938	330.312	3,4
1951	715.250	6,1
1964	1'697.311	6,8

Fuente: Vargas y Zambrano, 1988

A esto se le sumaba el relacionado problema del crecimiento demográfico (ver tabla 2 y gráfica 2) dado por un éxodo rural lo que significaría congestión o densificación en el centro que sopesaría en la partición de las casas unifamiliares por tanto arrendamiento a los nuevos y contantes migrantes; mientras, a la par, en las periferias se presentaba el fenómeno del loteo (Cardeño, 2007).

Gráfica 1.1. Evolución histórica de la población nacional y de Bogotá



Fuente: (Ruiz, 2015)

Hablando del terreno económico, en este periodo se evidencia la consolidación del capitalismo y la eliminación que se da de forma acelerada de los modos de producción precapitalista; claramente existe en las periferias urbanas un sector campesino relativamente amplio que también se va integrando, desde su producción, a las lógicas capitalistas, es decir los campesinos irán relegando sus dinámicas de gestión comunitaria o colectiva e irán adaptándose a las reglas de la valorización en tanto iniciativas individuales en competencias económicas de antemano desiguales entendiendo la naciente industrialización y su abisal capacidad de distribución y acceso a beneficios del desarrollo (Melo, 1990).

1.3.2. La perspectiva de Centro - Periferia: CEPAL

En la segunda mitad del siglo XX los análisis historiográficos referente a la urbanización en diversas ciudades del mundo son relevantes por la emergencia de ingentes aglomeraciones en estos

espacios geográficos y las cuales desarrollan nuevas dinámicas urbanas; las interpretaciones dadas a cerca de los procesos urbanizadores da especial lugar al papel demográfico, a la economía y a lo político en los análisis de dicho fenómeno; la interdependencia económica-financiera en las segmentaciones socio espaciales de esta época conjugarían componentes que aproximan a las interacciones de movilidad entendidas como composiciones y recomposiciones territoriales (Dureau et al., 2010), Uno de los componentes que tendrían renombre en la región de América Latina sería la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fundada desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1947 y que evidenciaría el desarrollo de un pensamiento económico propio a diferencia de organismos como la Comisión Económica para Europa (CEPE) y la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (CEALO) (J. Villamizar, 2012).

La CEPAL en las décadas de 50's y 60's elaboró un cuerpo de pensamiento entendido en el campo de las ciencias económicas y de la economía política de las relaciones internacionales intentando ayudar a los Estados latinoamericanos a proyectar y ejercer dentro del escenario internacional sus propios intereses económicos (J. Villamizar, 2012). La CEPAL asignó un cuerpo teórico para la política económica desarrollada para dichos países posterior a la Segunda Guerra Mundial, su particular foco: la adopción de la política de industrialización por sustitución de importaciones puesto que los cepalinos caracterizaron al modelo económico como una división entre un centro desarrollado e industrializado y diversificado, y una periferia caracterizada por el subdesarrollo, lo agrario y especializada en la producción de materias primas (J. Villamizar, 2012).

Para esta institución, el análisis de la distribución espacial en las diversas ciudades de los países surge de importantes relaciones, para la cual existen dos ideas clásicas y claras, por un lado, la

perifericidad y por otro la influencia hispana en el sistema urbano latinoamericano. Dos hechos deben estar presentes previo a cualquier análisis referente a este sistema urbano: i. su juventud en relación con los sistemas europeos, asiáticos y del norte de África y ii. haber surgido como resultado de decisiones oficiales por razones previamente determinadas y no como resultado de espontáneas aglomeraciones en respuesta a necesidades económicas (Herrera & Pecht, 1976).

En particular, la inserción de la CEPAL tuvo un proceso permeado por importantes acontecimientos históricos de índole económico y político que comprendieron el periodo de la postguerra y estructuraron lo que para Villamizar (2012) se denominó el Sistema Internacional, el cual incluiría la creación de diversas instituciones económicas mundiales:

Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), el sistema monetario de Bretton Woods, la configuración política de las naciones bajo el frágil equilibrio de la Guerra Fría, la irrupción de la Revolución Cubana, la formulación y puesta en práctica de la Alianza para el Progreso y la unión del naciente Tercer Mundo en la Conferencia de Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En todos esos procesos la política exterior de los Estados Unidos estuvo presente haciendo valer sus intereses como el nuevo centro económico y político mundial.(J. Villamizar, 2012, p. 17)

Colombia poco se adaptó a los estudios y sugerencias emergentes de parte de la CEPAL, lo que significaría un desarrollo y aporte precario del estructuralismo del organismo que destaca por dos razones: (i) las élites nacionales se inclinaron por subordinarse a la política exterior y ser siervos

de los Estados Unidos, que no impidió que se efectuaran políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) -modelo de desarrollo que impulsaba el reemplazo de bienes importados por bienes producidos autónomamente- pero que por roces con la organización cepalina con el país del norte, sí se impediría una implementación de su influencia, y (ii) en Colombia, el campo académico de investigación y debate tendría un desarrollo tardío por lo cual sus contribuciones a las ideas estructuralistas de la organización serían demasiado débiles, y aquellos que tendrían un cargo cercano para poder llegar a contribuir, se centrarían en posiciones estratégicas en el gobierno de turno para tener acceso al poder que se disputaba por el bipartidismo tan latente de la época (J. Villamizar, 2012).

Uno de los análisis que tuvo cabida en 1976 de parte de la CEPAL determinaba al ‘sitio’, entendido este como “el complejo constituido por el espacio físico, su relieve, su hidrografía, su ubicación específica en el espacio geográfico local (pasos montañosos, sitios estratégicos rutas obligadas etc.)” (Herrera & Pecht, 1976, p. 21) lo que constituiría el factor de más importancia al decidirse la fundación de núcleos urbanos y el desarrollo posterior de los mismos. Las características aquí tendrán preponderancia por cuanto son condicionantes de las funciones de los centros desde su origen, contribuyendo a entender otras características que se le atribuirán a la ciudad, en el caso que esta crezca y tenga dinamismo. Algunas de estas características determinantes como ya se mencionó, podrán ser superadas por el desarrollo tecnológico moderno puesto que este factor puede introducir modificaciones de peso en los componentes del ‘sitio’ modificando el papel determinante al que se acogía anteriormente añadiendo ventajas para las funciones iniciales de la misma ciudad.

Componentes de tipo social, los cuales están ligados estrechamente a los económicos, fueron contribuyentes en América Latina en tanto la modificación de la forma de los centros urbanos los cuales desde un inicio se han caracterizado por estar en ellos asentados las principales autoridades que son entendidas como la “élite social”. Al presentarse un crecimiento del comercio y la implementación de las industrias, provocó un pronunciamiento en las actividades de estos núcleos urbanos generando asimismo una aceleración del desarrollo de la ciudad, principalmente en los medios de transporte y de los caminos impulsando a las clases altas a trasladar su residencia hacia áreas alejadas del centro estableciéndose como poblaciones de bajas densidades, pero que por contar con servicios y dinámicas económicas las hacían entrar en la categoría urbana (Herrera & Pecht, 1976).

En contraparte y en respuesta a ello, las poblaciones marginales optan por mirar también a las periferias del centro urbano, pero, mayoritariamente, se instalan en aquellas áreas que no les son atractivas a las clases pudientes por las condiciones físicas (zonas pendientes, de mal drenaje, poco estables, etc.), al ser poblaciones de altas densidades y pese a sus condiciones precarias, es su fuerza laboral la que se emplean en estas áreas convirtiéndolas en áreas urbanas, aportando en gran medida a la forma que va tomando la ciudad de la manos del crecimiento y de la actividad económica que en síntesis significará generalmente su expansión física (Herrera & Pecht, 1976). Por ejemplo, en la siguiente tabla observaremos el crecimiento poblacional y superficial dado en Bogotá en 3 décadas partiendo de 1950:

Tabla 1.3. Crecimiento de superficie y de población en Bogotá

CRECIMIENTO SUPERFICIAL Y AUMENTO DE POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ						
Año	Población (miles)	Porcentaje de crecimiento de la población	Superficie (Km ²)	Porcentaje de crecimiento de la superficie	Densidad (Hab/Km ²)	Porcentaje de crecimiento de la densidad
1950	620,4	ND	42,1	ND	14736, 34	ND
1960	1 271,7	104,98	73,6	74,82	17278, 53	17,25
1970	2 526,0	98,63	136,1	84,92	18559, 88	7,42

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL (Herrera & Pecht, 1976)

Se muestra en la tabla 1.3, un crecimiento de la población mucho más destacado y rápido en comparación con el crecimiento de la superficie; la densidad se elevó cerca de los 20.000 h/Km², en demostración que las bases materiales que la sustentan tienen generalmente un origen externo, en este sentido la migración se caracteriza como un “crecimiento físico y humano artificial” (Herrera & Pecht, 1976, p. 132), proceso que consolida la posición de los inmigrantes como fuerza de trabajo, puesto que son ellos los que contribuyen en parte al crecimiento demográfico en dos perspectivas: por un lado la ciudad ilegal a manera de respuesta de sus necesidades de alojamiento y por otro lado, las necesidades de edificaciones del sector más adinerado de la ciudad.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los estudios cepalinos se dan desde la generalidad de las ciudades latinoamericanas, y desde allí van haciendo focos a aciertos casos particulares,

donde se evidencia dicho análisis; se entiende de esta manera que el crecimiento de la población y de la actividad económica están relacionados intrínsecamente con la expansión física de lo urbano, adaptándose a las características del sitio en el que se asienta (Herrera & Pecht, 1976). En este sentido es preciso entender la característica configuración de los Andes, en tanto su condición topográfica como parte montañosa con una fisonomía altamente irregular y por demás abrupta en sus tres cordilleras, que permitió que el asentamiento de diversas ciudades se dieran en territorios dependiendo de las cualidades físicas y de las riquezas que estas brindaban; Bogotá, al situarse en un gran altiplano de la cordillera oriental, encontró de por sí bastantes obstáculos por las características antes mencionadas en referencia de la comunicación con otras ciudades o pueblos por la dificultad en la construcción de vías que comunicaran los territorios, sin embargo, su ubicación dada en una extensa cuenca, lo que fue fondo de un antiguo lago desecado, constituiría su larga Sabana que marcaría los parámetros hacia donde avanzaría la ciudad, a lo que Bogotá respondería con un desarrollo más o menos autónomo en los núcleos de su población (Herrera & Pecht, 1976).

Los transbordos entre los ferrocarriles, las carreteras (con entronques mixtos, pavimentados y sin pavimento) y la navegación fluvial eran la comunicación de Bogotá con el mundo y estos se cimentaron bajo estas características de dependencia topográfica y solo en el futuro se presentaría relativamente un avance cómodo para estas comunicaciones interviales con otras ciudades, y el avión sería el medio que potenciara las relaciones de la capital con otros sectores del país; Bogotá, en su interior, al tener sus vías de comunicación más importantes direccionadas hacia el norte y hacia el sur, favoreció a que su crecimiento fuera conformado en forma de semicírculo con prolongación radial por sus vías de comunicación, capital en ubicación al pie de los cerros donde

se extiende la Sabana; esta influencia en su expansión también estaría dirigida por elementos de tipo económico como la tenencia de la tierra que rodea la ciudad (los latifundios se van fraccionando) (Herrera & Pecht, 1976).

Como ya se mencionó, los elementos tomados del desarrollo tecnológico serán influencia directa, en contraparte, al frenar el desenvolvimiento de la ciudad conformándola de manera especial, en este sentido el crecimiento de Bogotá se mantuvo frenado en dirección de la Sabana por la línea del tren que al ser levantada y posteriormente trasladada al occidente el crecimiento de la ciudad tomaría ese rumbo, con lo que se concluye que en efecto las formas que las ciudades van adquiriendo están imbricadas con los periodos tecnológicos por los que atraviesa (Herrera & Pecht, 1976).

En síntesis, para la CEPAL el desarrollo de Bogotá, indica que la población para finales de la década desde 1960 se duplicó cada diez años, a lo que la ciudad tuvo que responder en adaptabilidad para ese cambio. El patrón norte-sur que se venía dando y que le era característico, por un lado, hacia el norte, los sectores más adinerados que tuvieron una base física y económica y que ocuparon los sectores altos, secos por lo tanto más saludables y que por su prestación de servicios sería entendía como zona suburbana; y por otro lado los sectores populares volcados hacia el sur en condiciones contrarias y con densidades poblacionales mucho mayores, había tomado un nuevo rumbo, esta vez en diversas direcciones, estas condicionadas por la implementación de nuevas vías de acceso y, en particular, no solo en dirección de la Sabana, sino hacia las laderas de los cerros orientales también se dieron asentamientos, sin dejar el patrón de clase referente a los territorios, donde el norte y el sur seguían representando posiciones sociales

y patrones de prestigio y vulnerabilidad, esta dicotomía social tendría como causa un desarrollo excesivo de la zona norte de la ciudad. En ello, Suba recoge sectores populares de origen campesino que no encontraban lugar ni en el desarrollado norte, con sus sectores adinerados y sus relaciones de poder, ni en el sur con los sectores vulnerables y sus problemáticas, podría deberse a que la población de las regiones que pretendían llegar a la capital desarrolló una agencialidad que les permitía percibir esa bidirección territorial y optaron por dar miras a nuevos territorios como Suba para asentarse, que tenía una proximidad al prestigioso norte.

Tabla 1.4. Bogotá: condiciones de vivienda, 1966

Servicios	Número de viviendas familiares	Por ciento
<i>Agua corriente</i>	<i>211.573</i>	<i>100</i>
Dentro de la vivienda	164.933	78,0
En el predio	18.837	8,9
Sin Agua	27.803	13,1
<i>Servicios Higiénicos</i>	<i>211.573</i>	<i>100</i>

Inodoro	179.203	84,7
Otro, incluso letrina	32.370	15,3
<i>Baño</i>	<i>211.573</i>	<i>100</i>
Con baño	178.589	84,5
Sin Baño	32.984	15,5
<i>Alumbrado eléctrico</i>	<i>211.573</i>	<i>100</i>
Con luz eléctrica	180.786	85,5
Sin luz eléctrica	30.787	14,5

Fuente: Datos de CEPAL (Herrera & Pecht, 1976, p. 135)

De esta manera los datos de la tabla 1.4 nos muestran, en lo que parece, una brecha no tan desigual, donde más del 80% de los bogotanos en 1966 contaban con servicio del agua, inodoro, baño y por demás con servicio de electricidad instalado en su predio; apreciando esto en una época de gran influencia en la producción de ideas sobre la dinámica sobre la distribución del ingreso transversal al crecimiento de una sociedad ahora heterogénea económicamente, dando paso a una imagen de núcleo atrayente propia de sus dinámicas de “Industrialización por Sustitución de Importaciones” en el sentido que esta estaba en ampliación y la oferta laboral iba en ascenso (Gómez, 2017).

1.3.3. Teoría de la dependencia y de la marginalidad

Es a mediados de la década de 1960 del siglo XX que surge la *teoría de la dependencia* en consecuencia del fracaso de la modernización y una respuesta marxista, caracterizado por ser expresión del pensamiento político, social y económico latinoamericano, aportando herramientas

básicas para el análisis de las particulares características del desarrollo socioeconómico en correspondencia al periodo de la posguerra como periodo decisivo de la expansión del capital internacional (Solorza, 2011). La trayectoria sociológica de la modernización de América Latina se caracterizaba en esta temporalidad por explicaciones endógenas o internas al subdesarrollo en relación con planos externos y factores exógenos en términos condicionantes del reordenamiento económico por el que atravesaban los diversos países, entendido esto como uno de los aportes de la teoría de la CEPAL pero también sería base de las teorías de la dependencia (Cortes, 2012).

Intentar explicar desde razonamientos críticos las características del desarrollo político, socioeconómico y cultural de una región en crisis como lo era Latinoamérica fue el foco del clima intelectual y político del momento; en este sentido la teoría de la dependencia encarnó sus esfuerzos para comprender las limitaciones de un desarrollo, presentado como mecanicista, en un periodo histórico en que la economía mundial estaba establecida bajo dinámicas hegemónicas controladas por gigantescos grupos económicos que simultáneamente representaban poderosas fuerzas imperialistas (Solorza, 2011). En otras palabras, “la dependencia se expresaba claramente como la situación en la que un cierto grupo de países tenía su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que estaba sometida” (Solorza, 2011, p. 12).

Cuatro ejes podrían expresar y representar las preocupaciones de los teóricos de la dependencia:

- i. El subdesarrollo está directamente enlazado con la expansión de los países industrializados
- ii. El desarrollo y subdesarrollo son características diferentes del mismo proceso universal (el capitalismo).

- iii. El subdesarrollo, de ninguna manera, puede considerarse como primer paso en condición de un proceso evolucionista y mecanicista.
- iv. La dependencia es un fenómeno externo que transversalmente se manifiesta de diversas formas en la estructura interna social, política e ideológica.

Desde estos ejes centrales, los historiadores han identificado cuatro corrientes teóricas: en primer lugar, la corriente crítica o autocrítica estructuralista, desarrollada por consideraciones de la existencia de ciertos límites al desarrollo procedente de insuficiencias en las estructuras económicas y sociales, que provocarían un estancamiento, planeado, estructural; en segundo lugar, la corriente neo-marxista o enfoque dialéctico, donde se analizaba el capitalismo internacional desde su fase monopólica, en tendencia de explicar las diferencias en el desarrollo de este modelo en los países desarrollados en contraposición de los subdesarrollados, desde esta tendencia, se estudiarían los temas cultural-ideológico, educativo y de urbanización; en tercer lugar, la aceptación de la idea del desarrollo capitalista como factor positivo y el socialismo imposibilitado para alcanzar el desarrollo, visión basada en el proceso histórico, en dinámicas relacionales de clase y consecuencias políticas de los procesos económicos; y en cuarto lugar, una posición totalmente excluida de la marxista (Solorza, 2011) donde por ejemplo, podemos encontrar a Gunder Frank, quien veía al subdesarrollo como un periodo atrasado y por consiguiente previo al capitalismo; de esto, se alimentaba la idea mecanicista del *desarrollo del subdesarrollo*.

Desde la perspectiva de la sociedad urbana, que en la segunda mitad del siglo XX se desarrolla bajo parámetros de la industrialización, los acontecimientos significativos dados serán por

características restrictivas del mercado urbano dominado por el trabajo industrial. Al tiempo que se va aumentando la población en las ciudades, estas se van enmarcando en un atractivo por un imaginario de una estructura sólida y que en realidad dista de ser como tal, puesto que las crecientes promociones migratorias serán excluidas e inevitablemente entrarán en situación de marginalización; crecientes sectores populares que ahora conforman la población urbana en consecuencia de la migración, asociemos, en el caso colombiano, en la migración que provocaría el contexto de La Violencia, donde cantidades ingentes de población rural se vio forzada a abandonar sus territorios para buscar mejores oportunidades para vivir que como resultado buscarían lugar en las urbes colombianas esencialmente en Bogotá, y que se distribuirían en búsqueda de encontrar un lugar definido y así comenzar a ocupar sectores económicos básicos, sectores secundarios del sistema industrial de difícil acceso, y que por demás, progresivamente, irán en declive por la llegada de tecnologías y monopolios extranjeros, en otras palabras, estas nuevas poblaciones urbanas experimentaban tendencias reductivas en el mercado del trabajo por las nacientes empresas industriales, sino presentarán marginalización en variados sectores económicos por la llegada de un esquema industrial de dependencia que desnivela los patrones que supuestamente debería dar la ciudad a sus habitantes pero que indistintamente la ciudad es incapaz de promover una homogeneidad en ese sentido laboral-económico (Quijano, 2014).

La marginalidad, entonces, correspondería a esa falta de participación y de pertenencia a la sociedad en una América Latina dicotómica, dada una sociedad participante, y hegemónica frente a una sociedad de masas por demás marginal. En otras palabras, “La marginalidad indicaría la ausencia de un vínculo entre el mundo marginal con la sociedad establecida, no siendo solamente una experiencia económica, sino sobre todo cultural, afectando todas las esferas de la vida social”

(Cortés, 2017, p. 225). En consecuencia, como se mencionó anteriormente, es la dependencia la que constituye los posibles y variados límites del desarrollo de las ciudades y de los países, siendo este el patrón que seguiría el “desarrollo” de América Latina por cuanto, su desarrollo industrial presentaba subordinación de otros que limitaban de esta manera la economía, la producción y comercialización de materias primas y productos agrícolas; el problema no era tanto el lento crecimiento industrial, sino principalmente su carácter dependiente (Quijano, 2014).

Este funcionamiento del capitalismo en la periferia, en relación de la urbanización se iba materializando en las estructuras de la actividad económica no solo de la ciudad, sino también del campo, entendiendo que la expansión económica urbana perpetuaría alteraciones en las relaciones económicas urbano-rurales puesto que la tecnología productiva de las actividades primarias revolucionarían las formas tradicionales de la tenencia y producción de la tierra, invitando a un obligatorio cambio en las organizaciones en relación al trabajo desarticulándolas en diversos aspectos, a lo que la respuesta a una solución económica será trasladarse a los centros urbanos, sin anticipar que también trasladarían consigo las problemáticas y conflictos propios de la marginalización (Quijano, 2014).

De esta manera, la población rural que es impregnada por las transformaciones económicas y que, al no ser favorecidas, encuentran una salida funcional, por el atractivo generado, en la migración hacia la ciudad, donde la economía urbana está en expansión pasan de la utopía a la realidad donde de nuevo serán marginalizados y esta vez definitivamente.

En ese proceso de expansión y modificación en arquetipo de la dependencia presentan importantes fenómenos de afección social, uno de los más importantes, consiste en la penetración y subsiguiente expansión de patrones de vida generalizados, que tienen procedencia metropolitana y en especial norteamericana, inglesa y francesa, donde no solo los modelos eran dados en instancias económicas, sino, lograron focalizar de manera cálida modelos culturales de esos países (Quijano, 2014). Estas imposiciones culturales fueron implantadas mediante mecanismos básicos pero concretos, esto es, orientando las aspiraciones que condicionan las normas de relación entre grupos e individuos formando patrones de consumo en orientación correspondiente al *cash nexus* como signo de la vida relacional social.

En consecuencia, en Colombia, y en este caso en Bogotá es posible entender la marginalidad en interpretaciones dadas desde la urbanización clandestina, los actores participantes, los inmigrantes, darían un sentido de gran magnitud en términos sociales y espaciales aunado a dinámicas culturales particulares (Carrasco, 2004). En Colombia, como en otros países latinoamericanos, el desarrollo urbano se presentó sin los adelantos industriales como sí se dio en los países desarrollados, pronunciando el crecimiento poblacional asimismo pronunciando los índices de pobreza. Se encuentran cifras significativas referente al crecimiento poblacional en Bogotá:

Bogotá absorbe el 36% de las migraciones, 98% de los inmigrantes se instala en el casco urbano, 72% vienen de cabeceras municipales. El número de viviendas en 1964 fue de 219.000 para una población de 1'647.000 habitantes, es decir, una densidad de 13 personas por vivienda, marcando el primer indicador del déficit habitacional: más de dos familias por vivienda en los llamados barrios obreros. (Carrasco, 2004, p. 58)

La entrada masiva de habitantes de todo el país le daría a Bogotá la connotación de metrópoli, las familias desplazadas se enfrentan a nuevas condiciones socioeconómicas, desempleo, cambios de oficio, economía informal y el rebusque, dando lugar a nuevas clases populares que comenzarían la invasión de las periferias y posterior construcción de barrios piratas (Mendoza, 2015), la ciudad comenzaba a presentar varios contrastes: lo antiguo se diferenciaba de lo nuevo, aunque lo nuevo fuera dicotómico, por un lado lo planificado por las élites con una arquitectura inspirada en el modelo parisino de Haussman con obras monumentales y fachadas decoradas, interesados en la renovación de la renta del suelo y por otro los modelos de construcción populares pronunciando la informalidad en expansión de zonas residenciales proyectadas a la periferia. Veremos en la tabla 1.5 datos de las hectáreas ocupadas en algunas décadas en la ciudad de Bogotá, donde se evidencia una duplicación en relación de la década anterior y en los mapas (1.1 y 1.2) una yuxtaposición de los mapas de la época (1960) en relación con el mapa de Bogotá actual (2022):

Tabla 1.5. Total de hectáreas nuevas por década

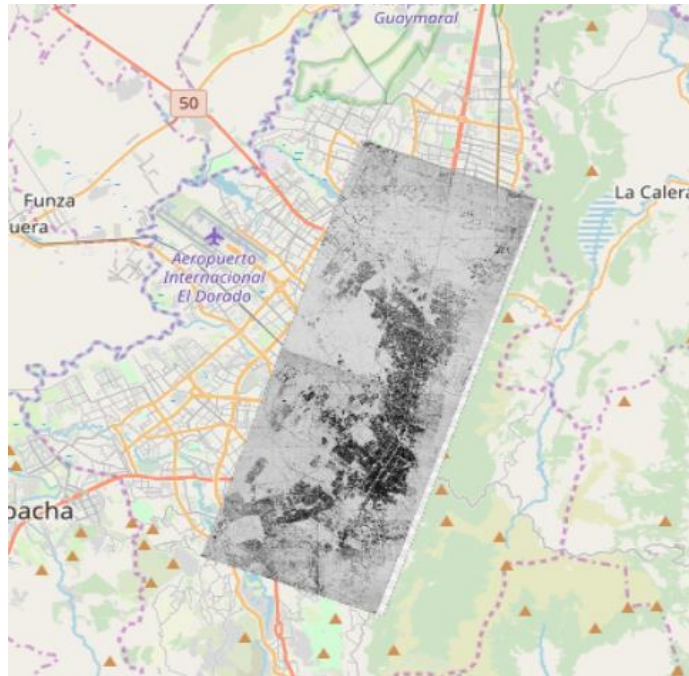
DÉCADAS	Antes de 1950	1950-1959	1960-1969	1970-1979
HAS INFORMALES	287,75	492,48	1393,06	2394,44

Fuente: Elaboración propia con datos de Camargo (2013)

En los mapas 1 y 2 podemos observar como las periferias comienzan a configurarse como alternativas informales para aquellos ciudadanos excluidos del acceso a la vivienda formal. La producción de estos espacios se dio, en primer lugar, por la invasión y fraccionamiento pirata, y en segundo lugar, su consolidación se da por las acciones colectivas y en ocasiones individuales

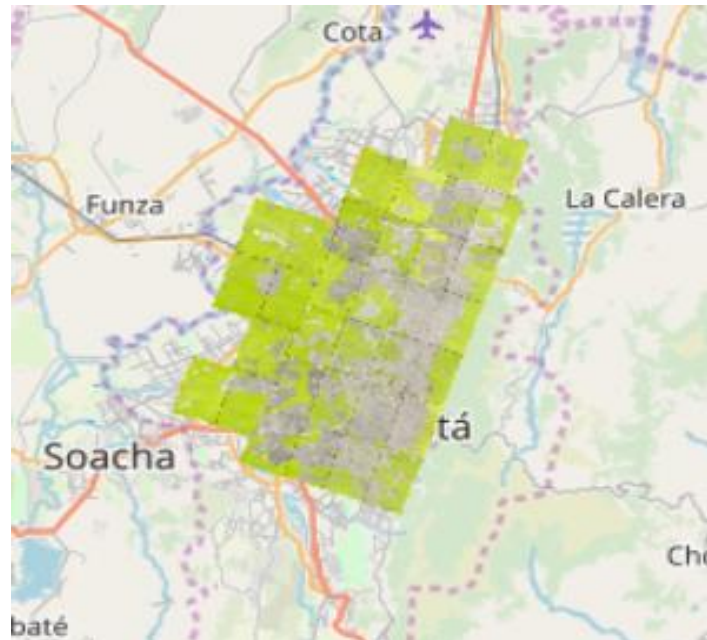
de los ciudadanos (Beuf, 2012b) y este punto es de destacar en este trabajo, por cuanto es el tema que da cuenta de las múltiples y significativas transformaciones que tendrán cabida en el territorio y la comunidad de La Chucua, territorio que poco se visibiliza en la literatura encontrada y que como se mencionó en un inicio, este territorio, tendría una forma particular en relación con el significado de su nombre “tierra de abundante agua”. Su paisaje sería radicalmente transformado por una nueva disposición espacial configurada por elementos del (des)orden urbano (vivienda, transporte, comercio y transportes públicos) (Beuf, 2012b).

Mapa 1.1. Bogotá (1960) sobre mapa actual (2022)



Fuente: (Universidad Nacional de Colombia, 2022)

Mapa 1.2. Bogotá (1970) sobre mapa actual (2022)



Fuente: (Universidad Nacional de Colombia, 2022)

Para inicios de la década de 1970 se presentaba una escasez crónica de vivienda en Bogotá que influía en la proliferación de asentamientos informales representando el 70% de las viviendas; en esta década y bajo la influencia del ex asesor de Roosevelt, Lauchin Currie, se concibe el Plan de las Cuatro Estrategias y Plan Fase II, que identificaba al sector de la construcción como principal motor del desarrollo económico, plan que claramente se oponía a las estrategias de limitación del crecimiento urbano y cuyo objetivo principal era luchar contra la congestión del centro metropolitano. Estos planes mostrarían resultados relevantes a partir de mediados de esta década de 1970, pues:

La decisión del gobierno nacional de considerar el sector de la construcción como motor del desarrollo, y la consecuente creación por Currie de la Unidad de Poder Adquisitiva Constante (UPAC), un sistema para ajustar el valor de las hipotecas con el índice de inflación, que alentó a los colombianos a ahorrar. De esta manera, la UPAC impulsó una nueva forma de producir la ciudad, masiva y estandarizada, y también fortaleció el poder de las grandes empresas de construcción, tales como Pedro Gómez y Cía, OLCSA de Luis Carlos Sarmiento Angulo, la compañía fundada por Fernando Mazuera y Constructodo de la familia Rodríguez Velasco. Las empresas constructoras produjeron el 73% de la vivienda formal en 1985 contra 15,3% en 1973, mientras que las partes de las producciones artesanal (por encargo) y estatal se redujeron respectivamente de 33,8% a 5,7% y de 51% a 21,4%. Esta transformación de los métodos de producción de la vivienda benefició principalmente a las clases altas, en la medida en que el 19,4% de las viviendas les fueron destinadas, mientras que representaban solo el 9,5% de la población total; así mismo, en 1979, el 86% de la inversión total en la construcción se dio en los barrios ricos (Beuf, 2012a, p. 16)

Estos datos y temporalidades coinciden en las condiciones que se estaban presentando en territorio de Suba, por un lado, el auge de las actividades de autoproducción de vivienda en la zona centro y en dirección sur (Casablanca y Rincón), sur occidental (La Chucua, Gloria Lara, Aures 1) y occidental (Java, Tibabuyes); según Alice Beuf, el desarrollo de estos territorios, se daría por el despojo y/o apropiación de las tierras propias de los Muyscas (2012b). ¿Por qué se origina en estos territorios? La respuesta radica en el significado simbólico que tenían los Muyscas para cada uno de estos a lo que hoy en día llamados barrios, pues en lo que hoy se conoce como la plaza fundacional de Suba, donde se ubica la iglesia principal, que en 1618 comenzando la conquista, se da el comienzo de la construcción de la parroquia católica (foto 1.1) donde fue bautizado el primer indígena de Suba (el cacique de Suba), instaurándose, de manera opresiva, en territorio sagrado para los indígenas, en tanto era funcional para la comunidad como centro de rituales por la presencia de uno de sus cementerios, en lo que hoy en día se conoce como la Plaza Fundacional de Suba, generando rupturas importantes en su cultura y sobre todo en su cosmogonía, pues fueron despojados de su territorio y obligados a asentarse en nuevos espacios y, como si fuera poco a dejar a un lado sus creencias (González, 2013).

Foto 1.1. Parroquia católica de Suba 1950



Recuperado de: Fotos antiguas de Suba (2022)

En 1979, el Acuerdo 7 del mismo año, ratifica la subordinación del Estado en referencia del mercado en la regulación de los procesos urbanos, un pasaje que expresa la tensión entre dos visiones de la ciudad: por un lado, la ciudad productiva o centralidad, concebida como el espacio indispensable para el desarrollo económico donde se encontraban los empleos de mayor jerarquía, espacio urbano que busca organizar una estructura que sea funcional para las actividades de producción e intercambio; y, por otro lado, la ciudad para producir, esta producción es entendida en las lógicas capitalistas, es decir, la producción capitalista del espacio urbano, proceso dado mediante la industria de construcción, como proceso fundamental para la acumulación y

valorización del capital, en tanto la ciudad , según Harvey (2014), está constituida bajo la lógica del capital, y en su mayoría, su naturaleza se deriva de la mercancía bajo el consumo del espacio para el disfrute.

1.3.4. Urbanización neoliberal

Se precisa señalar que el modelo neoliberal representa la intervención de agentes privados para prestar servicios y funciones requeridos por la población como: vivienda, seguridad social etc. De esta manera, el Estado se reduce y se restringe a proteger los derechos de la propiedad privada y para ello, según el geógrafo Harvey, crea y preserva un marco institucional adecuado (estructuras militares, policiales, defensivas), conveniente para el desarrollo del modelo (Harvey citado en Rivera, 2016). La ideología neoliberal se basa en la creencia de que los mercados abiertos, competitivos y desregulados y que por demás se encuentren fuera de los sometimientos de las injerencias estatales y de las acciones de procesos colectivos sociales.

Este modelo adquiere significancia a finales de la década de 1970 que surge como respuesta política estratégica a dos fenómenos: por un lado, la decreciente rentabilidad de las industrias; y por otro lado, la crisis del estado de bienestar keynesiano, la idea en sí era dismantelar los componentes institucionales básicos de los acuerdos dados en la posguerra para sentar un conjunto de políticas encaminadas a fortalecer las lógicas del mercado y la competencia (Theodore et al., 2009).

Al mismo tiempo, en todos los sectores de la sociedad se transformaba los bienes y servicios en *commodities*, esto es, en mercaderías transables.

En este contexto, las doctrinas neoliberales se utilizaron para justificar diversos proyectos; entre ellos:

- la desregulación del control del Estado sobre la industria;
- las ofensivas en contra del trabajo organizado;
- la reducción de impuestos corporativos;
- la contracción y/o privatización de los recursos y servicios públicos;
- el desmantelamiento de los programas de bienestar social;
- la ampliación de la movilidad del capital internacional;
- y la intensificación de la competencia entre localidades. (Theodore et al., 2009, p. 2)

En el caso colombiano estas políticas no entrarían a regir sino hasta entrada la década de 1990, la dinámica de este modelo de destrucción creativa (destrucción parcial de orden institucional y acuerdos políticos vigentes, y la creación tendencial de una infraestructura dada para el crecimiento económico focalizada al mercado) de ninguna manera se establece sobre una tabula rasa, en donde un ‘viejo orden’ es aniquilado de manera repentina y oportunamente es impuesto el ‘nuevo orden’ materializándose completamente. La inserción de este modelo al contexto colombiano ocurrió en un paisaje institucional que se encontraba en disputa, ya veíamos anteriormente la influencia de Lauchin Currie, dando premisas del sector de la construcción como motor de un desarrollo económico partiendo de la oposición de la intromisión de aparatos estatales en el ascenso de mencionada propuesta.

Partiendo de las teorías neoclásicas y de los proyectos del Banco Mundial, la década de 1990 estaría proyectada para corregir los errores de las décadas anteriores que se habían presentado en el Tercer Mundo, esta sería la primera década, según *The Challenge Slums*, en la que el desarrollo urbano a nivel mundial se manifestaba en las condiciones propias e ideales de la libertad del mercado (Davis, 2006). El comercio continuaba expandiéndose, los mercados se abrieron, todos los insumos de producción básica, los intereses y el precio de las materias primas bajaron de precio considerablemente, en consecuencia los países del Tercer Mundo, claramente incluido Colombia, sufrieron una oleada de Planes de Ajuste y de programas neoliberales que apresuraron el derrumbamiento del empleo (Davis, 2006). Pero no solo se contempló mencionado suceso, pues a pesar de que el contexto internacional modificó significativamente las esferas económicas por el imparable fortalecimiento de la globalización, sino que, el modelo neoliberal apreció la diversidad que existía en la población, considerando así, la coexistencia de múltiples identidades étnicas y culturales, presentando claramente una contradicción por cuanto el Estado reconoce las múltiples identidades al mismo tiempo que pierde su fuerza administrativa en relación de los recursos, los territorios y la justicia; también se precisa que, esto tiene una trampa presente, y es que, con esa aceptación y reconocimiento de aparentes identidades de parte del Estado, así mismo son definidas y delimitadas por las propias estructuras hegemónicas (Salamanca et al., 2019).

Estos cambios, que tenían como objeto prioritario la revitalización de los mecanismos del mercado, no dejaban afuera a las políticas urbanas, las cuales se dirigían a la aniquilación de las barreras que limitaban la productividad de los agentes económicos, sean estos de carácter formal o informal (Davis, 2006). Sin embargo, la aniquilación de dichas barreras fue unidireccional, es decir, solo

para los agentes de mercado, entendiendo que los procedimientos de intermediación de los organismos estatales y de las empresas tendrán total cabida para las diversas comunidades y sus territorios, el espacio es ahora entendido como un elemento clave de dominación estatal de las pluralidades. Es ahora una herramienta de construcción de la gobernabilidad (C. S. Villamizar et al., 2019).

En el caso de la producción de vivienda, Torres (2012) señala dos expresiones, que de por sí no son propias de la época neoliberal, sino que responden a las formas de crecimiento urbano, sí cambian los procesos de producción de las mismas, en primer lugar, la producción de la ciudad formal, la cual, al menos en Colombia no ha podido atajar el déficit de vivienda, si bien, las políticas públicas previas a los años 90, también eran ineficientes en referencia del déficit cuantitativo, la vivienda formal que se ofertaba, encostaba de unas condiciones algo más adecuadas higiénica, presupuestalmente y con programas familiares un tanto más accesibles; reconociendo la vivienda como un bien social y una responsabilidad pública. Las nuevas lógicas, dentro de los agentes públicos y privados tendrán como oferta una vivienda con el precio máximo que pueda ofrecerse y una tasa de beneficio conforme expectativas del mercado, reduciendo las exigencias mínimas de calidad por debajo de lo esperado en estándares normalmente aceptados para las viviendas sociales, las infraestructuras urbanas comienzan a ser foco para la acumulación, explotación, producción y reproducción de diferencias socioespaciales.

En segundo lugar, está el caso de la ciudad informal, la materialización y el constante crecimiento de estos asentamientos compone las características claras y propias de una sociedad sumida en la desigualdad, pobre, segregada que en función de resistencia de la exclusión social, económica,

política, espacial e ideológica (C. A. Torres, 2012), tanto colectiva como individualmente, efectuaban invasiones, parcelaciones clandestinas y autoconstrucción de vivienda y de servicios domiciliarios (Rivera, 2016).

En la década de 1990, es cuando dan luz los primeros proyectos inmobiliarios formales en Suba, sus vastos terrenos provocaban el apetito de las grandes constructoras en la temprana década de 1960 por el crecimiento demográfico dado en esa época, no dejaba duda alguna que tendrían una tendencia a urbanizarse (Beuf, 2012b). De esta manera, en el Acuerdo 9 de 1990, la zona que comprende Tibabuyes fue declarada zona de expansión destinada prioritariamente a la vivienda social; a parte, en Suba, con la inauguración de la Avenida Suba (Foto 1.2) a solo tres años del suceso, los inversionistas privados promovieron los primeros grandes proyectos de vivienda social al occidente del sector impartidos por dos cajas de compensación familiar, la primera Ciudadela CAFAM y la segunda, el proyecto Suba Compartir, que contemplaba en su momento 5 etapas con una finalidad de 4.200 apartamentos (Beuf, 2012b).

Foto 1.2. Inauguración Avenida Suba, 1 de febrero de 1990



Fuente: Biblioteca presidencial, 1990

La apertura de la vía más importante que hasta ahora tenía el territorio generó frenesí por el consecuente dinamismo que traería en conexión con otras áreas de la ciudad, pues sus condiciones materiales y estilos de vida en relación con la misma ‘mejorarían’ drásticamente, pues la salida y entrada que tenía el territorio de Suba era caótica, la cuales se identificaba como el “antiguo camino de Suba”, en otras palabras, se generaban significativas expectativas de desarrollo para el territorio (Beuf, 2000).

Es así como la aplicación de este modelo en Colombia, en específico en Bogotá, desde una perspectiva social, se caracterizó por admitir la urbanización con intereses particulares, lo que

significó un aumento en las desigualdades sociales y que dicha intervención, de a poco, se presentaría como un trance disruptivo, por cuanto interrumpe en las maneras, formas y momentos de organización popular de hacer ciudad, que no son más que maneras autogestoras para producir el espacio (Minuchin & Martí, 2019).

1.4. Marco teórico

Después de referenciar el modo de crecimiento urbano en Bogotá, desde diferentes puntos de vista y en diferenciados momentos, enfatizando el siglo XX, es preciso buscar soportes teóricos y conceptuales que sopesen el análisis de esta investigación en tanto los cambios comprendidos en el conjunto sociocultural y territorial sucedido en la comunidad indígena-campesina del territorio de Suba. Este proceso de transformación de ninguna manera fue o es exclusivo, por cuanto, en mencionado siglo, hubo un salto avasallador de la industrialización de la ciudad (que no implica estrictamente que sean sociedades industriales) como proceso (no natural) a nivel mundial.

1.4.1. Teoría social crítica y la geografía crítica urbana

Para empezar, el concepto moderno de crítica se deriva primordialmente de la Ilustración, este fue madurado de manera sistémica por autores como Kant, Hegel y sectores de la izquierda hegeliana (Brenner, 2017). Pero Marx, con el desarrollo de la crítica de la economía política, le da un nuevo sentido al concepto, poniendo en evidencia los mitos, esencialmente burgueses, que impregnan los modos de conocimiento. Marx no solo comprendía la crítica de la economía política como una crítica a las ideas y discursos capitalistas, sino, por un lado, una crítica al capitalismo en sí mismo,

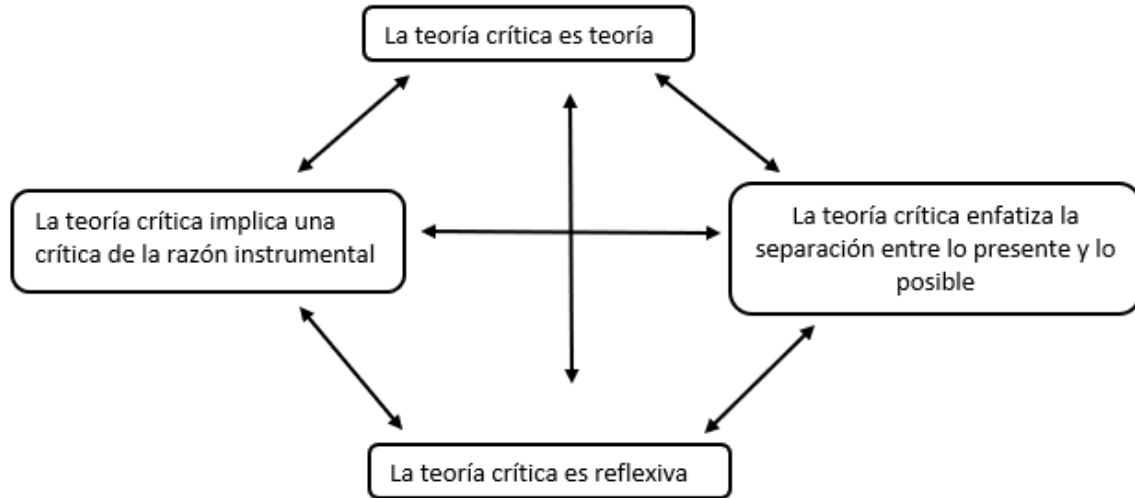
mostrando las formas de poder, injusticia, exclusión y desigualdad; y por otro lado, como una contribución al esfuerzo por superarlo, en tanto trataba de mostrar el paisaje de las manifiestas luchas sociopolíticas existentes y nacientes (Brenner, 2017). Marx entiende el concepto de crítica como el medio propio para explorar, en relación teoría-práctica, la posibilidad de materializar alternativas al sistema capitalista.

Max Horkheimer, bajo la perspectiva de la escuela de Frankfurt, es quien introduce la noción de teoría crítica, la cual se manifestaba como alternativa a los enfoques positivistas y tecnocráticos en la ciencia social burguesa. Esta noción tomaría direcciones diferentes por autores como Adorno, Marcuse y Habermas (Brenner, 2017). No obstante, en las diferentes líneas subyace una concepción común entendida en cuatro posiciones elementales en referencia a la teoría crítica; primero, la teoría crítica es teoría, por cuanto no pretende servir como receta concreta a seguir para un cambio social, lo que sí pretende es influir en las perspectivas de los actores sociales sean de índole progresistas, radicales o revolucionarios; segundo, la teoría crítica es reflexiva, rechaza enfáticamente posturas positivistas y hermenéutico, pues todo conocimiento social está enmarcado en la dialéctica del cambio social e histórico y este es intrínsecamente contextual.

Tercero, la teoría crítica también implica una crítica de la razón instrumental, lo que implica un rechazo a las maneras de instrumentalizar el conocimiento científico social, es decir aquellos conocimientos usados por esferas institucionales con el fin de manipular y dominar el mundo físico y social reforzando las formas de poder; y cuarto, la teoría crítica enfatiza la separación entre lo presente y lo posible, donde no solo se investiga las formas de dominación adscritas al capitalismo moderno, sino que intenta profundizar en los potenciales emancipatorios intrínsecos en el sistema

(Brenner, 2017). Estas posiciones están intrínsecamente entrelazadas y son constitutivas entre sí (ver figura 1.1).

Figura 1.1. Las cuatro posiciones elementales de la teoría crítica



Fuente: Teoría urbana y políticas de escala (Brenner, 2017)

Respecto al campo de estudio geográfico y urbano, es preciso entender que en las décadas de 1970 y 1980 las perspectivas geográficas se radicalizan y quedan definidas por resistencia a las teorías hegemónicas de la geografía tradicional, pues en términos de Harvey, la geografía tradicional, hasta finales de la década de 1960, mantenía un enfoque reduccionista y estaba adherida a prácticas militares e imperialistas (Harvey, citado en Gintrac, 2013). Mencionada radicalización se da por una fuerte influencia sobre el marxismo y su método investigativo; y por otro, la crítica a la producción y representación del espacio desde una concepción materialista de la historia.

Durante cuantioso tiempo, se presentó el espacio como un receptáculo que estaba vacío e inerte, si no geométrico, que estaba a disposición de ocuparse con cuerpos u objetos, Henri Lefebvre (2013), autor que adopta la perspectiva materialista y dialéctica postula, que el espacio es el resultado de la acción, de las prácticas, de las relaciones y las experiencias sociales y a su vez es parte de ellas, el análisis permitiría una correcta interpretación de las problemáticas de la sociedad urbana contemporánea, en tanto la desnaturalización de la concepción del espacio entendido como un contenedor *a priori* de las relaciones sociales y recurre mejor al proceso de producción espacial, también es Lefebvre quién pronosticó múltiples transformaciones de orden histórico-geográficas, que para él, tendrían como resultado un espectro de urbanización generalizada de escala mundial. Mientras que Harvey incorpora el materialismo histórico-geográfico, partiendo de la problematización de ¿Dónde crece la dinámica del capitalismo con su incremento de capital? Pues al observar la historia, Harvey encuentra que el capitalismo ha respondido continuamente a la exigencia de un incremento mediante la expansión espacial, es decir, el capital se fija en el espacio, se inscribe en él y lo reconfigura, por otro lado, Neil Smith, explicaría desde la teoría de la brecha de la renta o *rent gap*, la gentrificación, en tanto producción del espacio urbano partiendo de lógicas de rentabilización capitalistas, donde la puesta de valor de algunos espacios supone la depreciación de otros (Gintrac, 2013).

Esta geografía radical fue de cierta manera relevada por la geografía crítica no por separación, sino por ampliación de los enfoques como objetos de estudio, esta geografía crítica se distinguía por ser ecléctica, es decir, a su manera trató de reunir o conciliar diversos enfoques geográficos progresistas de izquierdas, por demás que también adopta un enfoque teórico metodológico interdisciplinario, nutrido, por: el método etnográfico de la antropología, el análisis sociológico,

estudios poscoloniales, feministas y el discurso anticolonialista, esto en suma de otras cuantas disciplinas, en otras palabras se puede entender la geografía crítica como una pluralización de las vías de crítica, recogiendo parte de las bases teóricas de la geografía radical, incorporándolas en el discurso de otras formas de dominación urbanas.

1.4.2. Urbanización planetaria

Por supuesto que estas teorías manifiestan multiplicidad de conceptos precisos para analizar cuidadosamente las transformaciones que han modificado las características territoriales y socioculturales del barrio la Chucua norte, pero la teoría que se ha tomado para dimensionar el análisis del presente trabajo es la teoría de la urbanización planetaria, se opta por esta en tanto ahora se conoce el entorno construido del planeta (una infraestructura sociomaterial urbana) donde Neil Brenner, basado en la premisa de Lefebvre en relación de una formación urbana generalizada, conceptualiza los procesos urbanos, ya no adhiriéndolo a lo comprendido como ciudad, sino como un proceso con un panorama planetario, rompiendo dualismos como urbano (ciudad) no urbano (rural, suburbano, natural), que siempre nos han mostrado, cada uno de estos términos, como tipos de asentamientos diferenciados y delimitados, esto, para Brenner (2013), responde a una crisis epistemológica dentro de los estudios críticos urbanos. En otras palabras, Brenner indica que:

La teoría crítica debe hoy ser una teoría crítica urbana por el papel central de los procesos de urbanización en las formas de cambio social bajo dinámicas de urbanización generalizada y planetaria además la teoría urbana debe integrarse en el marco más amplio de la teoría social crítica para ser capaz de seguir la pista a los procesos de transformación

del espacio en un momento en que esté cada vez más dependiente de procesos de globalización, financiarización y neo liberalización que lo conectan a otras instancias económicas y geopolíticas (Brenner, 2017, pp. 270–271)

La urbanización planetaria como refundación teórica, está basada en el inminente desplazamiento del problema generalmente estudiado de la “ciudad” (el objeto) a lo “urbano” (la condición) y posteriormente de lo “urbano” a la “urbanización” (el proceso) (Brenner, 2017). En términos de Edward Soja, “el urbanismo como modo de vida, circunscripto en otros tiempos al centro metropolitano histórico, se ha propagado hacia afuera, creando densidades urbanas y nuevas ciudades «externas» y «periféricas» donde antes había suburbios, campos verdes o zonas rurales” (Brenner, 2013, p. 41).

Vale la pena hacer un paréntesis de orden lingüístico aquí, con el fin de acercarnos un poco más al entendimiento de los términos que aquí utilizamos, los conceptos modernidad, globalidad y urbanidad, los cuales son frecuentemente utilizados en la teoría urbana crítica, cada uno de estos términos parten de una base: sus adjetivos, moderno, global y urbano respectivamente; en cada caso, si le añadimos el sufijo *-dad* nos representa una condición general, por otro lado, los sufijos *-ización* e *-ismo*, hacen referencia, respectivamente, a los procesos materiales que producen (*-ización*) y reproducen (*-ismo*) la condición general anteriormente mencionada (Soja, 2008).

Mapa 1.3. Municipio de Suba, 1942



Fuente: página del IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1942)

Decir cómo y cuándo empezó el proceso de urbanización en el territorio de Suba es incierto, pero si es preciso destacar y hacer énfasis que la ciudad responde a límites precisos y definidos por entidades administrativas mientras lo urbano se desborda y se limita dentro de lo comprendido

como ciudad sino que la sobre pasa y se puede vincular una producción y reproducción del espacio urbano que se manifiesta de manera dinámica y que es posible describirla en términos de las propiedades y condiciones que pueden ser relativamente inmóvil, es decir en espacios construidos o estructuras físicas entendidas como calles, casas, parques, plazas y en este caso cultivos, pues para Soja (2008), todos estos patrones del uso de la tierra que son susceptibles a cartografiar son expresiones propias de la especificidad espacial que tiene carácter urbano.

Para ello, se precisa presentar el mapa 3 datado del año de 1942 (límites del municipio fijados en 1939; vistas del documento tomadas en 1940), del Instituto Geográfico militar y catastral en donde en la parte inferior derecha ya se menciona una “zona urbanizada” o mejor aún, un “centro urbano”, zona perteneciente a la vereda de Suba Centro, especialmente a la plaza fundacional, también se identifican carreteras, caminos de herradura y senderos, y en el límite nororiental una vía férrea, esto, en significancia, podría decirse que ya se estaban trazando, indudablemente, infraestructuras logístico-comerciales en un área remota y periférica a un polígono industrial (Bogotá).

Observando el mapa 1.3 y si se contrastase con uno actual, se precisa traer a colación el postulado de Harvey, donde habla que un sistema de mercado es posible en condiciones de escasez de recursos, estos recursos, se manifiestan en lo material y lo humano, de los cuales se necesita la tecnología y las formas sociales apropiadas para hacer uso de ellos (Harvey, 1983). De esta manera, la posterior llegada de capitales genera bases de desarrollo económico lo que permite transferencias de tecnologías para empezar a dar formas urbanas de producción industrial como Huevos Oro o los chircales (situación que se describirá más adelante con más amplitud) es decir, se comienzan a desplegar economías externas donde usualmente se desarrollaban, en el territorio, economías que descansan en las actividades agrícolas; estas economías externas necesitaron

introducir tecnologías que eran necesarias para producir importantes excedentes de productos y materiales que no respondían a las necesidades propiamente del territorio de Suba, pero sí para la ciudad de Bogotá lo cual contribuyó al desarrollo de la movilidad y por lo cual manifiesta formas urbanas de organización más complejas con la ciudad.

Retomando el mapa 1.3, Suba se manifestaba en un espacio liminal para el capital, precipitando la producción del espacio, puesto que este busca y toma posesión del suelo en escenarios donde se manifiestan las más mínimas trabas para operar (Lefebvre, 2013). Para Soja, este proceso de urbanización planetaria se manifiesta en términos de globalización del capital y del trabajo (comprensión e intensificación del mundo como un todo), para él prácticamente la superficie del planeta, en su mayoría, esta globalizada, lo cual “acarrea consigo la profundización y la ampliación de las relaciones sociales que conectan lugares lejanos de todo el mundo, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa” (Soja, 2008, p. 278) para ser reticente o reservado, cabe aclarar que el capitalismo siempre ha actuado a escalas globales, no obstante, precisamente, lo que devela esta postura de globalización es una producción cualitativamente nueva, trasciende, precisamente dominios territoriales que eran relegados al análisis urbano y que une circuitos comerciales y financieros que a la vez reproducen el capital productivo industrial.

En esta perspectiva, la intensificación y la globalización del capitalismo, nuevo en formas cualitativas, crea o produce un terreno extendido y diverso de condiciones urbanas que se van interrelacionando y a su vez traspasan los límites o el *hinterland* que separa los enclaves de aglomeración (terreno que monopolizó la atención de los investigadores urbanos) (Brenner, 2017)

la urbanización planetaria, mantiene los rasgos comprendidos de urbanización capitalista, en sentido de que promueve patrones de desarrollo espacial desigual, acentuando diversos contrastes encontrados y manifestados en la revisión bibliográfica de los modos de urbanización latinoamericana con especial mirada en la ciudad de Bogotá.

1.4.3. Cambios sociales, lo informal y la urbanización informal

Para precisar lo que es un cambio societal tendremos que traer la discusión que propone la antropóloga Angela Giglia en su libro: *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (2008), donde abarca mencionado término como esas transformaciones mundiales (no homogéneas, pero si impuestas o impulsadas por una doctrina dominante, en este caso el neoliberalismo) de orden cultural, social, político y económico en relación de los cambios que han venido teniendo lugar precisamente en los últimos cinco decenios, esto poniendo de relieve un nuevo orden mundial. Estos cambios han recibido diferentes denominaciones según las dimensiones desde las que se le somete un análisis; algunas de estas denominaciones son: globalización o mundialización, se remite, principalmente al plano económico (procesos productivos, mercados de bienes, financieros, y servicios no financieros); flexibilización, haciendo alusión a los mercados de trabajos, que es entendida a su vez como la desregularización de las relaciones laborales y una inminente desprotección de las fuerzas de trabajo; sociedad posindustrial, entendida desde la importancia que tiene el conocimiento y los altos niveles intelectuales en las esferas de producción; posmodernidad, refiriendo el abandono de las metanarrativas propias de la modernidad; modernidad radicalizada, término que propone que la modernización del mundo no ha acabado, sino que, por lo contrario, está en las últimas consecuencias de esta etapa; entre otras. Para Giglia

es importante repeler los determinismos que presenta cada una de estas denominaciones y lo que busca es articularlas y asociarlas a la interpretación más próxima del por qué, para qué, cómo, cuándo, dónde y demás cuestiones que pueden abarcar los cambios sociales en las estructuras espaciales a nivel mundial en los últimos decenios.

El crecimiento de la urbanización en el mundo se manifiesta ahora como uno de los acontecimientos más extraordinarios de los últimos tiempos, la humanidad no ha estado más alejada, en ninguna parte, de lo que se podría llamar su naturaleza orgánica, que bajo los rasgos de la vida urbana moderna; las influencias de la vida urbana sobre el hombre se manifiesta como centro de iniciación de la vida económica, política y cultural, o en palabras de Giglia y Duhau, sociales (2008), y que absorbe a sus lógicas las más remotas partes del mundo (Wirth, 2005). En Suba, en el siglo XX, y sobre todo a mediados del mismo, hay una manifiesta transformación de este orden societal, en tanto se entiende el paso de una sociedad rural a una preponderantemente urbana, esto debido, según Lefebvre (1970), a un crecimiento económico e industrialización que extienden su influencia sobre diversos conjuntos de territorios y regiones y que como resultado, las aldeas campesinas, o en el caso de Suba, campesino-indígenas, son absorbidas o asimiladas por unidades más amplias.

Los cambios sociales, económicos, culturales y políticos, o cambios sociales, resultan fundamentales para realizar una búsqueda en lo que respecta a la relación con el espacio comprendido, interpretado, modificado y simbolizado alrededor de las comunidades que en un inicio habitaban el territorio y que vivieron mencionada transformación a causa de la masiva inmigración del campo a la ciudad, en un inicio, a causa de La Violencia, y que se pronunciaría en

las siguientes décadas a causa de un Estado con expresas insuficiencias en cobertura de periferias, y aún en las urbes, del territorio nacional. Migrantes desposeídos que en busca de oportunidades y con la noción de progreso que representaba la capital del país, se manifestaría un acrecentamiento demográfico en indistintas partes, sobre todo, periféricas de la capital, y que lo único que encontraron nuevamente, sin potencial sorpresa, un Estado incapaz de dar respuesta a sus necesidades laborales o habitacionales lo incitaría a la autoconstrucción de parte de mencionadas comunidades como manera de habitar: la informalidad (Giglia, 2012).

Pero ¿Qué es propiamente la informalidad? Diane E. Davis nos dice:

la informalidad es, de muchas maneras, una condición relativa: las actividades se clasifican como ‘informales’ sólo en contraste con lo que se considera ‘formal’. Esto complica la búsqueda de valoraciones normativas categóricas. Por tanto, que las actividades informales desempeñan un papel positivo o negativo dependerá menos de lo que la informalidad produzca o de cómo funcione, y más de como complementen, debiliten o reemplacen a las actividades que se definen como ‘formales’. Esto significa que no se pueden entender los efectos positivos o negativos de la informalidad a menos que se analicen los resultados en la relación con la formalidad (...) se entiende que el sector informal abarca aquellas acciones realizadas por agentes económicos que no logran incorporarse a las reglas institucionales establecidas o agentes a los que se les niega la protección de dichas reglas (Davis. D. 2012, p. 14-15)

La informalidad puede generar empleo y puede legitimar un estado, es decir, tiene una función económica y/o una función política, entendiendo que, el Estado al ser inoperante en diversos ámbitos, la informalidad puede desestabilizar o estabilizar ciertos aspectos de orden formal, en otras palabras, la informalidad es funcional a esa inoperancia del estado permitiendo el acceso a ingresos económicos, manteniendo de cierta manera un orden social, ciertamente, es importante el concepto de informalidad, por la propuesta que ofrece Diane Davis, en tanto su estudio se da en términos relacionales, la informalidad se precisa como un término diverso, y complejo y delimitar su frontera requiere de un análisis considerable, Davis dice, que no solo es pensar en el productor informal de X producto, pensemos en el maíz, y pensemos en la empresa Huevos Oro (foto 3), situada en Suba después de mediados del siglo XX, mencionada empresa se manifiesta como productora de huevos, aparte es una empresa “formal” (entiéndase formal a la empresa con disposiciones fiscales y laborales en regulación del Estado), pero requiere de un producto que no entra en su competencia: el maíz, lo necesita para alimentar a las gallinas, Suba en la década de 1970 aún tiene terrenos dedicados a la agricultura y en especial al maíz (foto 1.4 y 1.5) tal como lo hacía la familia Ríos Mususú, con producción “informal”.

Huevos Oro, para mantener su producción busca contratos con ciertos productores locales de maíz para poder seguir produciendo huevos, de facto se da una asociación contractual entre un actor “formal” y uno “informal” si las políticas se volcaran en contra de los procesos o las economías “informales” también pondría en jaque a la economía “formal”, lo mismo hubiese pasado con Levapan o con Carulla, que compraba tubérculos y legumbres a productores locales, es decir, se generan extensas cadenas de suministros que interactúan y que generan ganancias que no lograrían actuar individualmente, asimismo, mediante este ejemplo se puede desempeñar varias dicotomías

en las relaciones dinámicas entre lo formal y lo informal: por ejemplo el transporte urbano, donde el formal llegaba hasta la plaza fundacional de Suba pero no llegaban hasta pueblos aledaños como Cota o Chía. ¿Por qué se llegó hasta aquí? Para dar virtud del porqué la informalidad fue de cierta manera y hasta cierto punto aceptada por el Estado, pues servía como amortiguador y una solución por la propia construcción de redes en diversos sectores. Esto, claramente cambiaría con la arremetida neoliberal donde los grandes capitales verían con malos ojos estas relaciones, buscarían acaparar las cantidades de dinero involucrado en mencionadas redes generando grandes conflictos internos.

Podemos encontrar en la foto (1.3) una de las bodegas de operación de la fábrica de Huevos Oro, empresa que se considera dentro de lo formal, se evidencia en ella que las trabajadoras (todas son mujeres) portan lo que se podría llamar como uniforme de dotación para desempeñar sus labores de selección del producto, en este caso del huevo; mientras que en las fotografías (1.4) y (1.5), están algunos miembros de la familia Ríos Mususú; en la foto (1.4) Hosana Ríos Mususú quien viste de negro descansa junto a su sobrina Flor Alba Nivia rodeada de un cultivo de maíz, producto que tenía como fin alimentar las gallinas de la empresa Huevos Oro; por otro lado, la fotografía (1.5) se encuentra de derecha a izquierda a las hermanas Rosa y Lucía Ríos Mususú y el doctor Gabriel Durana, quien tenía el cargo de jefe directo de Rosa Ríos Mususú en la empresa de Huevos Oro (diario de campo, noviembre de 2022).

Foto 1.3. Infraestructura de Huevos Oro en Suba, década 1960



Fuente: Álbum familiar 2022

Foto 1.4. Cultivos maíz, década 1960



Fuente: Álbum familiar, 2022

Foto 1.5. Parte de la familia Ríos Mususú, década 1960



Fuente: Álbum familiar, 2022

En tanto la informalidad espacial urbana, Samuel Jaramillo nos propone:

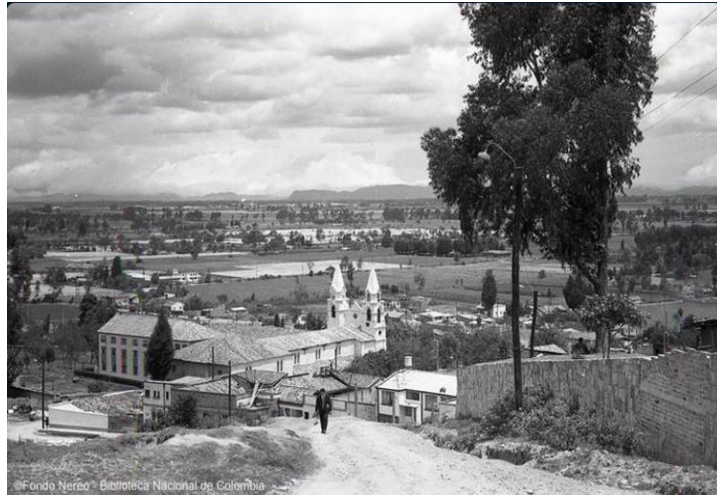
La informalidad espacial urbana (...) surge de la noción de que las prácticas de ilegalidad urbana se obedecen fundamentalmente a una situación de pobreza inicial que les impide a los pobladores, particularmente a los migrantes de más bajos ingresos, acceder a las viviendas producidas por los promotores capitalistas (Jaramillo, 2012b, p. 17)

Referente a esta última definición, es un porcentaje considerablemente alto el que se le atribuye al espacio urbano habitable que ha sido producido de manera irregular, lo que llamaremos urbanización informal, producción primordialmente de viviendas, que normalmente suelen calificarse, como asentamientos con falta de planificación urbana y según las clases burguesas, de

racionalidad, casi siempre con estigma negativo o peyorativo (por los sectores más favorecidos); pero también el pueblo ha sabido destacar mencionado modo de producción o urbanización informal, por cuanto manifiesta un potencial creativo, precisamente por ser un fenómeno orientado por lógicas diferentes a las del orden dominante de un “urbanismo oficial” y por tanto se entiende como alternativa manifiesta a ese mismo orden (Giglia, 2012). En el entendimiento de la producción informal de vivienda, que se puede interpretar como la delimitación del espacio privado, es preciso imbricarlo a esto, por un lado, una producción del espacio colectivo de la calle, y por otro lado, el desarrollo tecnológico de los transportes y la comunicación.

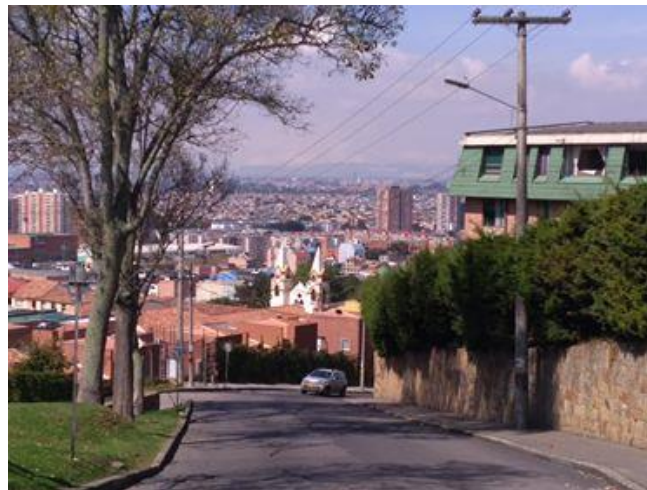
Inquietante comparación se puede comprender dentro de las fotografías (1.6) y (1.7), en primer lugar, en la foto (1.6) curiosamente no se encuentran grandes extensiones de cultivos de ninguna índole como se venía manejando en el imaginario de Suba como territorio netamente cultivado, también se observa en su extensión territorial, carentes estructuras físicas, exceptuando el casco urbano que rodea la iglesia, elaboradas por el humano (al menos no a la vista), sin embargo, sí se pueden encontrar espacios dedicados al sembrado del pino, que según El Tiempo (1997) es un árbol no endémico, altamente cuestionado por biólogos y ecologistas por cuanto presentan propiedades nocivas sobre el agua, el suelo y la biodiversidad, es decir son árboles que se alimentan de los cuerpos de agua absorbiendo agua en demasía y por ende volviendo el suelo árido y carente de fauna y flora, siendo más estable para futuras construcciones. La foto (1.7) se toma desde el mismo punto que la foto (1.6) y puede observar el fastidio del cemento que invadió la extensión del territorio, mientras que en la foto (1.6) se observa por completo la iglesia de Suba, en la foto (1.7) se puede observar con gran dificultad y detallándola con precisión, en la foto (1.7) se nota el frenesí del urbanismo como modo de vida, un festín de infraestructuras especialmente de índole informal.

Foto 1.6. Territorio Pueblo de Suba, década 1950



Fuente: Elaboración propia 2022

Foto 1.7. Territorio Pueblo de Suba, 2019



Fuente: Elaboración propia 2019

Foto 1.8. Territorio Pueblo de Suba, 2022



Fuente: Elaboración propia 2022

Suba, como se evidencia en la foto 1.8, solo presenta unos cuantos proyectos de construcción vertical, o formal, en este caso el barrio La Chucua Norte (ver anexo 1), al igual que la mayoría de barrios de la localidad, es el resultado de un proceso de producción puramente informal, mediante acciones populares, constituido en respuesta a las anteriormente reducidas oportunidades de interés en un público necesitado y que halló sus propias formas, dispositivos y artefactos para domesticar el territorio para usos habitacionales y sociales; esta domesticación es dada por una alteridad o por agentes heterogéneos en un ahora espacio mercantil, donde la articulación entre producción, circulación y consumo se hacían inminentes (Jaramillo, 2012b).

Suba se presenta, hoy, como localidad que alberga diferenciados grupos y estratos sociales, la domesticación espacial ha tenido lugar en todo su entorno (ver fotos 1.7 y 1.8). La influencia dada por las lógicas del capital y del trabajo globales, asimismo como de las diferentes modas, la

variedad de música, los distintos estilos arquitectónicos, las actitudes políticas y las estrategias de supervivencia económica en toda la esfera planetaria establecieron nuevas formas de, no sólo inversiones de capital y mercados de trabajo fuertemente diferenciados, sino, también los espacios urbanos más heterogéneos, en términos sociales, situación nunca antes vista. Y atravesando esta heterogeneización cultural y económica, polarizando y fragmentando el espacio urbano de una forma nueva y diferente, encontramos una serie de relaciones de clase profundamente reestructuradas que emergen directa e indirectamente de los nuevos procesos de urbanización estimulados por la globalización (Soja, 2008).

1.4.4. Aspectos conceptuales

En la búsqueda de las unidades significativas que puedan darle sentido a la pretendida investigación y permitan una relación intrínseca entre la información teórica y la realidad que se estudia, es preciso recurrir a la denominada categoría de análisis. Esta categorización, según Alfonso Torres (1999), en tanto el trabajo que se viene haciendo de recolección de datos, primero teóricos-documentales, y segundo como expresión propia de los actores involucrados, se revela de manera inductiva, por cuanto emerge de los datos que se basan en un examen de patrones y recurrencias presentes en la comunidad y en mencionados datos; esta categorización no tiene como fin manifestar el reflejo mismo de la teoría, sino que se presenta como marco de referencia cultural y lingüístico de la comunidad indígena-campesina que de manera empírica vivenció los cambios sociales dentro del barrio La Chucua Norte; veremos tres conceptos que son ejes fundamentales para la educación, organización y relación de la comunidad.

Territorialidad

Para empezar a comprender la territorialidad, es esencial tener en cuenta un término que es indispensable en tanto la comprensión de la estructuración socioespacial entendida en la temporalidad 1950 - 2022 de Suba, mencionado término es el de territorio, el cual es comprendido, según Montañez & Delgado (1998), como un espacio de poder de dominio y de gestión de individuos, de grupos, organizaciones, comunidades, empresas o del Estado.

Para Badillo (2017) la territorialidad está enmarcada en tres sucesos históricos: el primer suceso, es comprendido por la producción de los medios imprescindibles para la satisfacción de las necesidades básicas que aseguran la vida humana; el segundo suceso, es comprendido una vez que las necesidades básicas, como alimentarse, vestir etc. son suplidas, conducen a nuevas necesidades materiales o intelectuales; y por último, el tercer suceso, se presenta cuando el ser humano comienza a procrear, dando cabida a la figura de familia, en este caso también comienza a procrear territorio, en tanto procreación comunitaria de lugares contiguos donde se generan relaciones horizontales. La territorialidad va refiriéndose así, al conjunto de prácticas y expresiones materiales y simbólicas idóneas de garantizar la apropiación y estancia de un territorio determinado por una comunidad o agente social (Montañez & Delgado, 1998).

Cabe resaltar que la noción de territorialidad, se ha puesto de “moda” en las últimas décadas claramente con matices occidentales debido la giro dado en el modelo de acumulación y producción capitalista, entendido como modelo neoliberal, donde se construyen gigantescas ciudades para un consumo espectacular y donde se generan nuevos proyectos de acumulación,

extracción, control, explotación de los bienes naturales entendido como el Consenso de los Commodities que ha apuntado a la imposición y modificación del territorio y de sus fronteras territoriales por el uso de los recursos que hay en él (Badillo, 2017).

Tomando parte de la historia para comprender como se fragmentaron los territorios indígenas en Suba, tendremos que remitirnos a la Independencia (1810), el 11 de octubre de 1821, comienza a tener vigencia la ley “sobre la abolición del tributo y repartimiento de los resguardos indígenas” (Cabildo Indígena de Suba, 2019) esto permitió a distintas familias de la comunidad Muysca poseer el control sobre sus tierras, en las lógicas de la protección que otorgaba la figura de resguardo (figura que la legislación nacional otorga a la población indígena el derecho sobre los territorios ancestralmente habitados, su aprovechamiento y el uso de los recursos naturales, es una propiedad colectiva de carácter imprescriptible e inembargable) (Comisión mixta de cooperación amazónica colombo-brasileña, 1989), esto al menos por unos años más, por cuanto, a mediados de noviembre de 1875, y como producto de las políticas centralistas de la nación de desindigenización, transformaron el resguardo a municipio aun cuando todavía había una presencia importante de población indígena, esto decretado por el estado soberano de Cundinamarca, el resguardo fue disuelto por completo en el año de 1878 (Gutiérrez & Martínez, 2014). Situación compleja para los indígenas, por cuanto las tierras, en ese momento, ya no eran de su propiedad como comunidad sino entraba a un tipo de repartición por familias, y entraban en las lógicas de la propiedad privada y el comercio inmobiliario, o de las tierras, sumándose a pretensiones individuales.

Las instituciones político administrativas de Colombia han marcado importantes procesos de fragmentación territorial y por ende de la territorialidad de los habitantes indígena-campesinos, imponiendo en primer lugar, nociones de propiedad privada es por ello que el concepto de territorialidad es importante para esta investigación precisamente por la fundación de parajes de índole administrativos gubernamentales que marcaron fronteras y desestructuraron formas organizativas sociales y por otro lado nuevas relaciones de poder con intenciones distantes a las ancestrales del territorio.

En esta investigación se abordará la territorialidad como la producción de un tipo particular de diferenciación, como construcción constante de sentimientos de pertenencia, que porta cultura, tradiciones y que representa a una comunidad y que da posibilidad a su existencia, esta territorialidad opera en el espacio-tiempo y está en constante disputa con nuevas concepciones de territorialidad enmarcadas desde las dinámicas capitalistas de occidente, entendiendo que en un mismo espacio pueden sobreponerse múltiples territorialidades, este sentido de territorialidad, solo adquiere existencia real en tanto sentido de pertenencia e identidad.

Identidad

Es inevitable mencionar que la identidad, como categoría de estudio ha sido abordada ampliamente, y que tiene variedad de conceptualizaciones y que aún no se menciona uno como definitorio, también es preciso decir que el concepto de identidad ha sido introducido, de forma relativa, recientemente al campo de las ciencias sociales. Esta categoría, generalmente es empleada de manera estratégica para tratar de analizar y explicar múltiples fenómenos socioculturales desde

la visión, incorporación y postulados teóricos-metodológicos derivados de diversas disciplinas como la psicología, la historia, la antropología, la sociología y la lingüística proponiendo así un enfoque multi e interdisciplinar (Vargas, 2014).

Sin embargo, hay un estudio de gran interés de Rodrigo Vargas Salomón (2014) el cuál aborda dos cuestiones en particular después de hacer un mapeo histórico de la identidad como objeto de estudio, la primera, el por qué los estudios sobre identidad no representó un tema de interés para reconocidos científicos sociales clásicos como Carlos Marx, Émile Durkheim y Max Weber; y la segunda, si bien estos autores no hablaron directamente sobre identidad se propuso reconocer cómo y cuáles fueron los aportes teórico metodológicos de mencionados autores por quienes se abrió la posibilidad, dentro de algunas disciplinas, del abordaje y construcción de objetos de estudio como la identidad.

Para empezar, Vargas (2014) señala que el estudio de la identidad o la identidad como objeto de estudio sitúa sus orígenes en la psicología científica, y más en específico en el psicoanálisis de Freud de inicios del siglo XX. Desde este enfoque, la identidad comenzó a abordarse como un proceso individualizado, que se relacionaba con la búsqueda del sentido coherente del yo, es decir, la identidad estaba atada a las identificación proyectiva (los aspectos del yo, como identidad, se le atribuyen a objetos externos), y con la forma de reconocerse a sí mismo, esto es, se requería de las relaciones con otros para el desarrollo de la identidad, sin embargo, esta propuesta se manifestaba como un fenómeno psíquico puramente individual (2014).

Posteriormente, dentro de la misma disciplina y también con la idea de fenómeno puramente individual, se comienza a estudiar la identidad como un aspecto que se desarrolla en diferentes etapas de la vida, esta vez serían dos teóricos los que harían su aporte aquí: por un lado, Erick Erickson (1985), planteaba ocho etapas de diversas exigencias donde el sujeto conformaría y desarrollaría su identidad; y por otro lado, Abraham Maslow, quién vinculó la identidad con la necesidad individual de contacto, pertenencia y/o intimidad con uno o varios grupos, esto con el fin de identificarse y llegar a ser aceptado y reconocido. Vemos aquí unas primeras aproximaciones dadas desde la disciplina de la psicología, donde el concepto de identidad se manifiesta casi como sinónimo de personalidad en tanto encadena características que en su mayoría son manifestaciones individuales; esto nos da luz de su carácter esencialista con una clara tendencia a dejar de lado, sino minusvalorar, las influencias significantes de ámbitos históricos, culturales y/o sociales para el estudio de esta categoría.

Para Vargas (2014), sería la sociología y la antropología las que dieron un aporte más desarrollado al concepto de identidad, en tanto lo desarrollarían como un constructo social que posee rasgos histórico-culturales en manifestación inseparable de su dimensión colectiva; este sería el paso definitivo a la inclusión del término a las ciencias sociales, siendo dos propuestas teóricas consideradas como fundamentales en este naciente análisis, por un lado Henri Tajfel (citado en Vargas, 2014), con su denominada teoría de la identidad social, que se deriva del estudio de la manera en que las personas, siendo parte de un grupo, crean constituciones intersubjetivas de la identidad, en otras palabras ¿Quiénes somos y quiénes son los otros? Estas constituciones pueden derivar en prejuicios, estereotipos e incluso rechazo hacia los grupos en distinción al propio; aquí la identidad se manifiesta como forma de pertenencia, pero también como categorización desde la

comparación social.

Por otro lado, y desde la antropología, Frederick Barth (citado en Vargas, 2014), en referencia a la identidad étnica y el cambio cultural, fue quién afirmaría que toda identidad es histórica y circunstancial y por lo tanto es susceptible de modificaciones ya que son las circunstancias las que fomentan o limitan las formas de comportamiento. Siendo estos dos aportes fundamentales para que la identidad se convirtiera en un concepto sumamente dinámico y flexible colmado de elementos sociales, hundiendo la idea de que la identidad individual se manifiesta como algo inquebrantable, estable y duradero en el sujeto.

Empero, no es posible pensar que el desarrollo de la identidad como objeto de estudio haya surgido de la nada, y para ello es necesario reconocer los aportes teórico-metodológicos de científicos sociales clásicos como Marx, Durkheim y Weber. Para Vargas (2014), de las obras de Marx es quizá de donde difícilmente se puede sacar un aporte directo en tanto definición o referencia del término de identidad, entendiendo su preponderante rechazo a las concepciones idealistas, Marx, al observar la relación del hombre con las condiciones materiales, las cuales tienen una interdependencia que están en constante modificación, contribuyó a transformar la concepción del ser humano y de la sociedad con base en circunstancias históricas concretas donde el humano es un sujeto activo que puede intervenir en dichas circunstancias.

Marx no partió de la idea para tratar de aclarar la realidad histórica, sino que las formaciones ideológicas se deben comprender, inevitablemente, como derivadas de la práctica material colectiva, en ese sentido Marx deja establecido que la condición del individuo en la sociedad no

puede pensarse en términos de individuos aislados, sino en competencia de sujetos viviendo en conjunto bajo definidas condiciones materiales e históricas; en síntesis, lo que encontramos en Marx como aporte vigente para el estudio de la identidad es aceptar e incluir las circunstancias sociohistóricas (relaciones de producción, economía, cultura, medios de comunicación condiciones de clase, raza, etnia, lenguaje) para su comprensión, entendidas como dóciles y en constante transformación (Vargas, 2014).

En tanto Durkheim, a pesar de tener una postura positivista, fue el primero en establecer, metódicamente, la necesidad de abordar los hechos sociales como “cosas” o “cosas sociales” en el sentido que son un dato, esto permitiría observar y medir de manera empírica hechos, coyunturas o fenómenos que anteriormente no conseguían ser abordados como problemas de investigación en tanto se les consideraba como poco científicos y metodológicamente inaccesibles (Vargas, 2014). Desde este punto de vista, se puede sostener, que la posibilidad de considerar a la identidad como objeto de estudio de la sociología es un legado de Durkheim. También, para este autor, cualquier manifestación privada o individual posee algo de social y puede observarse desde lo social.

Desde Weber, los fenómenos específicos deben ser comprendidos mediante el estudio o el análisis de diversas conexiones de sentido marcando así un rompimiento con la pretensión positivista de explicaciones de causa unidireccional y unívocas; Weber planteó la construcción de tipos ideales o puros, como herramienta metodológica, herramienta que marcará la posibilidad de construir de modo racional tipos ideales sobre fenómenos “irracionales” (proféticos, místicos, afectivos) capaces de ser asimilados racionalmente mediante conceptos teóricos y adaptados por su sentido, este recurso metodológico en la actualidad es de gran uso para los estudios de identidad, por cuanto

se emplea para explicar nociones complejas como: identidad nacional, identidad étnica, identidad regional, identidad de género, identidad religiosa, etc. Es así como partiendo de Weber se busca interpretar y comprender la identidad entablando conexiones de sentido establecida por los individuos y grupos en situaciones sociohistóricas específicas.

Aquí cabe destacar que, uno de los elementos que pudo tener gran influencia para que estos autores de gran peso no tuvieran un interés directo en el estudio de la identidad, puede ser el contexto socio-histórico en el que atravesaban las naciones y sus intereses particulares, tales como: la organización económica y social, la búsqueda de regularidades científicas, la supervivencia y reproducción de la vida, que entre otros factores tuvieron gran influencia en la línea de pensamiento de cada uno de estos autores y sus postulados. También, entendiendo que el contexto socio-histórico anterior a la Segunda Guerra Mundial no parecía tener una preocupación sobre el tema de identidad, sino después de esta guerra, para la década de 1950, motivados fuertemente por condiciones contextuales la sociología, la historia, la psicología, la antropología, la economía, el derecho y la lingüística tuvieron la iniciativa de integrarse como un verdadero campo de estudio interdisciplinario que es lo que se entiende ahora generalmente como ciencias sociales.

Es en ese contexto donde finalizada la Segunda Guerra Mundial, mientras las naciones buscaban su reconstrucción se manifestaron tres procesos que dinamizaron profundamente la estructura general de las ciencias sociales: primero, el cambio en la estructura política mundial con el surgimiento de la URSS y EE.UU. como potencias pesadas; segundo, un incremento poblacional y por ende el incremento de la capacidad productiva; y por último, la expansión de los sistemas universitarios, ampliando de manera significativa el número de científicos profesionales. Estas

condiciones históricas estimularon los intereses de diversos países para robustecer sus características distintivas ampliando los objetos de estudio en las ciencias, comenzó entonces, a surgir el interés para abordar la cultura y la identidad de las naciones, interés que impulsó el surgimiento de los estudios culturales en la década de 1960 ampliando fuertemente la idea de cultura y con ella la de identidad.

Particularmente las ciencias sociales en Latinoamérica, tuvieron gran interés por el estudio de la identidad, en gran parte motivados por una preocupación: definir qué es lo que identifica a los habitantes de sus territorios, en este caso, los estudios en general abordan la posibilidad de considerar, primero, la importancia de la recuperación de elementos culturales propios anteriores a la Conquista; y segundo, la incorporación de diversos símbolos y significados en tanto el desarrollo histórico de cada país; para este estudio nos remitiremos especialmente a esta última preocupación (cabe añadir que también hay un auge importante de trabajos sobre identidad negra y de identidad de género que lograron importantes aportes y avances para el concepto) (Laurent, 2005).

En Latinoamérica, desde el reconocimiento de los pueblos indígenas, la identificación y el reconocimiento de brechas o diferencias entre la población indígena y la población no indígena se ha manifestado como un interés investigativo (Choque-Caseres, 2017). Sin embargo, cabe aclarar, que los contextos sociales en donde se (re)produce la identidad de los indígenas han sido perturbados y desnaturalizados significativamente. Esta transformación es entendida por la asimilación de las comunidades indígenas a las culturas hegemónicas.

Para Choque-Caseres (2017), la identidad es coproducida, por los pueblos indígenas y por las instituciones estatales, pero estas instituciones son las que desempeñan un rol importante para la descripción de la identidad de los pueblos indígenas, por cuanto los atributos de estas entidades otorgados a los pueblos serán los que tengan peso para su reconocimiento “legal” ¿Quién es indígena? Es la pregunta que repetidamente los gobiernos enfrentan dada la heterogeneidad de los pueblos indígenas y más aún después de varios siglos de mestizaje, pregunta que normalmente es respondida, por las mismas instituciones, desde criterios como: autoidentificación, territorio, ascendencia, membresía, costumbres, características físicas y criterios lingüísticos, o incluso, apellidos, entre otras.

Es preciso aquí añadir que algunos de estos criterios son obsoletos y carentes de fundamento ¿Por qué? Para la historia oficial, los Muyscas se extinguieron hace rato, porque precisamente el Pueblo Indígena Muysca de Suba pertenece a la familia lingüística chibcha, la lengua que hablaban los Muyscas, propios de este territorio, se extinguió por su prohibición directa de la Corona Española en el siglo XVIII (no se extinguió enseguida, pero fue factor fundamental para que muriera mencionada lengua), sin embargo, hoy hay grandes avances desde la comunidad en el intento de rescatar la lengua; en tanto territorio, hay variedad de pueblos indígenas que son nómadas, es decir, son cazadores recolectores que van atravesando diversidad de territorios dependiendo de sus necesidades de consumo alimentario; aunque para los Muyscas, el territorio de Suba si fue de gran importancia por su significación cosmogónica que estaba anclado directamente por las características físicas del mismo y por los bienes naturales comunes.

En Colombia, cabe destacar que es a principios de la década de 1970, cuando las comunidades indígenas consiguieron una creciente visibilidad, en 1971 comenzaron a organizarse y a dar forma a un movimiento parcialmente unificado por el cual iniciaron a expresar sus reivindicaciones de manera directa, este (re)surgimiento de demandas tenía intrínseco un carácter identitario y de condición étnica, religiosa y cultural, alimentado por la construcción de un discurso y un mecanismo político que permitiría, después de oscuras décadas, la aparición de figuras como los cabildos, mediante el cual se manifestaban argumentos de identidad que fueron dando forma a un capital político que pretendía y pretende transformar los modos, lugares y términos unidireccionales de poder (Laurent, 2005), dentro de estos términos se tuvieron espacios reflexivos sobre su condición de agredidos, demonizados, catalogados, civilizados, convertidos, descritos, deshumanizados, despojados, discriminados, esclavizados, estudiados, evangelizados, excluidos, explotados, imaginados, incomprensidos, marginados, masacrados, extinguidos, perseguidos, satanizados, sometidos, subordinados (Stavenhagen, 2010).

Sin embargo, Laurent (2005) destaca el trabajo de Consuelo Uribe efectuado en 1983, no por la lucidez, sino por el carácter restringido de la época para intentar definir y detallar el componente indígena; limitación que presenta desde su objetivo investigativo: saber si los indígenas de Colombia podían llegar a ser asumidos como un grupo social claramente diferenciado de la demás población, en este estudio se asume legalmente como indígena aquel individuo sujeto que habita en un resguardo o en una reserva y que hiciera uso de la autodeterminación como reconocimiento identitario indígena, a lo mejor Laurent omitió o no incluyó en su análisis el convenio 169 de la ONU y de la OIT y en contexto, su relevancia institucional y académica.

Empero, Laurent también propone dos nociones de identidad que serán un tanto teóricas y sociocéntricas, por lo cual serán expuestas en este trabajo en tanto parte de teorías de etnicidad occidentales, por un lado, presenta la idea de identidad instrumentalista, esta hace referencia a una estrategia adaptativa que adoptan algunos grupos para utilizar su condición y así conquistar derechos y privilegios, estos son entendidos como armas utilizadas para obtener ventajas colectivas; y por otro lado, está la idea de identidad movilizacionista, la cual se manifestará como un recurso que puede movilizarse para conquistar el poder político y bienes económicos, manifiesta también intereses reales e imaginarios y surge como estrategia de un grupo particular que manipula la realidad para su ventaja propia (Laurent, 2005).

Bogotá es territorio Muysca, sin embargo, una gran mayoría de sus habitantes no lo saben y si lo saben no lo reconocen, es por ello que el concepto de identidad en relación a la condición Muysca es importante en este caso y para este estudio, la cual, si la consideramos hasta aquí, se podría entender como la postura colectiva e individual frente a una expresión de pertenencia y participación político-social y colectiva referente al territorio, a la espiritualidad (sin tener en cuenta concepciones religiosas), a los saberes culturales (gastronomía, música, tejido, danza, artesanía), todo esto asumido como modo de vida en reconocimiento histórico y percepción de su realidad en referencia y comparación a otras identidades distintas.

Alteridad

Sin embargo, como se puede deducir, la identidad se manifiesta en términos de la mismidad, o de lo que es igual o común, y puede llegar a ser excluyente, este término enmarca una barrera o

frontera que puede generar tensiones dentro de las interacciones sociales, en este caso con quienes se identifican como Muyscas y con quienes no lo hacen, ya sea porque no tienen ningún rasgo o herencia biológica (como las grandes masas de inmigrantes que recibe el territorio de Suba en la segunda mitad del siglo XX) o porque simplemente no se recogen dentro de la identidad Muysca aun presentado evidencias de alguna ascendencia (in)directa de la comunidad; es por ello que se precisa traer como subcategoría el término de alteridad, término dialéctico con la identidad, que desempeña un papel importante para entender la construcción de los sujetos sociales que habitamos en el territorio de Suba en tanto el resultado de interacción dialéctica de estos términos presume la identidad como una compleja interacción entre los elementos constitutivos de reconocimiento de una comunidad en relación con la alteridad u otredad, ese contraste u oposición con respecto de la comunidad (Alejos, 2006).

Será de esta manera como, en esta investigación se tomará el concepto de identidad, como un fenómeno dialéctico y dialógico entre un universo variopinto de identidades, donde la otredad es parte constitutiva por interacción y adaptación histórica con capacidad de incorporar en sus tradiciones o ritualidades elementos externos que pueden ser tradicionales y asimismo modernos, y que está en constante configuración sobre la base de un encuentro pluricultural materializado en el territorio de Suba; esto sin demeritar que estas identidades pueden llegar a generar o entrelazar disputas territoriales y simbólicas que representan intereses propios y que pueden ser endógenas (entre diferentes identidades) o exógenas (en conjunto, en oposición y resistencia a contextos administrativos del gobierno).

Finalmente este capítulo se presenta debido a la exigencia misma de cimentar las bases teóricas que se adecuen a la comprensión, en primer lugar y mediante una revisión bibliográfica, de las transformaciones y características urbanas que ha experimentado el territorio y la sociedad de la ciudad de Bogotá durante los últimos 70 años (bajo un mismo modelo económico, pero con diferentes perspectivas de desarrollo) y su incidencia en la espacialidad de Suba; desde esta revisión se puede identificar teorías donde se asumen postulados de autores considerados como clásicos y algunos contemporáneos, que consiguen dar peso en el enfoque, relación y una posibilidad de sustentar esta investigación; por último, resulta necesario establecer los conceptos que se obtienen de la realidad social y que tendrán como fin articular su función e influencia como ejes centrales en mencionados cambios territoriales y societales en la Chucua Norte.

De esta manera se concluye este apartado, dando cuenta de las características que predominaron en el desarrollo urbanístico de Bogotá en diferentes contextos dados; se tuvo que mirar más allá de la dicotomía propuesta y aceptada de forma casi natural entre lo urbano y lo rural como si fuesen polos opuestos y apropiar cuidadosamente la premisa de Lefebvre en relación de una formación urbana generalizada, en la cual se conceptualiza los procesos urbanos, ya no adhiriéndolos a lo comprendido como ciudad, sino como un proceso con un panorama planetario la cual tuvo incidencia en la espacialidad y las relaciones societales de Suba.

CAPÍTULO 2.

METODOLOGÍA, MÉTODOS Y HERRAMIENTAS INVESTIGATIVAS

En este punto del trabajo investigativo se precisa destacar que con base en la motivación de encontrar cuales han sido las transformaciones en el territorio y en lo societal, por intuición se comprende que la investigación tendrá una metodología cualitativa por cuanto se presenta un interés en repasar algunos de los métodos de investigación que dispone la geografía radical, igualmente, dentro de las más destacadas perspectivas metodológicas se presenta la fenomenología, la etnografía y la investigación participante; se abordará cada una por aparte; sin embargo, estas son flexibles e interrelacionales y pueden hacer uso de herramientas como entrevistas, diarios de campo, observación participante, observación no participante que se inscriben propiamente a distintos métodos y enfoques.

2.1. Marco metodológico

A finales de la década de 1960 y comienzos de la década de 1970, en el centro de innovación de la Universidad de Washington, la nombrada “revolución cuantitativa” se puso de moda en el ámbito investigativo de las ciencias sociales y en especial dentro de la comunidad geográfica, comunidad que se dedicó a calcular coeficientes de correlación, realizar test “t” (test que buscan datos basados en muestreos estadísticos) etc. El mismo David Harvey se vio inmerso dentro de esa perspectiva cuantitativa, dándose cuenta de que a menudo no podía interpretar los resultados de los análisis propios que hacía; ante esta consternación, se dio cuenta y según él mismo Harvey,

que era por una falta de conocimientos de matemáticas y estadística (su formación, en el colegio y universidad tenía una tendencia muy marcada hacia la literatura) (Harvey, 1983).

Harvey, tuvo una crisis con los análisis que venía haciendo desde lo cuantificable en su quehacer como geógrafo, se dio cuenta de que la argumentación racional, hasta ese momento ceñida a lo cuantificable en una lógica de índole matemática, requería un nuevo enfoque donde los mal utilizados instrumentos matemáticos y estadísticos puedan ser sometidos desde los supuestos y metodologías filosóficas, no para elaborar explicaciones mecanicistas de los fenómenos, sino proporcionar una explicación que pueda ser racional del fenómeno que subyace de acciones determinadas por los medios de producción de un grupo social en un momento dado, entendido esto como “contexto” (Harvey, 1983).

Sin embargo, la pregunta que se manifestaba (aún se manifiesta) es ¿desde dónde y para qué proporcionar explicaciones a los fenómenos sociales, y qué utilidad tienen mencionadas explicaciones? Tener un acercamiento a estas explicaciones y tratar de comunicarlas tienen intenciones y motivos políticos, implícitos o explícitos; es aceptar una realidad, o denunciarla, es conformarse o no con las condiciones que nos son impuestas y que de ninguna manera son arbitrarias.

Dentro de las ciencias sociales podemos encontrar que la antropología social presentó unas nociones y unas formas de trabajo de donde emergieron gran variedad de “manuales” que dictaminan los métodos y técnicas que se manifiestan como recetas o apéndices de la teoría, pero para Guber (2004), esto ha manifestado innumerables consecuencias, no siempre positivas, en el

momento de trabajar en campo, por cuanto los resultados podían estar permeados con lógicas eurocentristas o imperialistas, dando como resultados investigaciones de dudoso contenido. Es por ello que la autora invita, en el momento de estar en campo hacer uso de métodos y técnicas, a mantener una constante reflexión de la experiencia concreta, problematizando los procedimientos y que, en su relación recíproca con la comunidad, fundar un espacio de análisis, que puede llegar a ser fructífero para el conocimiento etnográfico.

Es de considerar el importante progreso que ha tenido la geografía como disciplina científica y académica en el último siglo y en especial desde la segunda mitad del siglo XX, pues esta ha tenido que reflexionar sobre sus bases teóricas y metodológicas, en efecto, mencionada reflexión viene de la mano de las preguntas que vienen conexas al auge de los métodos cualitativos, los cuales están directamente asociados al inminente fracaso de los enfoques científicistas, cuyo objetivo partía de los planteamientos neopositivistas, donde analizaban el significado del mundo social cuyas bases epistemológicas y ontológicas estaban en el positivismo lógico, el cual tenía como objetivo crear leyes y teorías con una notable tendencia predictiva hacia posibles soluciones de los problemas sociales y ambientales, consolidándose de esta manera como una disciplina científica cuya metodología provenía de las ciencias físicas (Pedone, 2000; Vergara, 2014). Es por ello por lo que nos precisa en este apartado tener en cuenta algunas de las perspectivas metodológicas en la geografía, analizarlas y asimismo determinar cuál será la apropiada para la competencia del presente trabajo investigativo.

2.1.1. Fenomenología

La fenomenología es considerada como un movimiento filosófico propiamente del siglo XX, la cual se caracteriza por describir las estructuras de la experiencia tal y como se manifiesta en la conciencia, esto sin tener que interponer una teoría, alguna deducción o supuestos traídos de otras disciplinas como las ciencias naturales (Bautista, 2016). El fundador de la fenomenología, Edmund Husserl, la determinó como: “el estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma” (Bautista, 2016, p. 53) mencionado estudio, advertía una reflexión sobre los contenidos mentales para dirigirse hacia lo no existente como hacia los objetos reales.

Para Bautista, la fenomenología, como epistemología aplicable en la investigación social, detenta como objetivo concebir las destrezas y/o habilidades, prácticas y experiencias cotidianas para así articular las diferencias y similitudes que se pueden presentar en los significados, en las prácticas o en las experiencias de los seres humanos; en síntesis, la fenomenología pretende comprender lo que significa ser persona y como su mundo puede ser inteligible para sí mismo (2016). Y cuyo método o herramienta metódica se enmarca en lo descriptivo y trascendental (ver tabla 2.1).

Algunos geógrafos llegaron a la conclusión de que el uso en exceso de los datos económicos y la clasificación cuantitativa pueden llegar a ignorar una multiplicidad impredecible de aspectos de la experiencia humana, esta conclusión conllevaría a introducir la subjetividad del sujeto como objeto de estudio teniendo como resultado la aparición de postulados epistemológicos conocidos como la fenomenología (Pedone, 2000) es así como en la geografía, la fenomenología se emplea como una

crítica subjetivista, que trata de dilucidar las estructuras del significado social en el mundo en que convive; esta definición final también se puede entender bajo el concepto de fenomenología constitutiva, donde se enganchan las pretensiones del investigador mediante la autorreflexión siendo este método aplicado por teóricos sociales como Max Weber (Bautista, 2016).

Tabla 2.1. Resumen de algunas características de la Teoría de la Fenomenología

Teoría Fenomenológica	
¿Qué es?	El concepto central de la Fenomenología es la intencionalidad de la conciencia, su orientación hacia el objeto y está destinado a sustentar el principio idealista subjetivo
¿Qué busca?	Determinar el sentido dado a los fenómenos por la descripción e interpretación del discurso de quien los vivió
¿De qué habilidades requiere?	Conocimiento de la teoría. Capacidad de reconocer que la conciencia posee estructuras ideales invariables llamadas significados, que determinan hacia qué objeto se dirige la mente en cada momento
¿Cuál es su principio de análisis?	Fuentes interdisciplinarias, observación endógena y exógena.

Fuente: Tabla recuperada de Nelly Bautista (2016)

2.1.2. Etnografía

Los modos que se consideran dominantes, en tanto la investigación en las ciencias sociales, tenían gran influencia desde la antropología; en la década de 1970, las investigaciones y los

investigadores se dividían entre, por un lado, quienes querían jerarquizar los datos, por otro lado, quienes optaban por hacer una descripción de la unidad sociocultural, y una tercera postura, la tenían quienes mantenían una esperanza de precisión científica que buscaba tener una garantía explicativa basada en las técnicas usadas para la recolección de datos y el análisis de la información (Guber, 2004).

Inicialmente, a mediados del siglo XIX, la historia tenía una perspectiva optimista ¿Por qué? porque quien tenía entonces el poder era una Europa imperial, la cual contaba con un modelo civilizatorio, que según ellos estaba en la cúspide de la humanidad; es decir, según ellos, resultaba que las otras sociedades o culturas iban encaminadas o serían asimiladas a ese modelo. Los intelectuales europeos se identificaban con su cultura y/o sociedad (etnocentrismo), con su civilización y por demás con sus prácticas coloniales (Leclercq, citado en Guber, 2004).

Comprendidas las contribuciones de gran magnitud impuestas por la física y la biología y cómo estos presentaban sus resultados en manera de leyes generales, fue así como la antropología se propuso contribuir propiamente a la reconstrucción de la historia de la humanidad, con el fin de revelar el sentido de su existencia, tomando como partida la herencia de la sociedad, colecciones de siglos de recopilaciones de creencias, ceremonias religiosas, mitos y objetos rituales en general; los intelectuales de la época, se caracterizaban por ser sabios multifacéticos que acogieron el modelo explicativo evolucionista para estudiar las sociedades humanas, pero esta reconstrucción tenía como fin clasificar, ordenar y disponer el material en torno a unas posibles e hipotéticas secuencias históricas de estadios que se generalizaron en su totalidad a la especie humana (Guber, 2004).

A esta percepción evolucionista le llegaría una adversaria, situándose así la escuela histórico cultural, con exponentes como Ratzel, Gusinde y Graebner, quienes, intentaron dar otra respuesta a la historia de la cultura, asumiéndola no como un producto o consecuencia del desarrollo paralelo y de cierta manera independiente de cada sociedad, sino que esta historia estaba permeada por la difusión y el contacto cultural; los partidarios de esta corriente inferían y buscaban datos desde los movimientos migratorios, contactos entre sociedades y la difusión de elementos culturales (de ahí su nombre) (Guber, 2004). Ciertamente, aunque los evolucionistas y los difusionistas se mostraban como adversarios, ambas tenían un referente empírico en común: las poblaciones “primitivas, extrañas o salvajes”, sus investigaciones se teñían de un estilo de trabajo de campo enciclopedista donde recolectaban datos e información sobre sistema de producción, organización política, vivienda, religión y creencias y el paso a paso aquí, residía en que los especialistas no iban a campo ni tenían contacto directo con las comunidades, sino que se basaban en fuentes secundarias.

Con la Escuela de Cambridge, la expedición tomaría un lugar importante en el desarrollo del trabajo de campo etnográfico, dando un importante paso en tanto acercamiento y relación entre investigador-comunidad, de esta perspectiva Sale Rivers, quien en la segunda década del siglo XX avanzaba en la generación de un abordaje menos etnocentrista sostuvo una perspectiva más empática y comenzaba a distinguirse por su proximidad para con la comunidad. Esto significaba la superación del etnocentrismo y el acogimiento de una mirada mucho menos prejuiciosa, más objetiva y científica (Guber, 2004). En este punto, lo social debía ser abordado mediante un contacto directo, en lo posible no mediado con el mundo empírico.

La perspectiva interpretativista, dentro de la etnografía, formuló profundas críticas al positivismo lógico, en tanto que uno de sus postulados principales planteaba que los hechos humanos no se podían guiar por movimientos mecánicos ni mucho menos por un orden inmanente y externo a los individuos, sino por las significaciones que los humanos le asignaban a sus acciones; estos significados tenían que ser sometidos a un aprendizaje previo de parte del antropólogo y solo mediante la empatía y el buen ejercicio investigativo podría tener la mayor proximidad posible.

La perspectiva interpretativista, para Guber:

Le incorporó a la antropología una concepción del trabajo de campo entendido como el modo en que el investigador aprende otras culturas. Las técnicas basadas en la participación son el medio por concepción del trabajo de campo entendido como el modo en que el investigador aprende otras culturas (2004, p. 24)

De esta manera, las técnicas basadas en la participación llegaron a ser por excelencia, el medio para recrear formas de vida mediante la experiencia de la experiencia. Estas son los fundamentos que se enmarcaron como legítimos dentro de la investigación etnográfica:

- Realización de trabajo de campo sistemático para establecer la función de prácticas y nociones de la vida social;
- recolección de datos de primera mano mediante la presencia del investigador en el campo;
- realización del trabajo de campo para reconocer la lógica interna de la sociedad como una totalidad autónoma e integrada.

- carácter científico de los estudios de campo, que los diferenciaba de los fines aplicados de la administración colonial o del adoctrinamiento evangelizador;
- presencia directa, *in situ*, del investigador y, por lo tanto, relación no mediada con los miembros de la cultura para evitar distorsiones etnocéntricas y extracientíficas;
- estudio de unidades sociales circunscriptas, generalmente pequeñas, que permitieran relaciones cara a cara con los sujetos;
- relevamiento de todos los aspectos que conforman la vida social, aun de aquellos que, en un principio, pudieran parecer irrelevantes para la investigación; la descripción de la realidad social como unidad compleja y totalizadora no debía descuidar ningún aspecto ni priorizarlo de antemano; la articulación entre lo económico, lo político, lo simbólico y lo social debía provenir del estudio empírico;
- por consiguiente, una descripción cabal de la cultura procedía inductivamente, por la sistematización, clasificación y generalización en el interior de la unidad estudiada, a partir de lo observado;
- dicha descripción debía dar cuenta de la coherencia interna del sistema sociocultural descripto;
- cada hecho social y cultural tiene sentido en su contexto específico, y no desgajado de él. (Guber, 2004, p. 22)

Para Abilio Vergara la etnografía únicamente es posible dentro de un contexto teórico, histórico, territorial y estructural; por lo cual cada investigación debería tener un constante diálogo con la disciplina antropológica; la etnografía llega a mostrar diversos signos que pueden ser: visuales, táctiles, sonoros y olfativos. Estos signos no solo organizan la percepción, sino que también aporta

a la reconstrucción del mundo que nos circunda, para establecer una particular relación entre lo visible y lo invisible significando a los lugares por la articulación de ausencias o presencias que en permanencia son graduales o irruptivas que llenan o vacían los espacios construidos (2013).

Este autor presenta un postulado sobre la etnografía de los lugares muy precisa, empieza por definir y caracterizar el lugar como categoría antropológica, y en ello lo desarrolla una reflexión sobre la triada espacio, entendido como materia prima; territorio, el practicado y significado; y lugar, como ese espacio limitado a escala personal y que es constituido con la coexistencia de los allegados y similares (Vergara, 2013). Para este caso se precisa estudiar y entender su dialéctica y articular lo sincrónico con lo diacrónico del espacio, esto solo puede realizarse mediante uno de los procedimientos metódicos que caracterizan a la etnografía: el cruzamiento de la información por la cual se adquiere diversas fuentes en una suerte de triangulación (observación, análisis-interpretación y exposición) que llega a multiplicar y enriquecer perspectivas que abordan el problema a investigar.

Vergara también tiene un componente lingüístico pues analiza los diferentes lenguajes en el que el mundo social se especializa: los lugares suman una variedad de lenguajes en donde la arquitectura, los cuerpos que lo habitan, las prácticas sociales, el sistema de objetos con sus texturas, sus sonidos, sus olores, sus imágenes; intentar leer, comprender y explicar estos lenguajes sonoros o mudos hacen parte componencial de la experiencia de las relaciones sociales que la labor etnográfica no podrá dejar de lado (Vergara, 2013).

2.1.3. Investigación participativa

En un intento por recalcar algunos de los métodos cualitativos, es imprescindible hablar de la investigación participativa, en tanto que la investigación que está dirigida a explicar definido(s) problema(s) que afectan el mundo en la actualidad, exige el uso de herramientas adecuadas que puedan facultar al investigador lograr una inmersión adecuada en el terreno (Lorda, 2011). Entre tanto, para Guber, el trabajo de campo antropológico tiene una característica notable: la falta de sistematicidad con referencia a otros métodos técnicos de otras ciencias sociales; esta característica fue tomando una identidad propia como técnica de obtención de información, configurándose como “observación participante” que comprende:

Integrar un equipo de fútbol, residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a una clase en la escuela o a una reunión del partido político. (2001, p. 56)

Sin embargo, esto, más que una carencia, es la virtud propia y distintiva de este método por cuanto invita al investigador a establecer su imposibilidad de poder definir de antemano y de manera unilateral el tipo de actividades que serán necesarias para observar y registrar.

¿Qué es y en qué consiste la observación participante? Para Piñero, se trata de una técnica cualitativa que acompaña al trabajo de campo, siendo esta una de las principales herramientas de

la disciplina de la antropología y de la ciencias sociales (2006). Para este autor, la observación participante tiene propiamente características similares a la etnografía, sin embargo hace una diferenciación: la etnografía no es observación participante, sino mejor, es el método propio del conocimiento antropológico y es el resultado final de la etnografía en tanto el trabajo de campo es el único medio para la observación participativa; entonces este sería un modelo investigativo que compromete una interacción constante entre el investigador y la comunidad con la que trabaja.

Tradicionalmente, su objetivo reside en detectar los contextos y las situaciones en los cuales se manifiestan y se producen los universos sociales en su compleja organización y variabilidad. ¿En qué se basa el supuesto de la aplicación de esta técnica? Se basa en la hipótesis de que la presencia (percepción y experiencia directa) frente a los acontecimientos de la comunidad en estudio puede garantizar dos cosas: por un lado, la confiabilidad de los datos obtenidos; y por otro, el aprendizaje del sentido de la población, que emana de la copresencia de las actividades de la comunidad (Guber, 2004). O en palabras de Lorda, es poner en práctica herramientas específicas que pueden permitir descubrir, o revelar potencialidades y conflictos partiendo de la voz de los mismos actores (Lorda, 2011).

Merece la pena subrayar que la observación participante se fundamenta en dos actividades principales: participar, donde se pone el énfasis en la experiencia vivida y elaborada sobre las circunstancias o situaciones en las que se interviene; y en polo opuesto, se encuentra la observación, la cual es enfática en obtener información externa y un registro detallado de cuanto ve y escucha.

En este método también se puede encontrar una postura positivista, de la cual, con anterioridad se puede decir que se tendrá cuidado de alejarse de mencionada postura, aquí la técnica preferida de un investigador positivista es la observación (tal como se hace en la investigación de la biología o de la física), en tanto la participación obstaculiza la objetividad y puede llegar a poner en peligro el compromiso que asume con su trabajo por el acercamiento personal que pueda llegar a tener con la comunidad que trabaja; en síntesis, esta perspectiva positivista, invita al investigador a observar usando esta técnica como prioritaria y la participación como un mal necesario (Guber, 2004) a esta postura Piñero le denomina “totalmente observador” en donde el observador no logra y no quiere tener ningún tipo de contacto con la realidad que está observando, para ejemplificar, es como si el observador se situara detrás de una ventana solo para observar el comportamiento de las personas en el parque (Piñero, 2006).

Por otro lado, el rol del investigador desde el interpretativismo, se presenta como una contrapuesta hacia la perspectiva positivista de la observación participante, en tanto los fenómenos socioculturales no pueden y no deben ser estudiados como los movimientos de la física o de la conducta animal; en el interpretativismo, cada gesto y cada acto son en esencia sociales y culturales en tal magnitud que tienen significancia para los miembros de la comunidad en estudio, en este sentido la participación es la condición sin la cual no se puede acceder al conocimiento de un sistema cultural. Las principales herramientas aquí son tres: por un lado, la experiencia directa; por otro lado, los órganos sensoriales; y, por último, la afectividad, esta última ha tenido varias contras (como se explicó con el positivismo), pero lejos de ocultar, esclarece a dinámica cultural.

En la observación participativa, es importante comprender el papel que tiene la subjetividad, la cual está imbricada a la conciencia del investigador, y llega a cumplir un papel notable en el conocimiento (Guber, 2004). Su importancia se establece en el momento de intentar comprender las cosmovisiones que muchas veces no pueden llegar a ser interiorizadas o familiarizadas desde un abordaje teórico académico, sino que requerirá de una impregnación mediante afectos y sentimientos que se dan propiamente con la comunidad o con algunos de sus miembros, pero esta subjetividad será de gran utilidad siempre y cuando el investigador tenga un proceso reflexivo sobre el punto de vista propio con el de la comunidad, los intereses de la investigación frente a los de la comunidad y las preocupaciones igualmente de ambas partes.

Un término significativo dentro de la observación participante es el *rapport*, es trabajado por los manuales metodológicos de las ciencias sociales, el cual se manifiesta mediante la empatía, conexión comunicacional y tratar de apuntalar a una amistad con al menos uno de sus miembros de índole mutuo entre el investigador y la comunidad investigada, esto implica un “esfuerzo” de parte del investigador para integrarse a una lógica que no le es propia (Piñero, 2006). Se usará el término *rapport* en este proceso investigativo por la necesidad de precisar un acercamiento fraterno con al menos uno de los comuneros, sin embargo, en este trabajo (tanto escrito, como en campo) será percibido y mencionado como “familiaridad”, en tanto la palabra “*rapport*”, se manifiesta, *per se*, como un término técnico, los cuales son formados, mayoritariamente, desde un ámbito académico que se aleja, en forma contradictoria y por su mismo tecnicismo de las comunidades estudiadas y del significado propio que se le intenta dar al término, es decir: *rapport* (manual de ciencias sociales) = familiaridad (presente investigación).

En resumen, la observación participante ha tenido un proceso el cual ha sido sometido a replanteamientos en su sentido mismo, es una técnica de obtención de información y se manifiesta como una metodología de producción de datos; aquí el rol del investigador cumple una labor nuclear, que se direcciona a registrar, mediante cualquier vía, material de un referente empírico, donde la participación es el ingrediente característico en tanto posibilita conocimientos sobre una estructura sociocultural por medio del desempeño de roles y una consecuente interacción con los miembros de la comunidad (Guber, 2004).

Aquí ya vamos dilucidando que, en el momento de realizar la investigación, es posible que al estar en campo se deba recurrir a descifrar un lenguaje multimodal, es decir aquel lenguaje peculiar que yace de articular sistemas sígnicos lingüísticos, paraverbales, corporales, objetuales, gráficos. Sonoros, sordos, arquitectónicos, entre otros que serán de particular sensibilidad para interpretar al investigador (Vergara, 2013). Mencionada sensibilidad servirá para evidenciar en el territorio, instrumentos de manipulación discursiva (que se ve y que se oculta), que se materializan en las prácticas sociales y en la (des)estructuración del tejido social. También se observa que los manuales van generando un “perfil” del cómo debería abordarse una investigación, constituyéndose como una especie de recetario el cual podrá repeler en tanto se adopte una continua reflexión de parte de quienes hagan parte de este proceso investigativo. Para Guber, la observación participativa es:

No sólo una herramienta de obtención de información, sino el proceso mismo de conocimiento de la perspectiva del actor, pues éste es el que abre las puertas y ofrece las

coyunturas culturalmente válidas para los niveles de inserción y aprendizaje del investigador (Guber, 2004, p. 121)

Entonces, bajo esta propuesta, y en síntesis del pequeño recorrido de algunos métodos de investigación, en este trabajo se precisa hacer uso de la metodología cualitativa, y desde esta, herramientas propias del método de observación participante, tales como la observación, donde se tendrá en cuenta el aspecto visual, el olfativo, el gusto, el tacto y el auditivo, los cuales permiten evaluar y relacionar las realidades dadas en el campo de estudio; el diario de campo, el cual permite registrar información de fenómenos que llamen la atención en lo observado como descripciones físicas de los lugares, hechos, personas o relatos de interés; y la entrevista semi estructurada, técnica que brindará posibilidades de indagar sobre hechos, opiniones, análisis tanto individual como colectivamente.

La posición del investigador se entenderá en un doble rol: investigador y participante, siempre enfocado con el compromiso con la comunidad, manteniendo al margen la instrumentalización de esta, en búsqueda de herramientas y estrategias que precisen el descifrar las lecturas que puedan hacer referente al cambio societal; también se precisa mencionar que se seguirán los parámetros propuestos por Angela Giglia y Emilio Duhau, en referencia a la actitud que adopta el entrevistador con el entrevistado donde se entenderá la entrevista como una conversación entre personas igualmente interesadas en debatir el tema propuesto.

2.2. Ruta metodológica

Para emprender la trayectoria de los momentos que tuvieron cabida en el presente proceso investigativo considero pertinente, en este apartado, hacer uso de la herramienta narrativa personal, es decir, hablaré en primera persona y en pasado para intentar mostrar una relación procesal de los acontecimientos por los que transité en la medida en que se desarrollaba el presente trabajo investigativo, esto para intentar vincular al lector en una interpretación del trabajo de campo íntima. El lector juzgará al final de este apartado si esta vinculación se logró.

2.2.1. Primer momento

El planteamiento de esta investigación surge en el aula de clases, con la invitación a salir de ellas y de los textos académicos *per se* y hacer una lectura de las problemáticas que se ceñían a la proximidad territorial, ya sea a nivel micro (calles, manzanas, barrios), meso (UPZ, localidad(es)) o macro (regional, nacional); esta invitación me llevó a recordar anécdotas familiares especialmente de mi bisabuela (ya no nos acompaña físicamente), de mi abuela y de mi papá que, comúnmente en las reuniones familiares acudían a la palabra para narrar cómo eran los tiempos anteriores en nuestro territorio. Aquí es preciso mencionar que quien escribe estas líneas es descendiente del pueblo indígena Muysca de Suba, por lo cual se me presentó el interés de rescatar esas narrativas enfocadas a los cambios en las dinámicas económicas que se habían presentado en mi familia, que había habitado desde tiempos inmemoriales en lo que hoy se conoce como barrio La Chucua Norte, sin embargo, y a pesar del reconocimiento de la ascendencia indígena Muysca

por parte de mi familia y del Cabildo Indígena Muysca de Suba (porque todos estamos censados), ningún miembro, a excepción mía.

Teniendo estas primeras nociones, basadas en los recuerdos, busqué en los encuentros cotidianos familiares (desayunos, almuerzos, comidas, espacios de esparcimiento) comenzar a indagar sobre el pasado de ellos, especialmente el de mi papá y el de mi abuela paterna, de sus relaciones económicas dentro de la comunidad en el territorio. Viendo la cantidad de información que poseían decidí grabar una conversación improvisada con mi papá sobre las cosas que me habían parecido interesantes dentro de sus relatos referidos a su experiencia en el cambio económico.

Estas fueron las bases que posibilitaron encaminar este trabajo investigativo, ya que dentro de esas discusiones se enarbolaban temas de interés que enmarcaban lo geográfico, lo social, lo económico y lo cultural en referencia al territorio de Suba. Por consiguiente, abstraer estos diferenciados pero imbricados aspectos me hicieron considerar un nuevo acercamiento al Cabildo Indígena de Suba, buscando una de las piezas claves dentro de las investigaciones de orden cualitativo: la intersubjetividad, esto en tanto punto de partida para captar de manera reflexiva los significados sociales que buscaba. En síntesis, para comenzar busqué, en primer lugar, abordar desde la geografía radical problemáticas provocadas por el sistema económico-social que rige en el planeta y que se han normalizado e interiorizado como procesos naturales que se solapan a una idea de progreso y, en segundo lugar, una proximidad con la comunidad cabildante que pudiese dar cuenta de los cambios societales, partiendo de la experimentada urbanización.

Cabe aclarar que a pesar de que nuestra familia se identifica como indígena, no tuvo una participación directa como autoridad en las dinámicas y en las agendas del cabildo indígena de Suba; sin embargo, desde el 2012 hacemos parte de este bajo una inscripción y verificación de apellidos Mususú y Yopasá, que poseía mi bisabuela. Aunque no hubo participación directa, mi familia ha heredado prácticas propias de los ancestros indígenas campesinos en el territorio (cultivos; cría de ganado vacuno, ovinos y avícolas). Pero ¿por qué no tuvo una participación directa? La cuestión es que hacia mediados del 2010 comenzamos (me incluyo) a saber sobre la figura del cabildo que operaba en Suba y que estaba gobernado por Claudia Yopasá, de quien resaltaré en primer lugar, ser egresada de la Universidad Pedagógica Nacional como Licenciada en Ciencias Sociales; y segundo, su figura como gobernante para con la comunidad en general, y desde mi posición personal, con los jóvenes. Enterarnos sobre esa gestión fue por rumores de personas ajenas al mismo cabildo (en ese momento el peso que tienen las redes sociales hoy en día no era el mismo), que se habían enterado de que estaban promoviendo unos beneficios a la comunidad indígena, y que, para ese entonces, uno de los beneficios que brindaban era otorgar la libreta militar para aquellos que no estaban dispuestos a ir a prestar el servicio, y es ahí donde yo entro con mi familia por el interés al acceso a mencionado beneficio y nos inscribimos para poder ser miembros activos del cabildo.

Por situaciones laborales y posteriormente académicas mi contacto con el cabildo fue disminuyendo en gran medida, a tal punto que en el 2021 al decidir enfocarme en la población Muysca como piedra angular en mi investigación busco obtener un acceso a los escenarios propios de la comunidad y al intentar volver a tener contacto con este y sobre todo con sus autoridades, decido asistir y observar de manera pasiva las asambleas que tienen espacio una vez cada mes o

cada dos meses, y allí doy cuenta de que el cabildo está gobernado por un joven contemporáneo que compartió conmigo espacios y actividades dentro del mismo, y esta vez son los abuelos sabedores quienes tienen un papel importante y son los que están en primera fila y quienes tienen preponderancia en la palabra y consejo en las autoridades (en su mayoría jóvenes); son estos sabedores quienes dan inicio a las asambleas mediante cánticos y rituales y quienes tienen la última palabra para dar clausura al espacio asambleario, en esto también hago parte de sus rituales de cierre, aceptando la medicina para aclarar pensamientos y descargar malas energías, por lo cual siento que mi regreso se da de manera amena y sin las trabas que tenía previsto; ahí, supe que tenía puerta abierta a presentar mi propuesta de trabajo con la comunidad y que asimismo debía pasar por unos filtros.

De esta manera, mientras asumía la tarea de presentar mi propuesta al gobernador, al consejo de educación y el grupo de sabedores, se me sugería una observación donde por un lado, recurría a la experiencia urbana personal y colectiva, primero de mi familia y segundo de algunos miembros del cabildo indígena de Suba, reconociendo claramente y en concordancia al postulado de Duhau y Giglia que mencionada experiencia urbana no es homogénea ni neutral, sino que esta cambia dependiendo del tipo de relación que cada individuo produce con las otredades y con el territorio (2008). Y por otro lado, donde me adentraba nuevamente a reconocer las prácticas y situaciones sociales características de la realidad de una población por la cual tenía genuino interés y no sólo por el trabajo de grado, sino porque históricamente se me venía dando en ello de rescatar la memoria de mis ascendencias pero en este nivel con la geografía crítica.

2.2.2. Segundo momento

El grupo de interés para mi investigación, ha sido conformado por personas mayores de 50 años, por cuanto son ellos quienes han dado cuenta de manera experiencial de las transformaciones en lo territorial y lo social en Suba; es por ello, que mi grupo focal fue constituido por, primeramente, mi papá y mi abuela, quienes han habitado este territorio a lo largo de toda su vida y quienes tienen descendencia indígena-campesina; en segundo lugar, los sabedores del cabildo indígena que en su mayoría sobrepasan los 50 años de edad y en común denominador han vivido en el territorio de interés; y en tercer lugar, pero no menos importante, aquellas personas que no hacen parte de la identidad indígena pero sí de esa alteridad que es importante para entender los cambios ya mencionados. Pero ¿Por qué mi interés en las personas con al menos 50 años? En las reuniones previas al comienzo de este trabajo, y aún dentro del desarrollo de este, doy cuenta de una clase de intersubjetividad en los relatos de mi abuela y mi padre, en los que hacen alusión a sus parientes, sus abuelos, sus tíos, sus vecinos y otras experiencias que hoy ya no nos acompañan desde lo físico, pero sí desde los recuerdos y menciones de los sujetos que hacemos parte de esta investigación.

Una vez aceptada mi propuesta investigativa dentro del cabildo por los dos primeros filtros, gobernador y consejo educativo, se me abren las puertas, mediante la representante y sabedora Leonor Chizaba, para hablar con el grupo de sabedores el cual se reúne semanalmente los martes desde las 9:00 de la mañana en el cabildo o en la plazoleta central de Suba o en la casa de uno de ellos (en este caso se hace con antelación para que todos los abuelos puedan llegar al punto de encuentro), de esta manera soy citado el 24 de mayo de 2022 a las 9:00 de la mañana para poder presentarles la propuesta, se me recomienda que sea muy claro y específico con los fines y

pretensiones que tenía el proyecto por cuanto tenía 20 minutos para mi intervención; esta reunión se materializa en las instalaciones del cabildo indígena.

Mientras llegaba el día del encuentro con los sabedores del cabildo, opté por relacionarme un poco más con mi abuela paterna Rosa Ríos Mususú (Foto 2.1), y en ello recordaba que me había mencionado que tenía un álbum de fotografías familiar muy antiguo en donde mostraba como era la casa donde ella creció; así fue como la invité a desayunar y le propuse que me compartiera esas fotos, fotos que he venido, someramente, plasmando hasta este punto en el trabajo. Al reunirnos doy cuenta de un tesoro al cual no podría poner valor, algunas de las fotos ya las había visto, pero había otras de las cuales no tenía conocimiento alguno. Le propuse la idea de grabar sus relatos, a lo cual se negó por una especie de pánico escénico, así que opté por, primero, pedirle permiso de tomarle unas fotos, a lo cual accedió; y segundo, prestarle mucho cuidado a sus anécdotas e ir seleccionando las fotos para posteriormente al encuentro recrear parte de sus historias y hacer unas anotaciones en el diario de campo que venía alimentando desde mi regreso a los espacios asamblearios del cabildo.

Foto 2.1. Rosa Ríos Mususú haciendo memoria, 2022



Fuente: Álbum familiar, 2022

El 23 de mayo, un día antes de la presentación ante el grupo de sabedores, y con inquietud ante la presentación, recibo la llamada de la sabedora Leonor Chizaba para confirmar mi espacio en la reunión de los abuelos y se me recomienda planear muy bien las palabras y propuestas que iba a presentar, pues los abuelos y abuelas sabedores han sido instrumentalizados concurrentemente por instituciones de diversa índole, prometiéndoles un sinnúmero de cosas a cambio de sus saberes; cuestión que me tenía algo nervioso porque sabía que de entrada iba a tener que ganarme la confianza de los abuelos. De esta manera a las 9:40 de la mañana me permitieron el ingreso y al entrar donde estaban reunidos en mesa redonda, noto que había unos 40 abuelas y abuelos y los saludé a todas y todos con una actitud algo sonriente, acogedora y empática. Fui correspondido.

Hubo algo que me llamó la atención en las asambleas a las que asistí, y es que de manera frecuente las autoridades mencionaban problemáticas de orden territorial por cuanto las instituciones distritales tenían claras intenciones de intervenir territorios que se consideran sagrados para la comunidad. Estas problemáticas no están dadas a la casualidad, sino que, por lo contrario, responden a unas lógicas sociohistóricas de plasmar en el territorio un paradigma dominante de desarrollo, esto, cabe aclarar, es de conocimiento común en la comunidad. De esta manera les presenté mi propuesta investigativa que se enmarcaba en dilucidar las transformaciones territoriales, sociales, culturales, políticas y económicas (societales) que se evidenciaban en el barrio donde vivo, la Chucua Norte, en los últimos 70 años, y que en esencia la propuesta de reunir los datos necesarios para intentar dar solución a la pregunta problema sería mediante entrevistas y recorridos con las personas que decidieran colaborar.

Los 20 minutos que se me habían brindado se convirtieron en al menos 40, pues para llamar su atención lleve algunas de las fotos que había recolectado con mi abuela lo cual les atrajo mucho la atención y comenzaron a rotarlas por cada uno de los abuelos y abuelas. De esta manera la charla con ellos se hizo un poco más informal, ellos me hacían preguntas de cuál era mi clan, a lo que les respondía que provenía del clan Mususú, les conté quien era mi bisabuela, el barrio donde vivía, y algunas de sus características más asiduas. Tres sabedores tomaron la palabra en principio y 2 de ellos reconocieron inmediatamente a mi bisabuela Abigail Mususú Yopasá, Incluso una de ellas dijo ser ahijada de mi bisabuela la cual recordaba con gran respeto y añoranza. La situación pintaba bien, sin embargo, hubo sabedores que se hicieron notar por su desacuerdo con mi propuesta, en

particular, porque esta mostraba un límite de trabajo con ellos y no había un compromiso con la comunidad misma.

En ese momento yo presenté mi disposición para trabajar con la comunidad en reconocimiento a la ayuda que me están brindando ellos; yo tenía conciencia de las manos que necesitaban algunos de los proyectos que se estaban enarbolando en el cabildo, algunos de índole cultural, otros de índole educativo y otros que requerían la fuerza de trabajo (huertas), así que intenté promover mis escasas habilidades a disposición de cualquiera de estos proyectos; pero los abuelos la tienen clara, y su contrapropuesta fue trabajar de la mano de ellos en instrucción de algunas habilidades informáticas de las cuales ellos no disponían o requerían refuerzo, esto sin cerrar las posibilidades de mi aporte a los proyectos anteriormente mencionados. Acepté. Una vez acabado mi tiempo me lo hicieron notar, y con gran sutileza dieron cierre a mi espacio diciendo que serían ellos quienes decidirían si trabajarían o no conmigo.

La respuesta de esta petición se tendría en al menos una semana, a lo cual volví a reunirme con mi padre y abuela, ellos me comentaron que había unos caminos históricos por los cuales ellos pasaban antes de que existieran las grandes vías que hoy conoce Suba, en ello les invité a que me llevaran a conocer, por lo cual organizamos un recorrido hacia estas partes mencionadas para el día sábado 18 de junio del 2022 (ver mapa 2.2). En este recorrido se pudo observar lo que comprendía la Antigua Vía Suba, la cual es paralela a la vía que hoy conocemos como principal de Suba, basado en los relatos previos sobre la antigua vía, se podía armar un imaginario de que hoy se encontraba en total abandono, sin embargo, no podría estar más alejado de la realidad, por cuanto es una vía pavimentada que está rodeada por lado y lado de casas y edificios que habitan

comunidades de estratos sociales altos, donde abunda, considerablemente, la naturaleza, jardines floridos y árboles de gran tamaño.

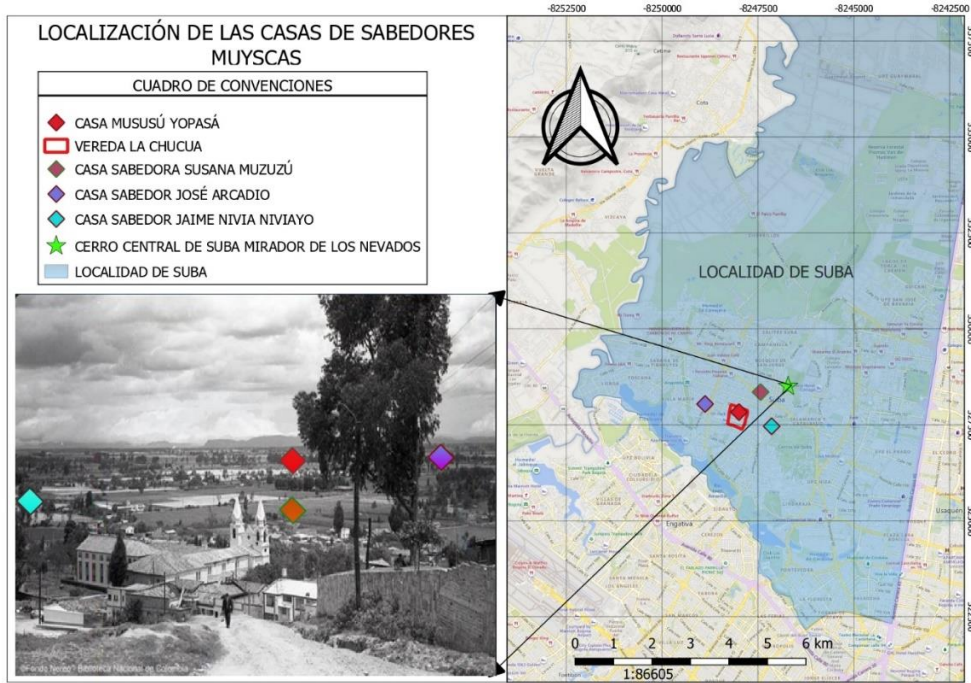
Por otra parte, el Camino del Indio (ver anexos fotográficos) situado en el cerro con el mismo nombre, mostró una situación aún más particular, pues este cerro nos muestra 2 caras, por un lado hacia el oriente o hacia la avenida Boyacá, un paisaje similar al de la Antigua Vía Suba, conjuntos residenciales de los estratos más altos y, por otro lado, hacia el occidente o hacia el Rincón, viviendas autoconstruidas de manera informal de estratos 0, 1 y 2 con las vías totalmente deterioradas y algunas aún sin pavimentar, y lo más particular se manifiesta en lo que se puede comprender como el pico del cerro, un muro de ladrillos que separa totalmente ambos mundos; ese camino era importante para los indígenas campesinos, porque era uno de los que más usaban para llegar al centro de Bogotá o a chapinero.

El día 3 de junio en horas de la mañana recibí la llamada de la señora Leonor Chizaba en la cual me mencionaba la aceptación de mi propuesta y en donde tres abuelos se habían postulado voluntariamente para trabajar conmigo y comienzo a cuestionarme cómo recoger los datos necesarios para la elaboración del trabajo investigativo, en ello doy cuenta de que serán los comportamientos propios de la comunidad, en su expresión verbal, no verbal y conductual me ayuden en esta fase de descubrimiento, lo cual las herramientas propias para este fin serán: la grabación de entrevistas semiestructuradas, las fotografías y notas de campo para tratar de converger los datos recogidos y así formalizar los conceptos propuestos.

En el mapa 2.1. está acompañado de una foto tomada a mediados de la década de 1950 desde el Cerro Tuna Alta y lo que hoy se comprende como el Mirador de los Nevados, un sitio de gran valor histórico para la comunidad en general y sobre todo para los indígenas, pues este territorio era uno de los cementerios Muyscas más importantes pero para la década de 1950 se convertiría en Cantera de extracción de gravilla y arena deteriorando su historia, sus suelos y su ecosistema, y que hoy en día es un parque con una construcción inspirada en la cosmogonía Muysca, desde este punto se puede observar gran parte del territorio del occidente de Suba (Yopasá, 2019).

El mapa 2.1. permite situar someramente la localización del abuelo Jaime Nivia Niviayo, la abuela Susana Mususú, el abuelo José Arcadio, mi abuela paterna Rosa Ríos Mususú, mi padre Hugo Alfonso Jiménez Ríos, quienes me permitieron indagar y corroborar que los conceptos propuestos de territorialidad, identidad y alteridad iban por buen camino para dar respuesta al objetivo de esta investigación, sin embargo, al abordar estos términos a nivel empírico con cada uno de ellos mediante preguntas preestablecidas (entrevistas semiestructuradas) que dan lugar a entablar charlas con base en sus mismas respuestas. Así que a lo largo del segundo semestre del año 2022, se efectuaron encuentros que dirigían a recoger experiencias que dieran cuenta de los fenómenos que vinculan a la transformación territorial y societal que presentó Suba; en mencionados encuentros se efectuaron las entrevistas semiestructuradas, donde mediante preguntas que buscan caracterizar desde sus narrativas aquello que da cuenta de su identidad, territorialidad y de las alteridades; los recorridos con charlas y miradas a un horizonte territorial del pasado ahora obstaculizado por ingentes números de casas y edificios y la recolección de documentos fotográficos que pudieran servir de apoyo para esta investigación.

Mapa 2.1. Localización de población participante



Fuente: Elaboración propia

Mapa 2. 2. Mapa de recorridos, senderos antiguos, 2022



Fuente: Elaboración propia

2.2.3. Tercer momento

Después de entablar una relación más fraterna y acudir al llamado *rapport* o búsqueda de empatía con los 3 abuelos sabedores y de tener un previo conocimiento sobre sus experiencias de vida, me doy a la tarea de citarlos a cada uno por aparte, pues noto que en ellos aún hay algo de expectativa referente a lo que se propone en el estudio, no por falta de información, sino porque la experiencia misma les ha dado para pensar que nos reuniríamos una vez más.

Es por ello, que ya siendo consiente de estar inmerso en un ejercicio de observación participante, se estimuló la búsqueda de la familiaridad que se mencionó en el apartado de descripción del método acción participante, y que en apoyo teórico en términos de Soja (2008a) puedan ser racionalizadas en la praxis mediante los metarrelatos de justicia social que se expusieron en el marco teórico y que intentará dar forma en el capítulo 3 que presenta un orden descriptivo, esta descripción cabal de la cultura tendrá procedencia inductiva, por la sistematización, clasificación y generalización en el interior de la unidad estudiada, a partir de lo observado; dónde dé cuenta de la coherencia interna del sistema sociocultural descrito y donde cada hecho social y cultural cobre sentido en su contexto específico, y no desgajado de él.

Cabe destacar en este punto que para responder algunas de las pretensiones del trabajo de grado y en concordancia del postulado de Torres (1999) en tanto el investigador no termina su labor en la investigación bibliográfica, sino que por el contrario aumenta sus búsquedas con el fin de abarcar la mayor parte de datos y así establecer sus aseveraciones, se tuvo que recurrir a la investigación en archivos, puesto que da una pauta que sólo se pudo encontrar en los documentos manuscritos y

otros medios de transmisión de información tales como planos, mapas, biblioteca o centro de documentación del cabildo, esto con el fin de localizar y utilizar la mayor y más fidedigna fuente que me permitió acercarme a una elaboración genealógica del cabildo, pues los participantes de esta investigación tenían una concepción clara de la historia de la conformación del mismo, pero a la hora de corroborar los datos habían ciertas imprecisiones de orden temporal y nominal, es por ello que con base en la técnica que precisa la investigación en archivos se hizo preciso y fácil la organización de los datos requeridos.

Posterior al proceso descriptivo se propone una devolución sistemática, pues se evidencia el interés que tienen los abuelos participantes en tener el conocimiento sistematizado, ya sea mediante audio o transcrito e impreso, esto como material histórico para sus hijos, sus nietos y en general para dejarlo bajo los archivos del cabildo y para quienes tengan un genuino interés por acceder a las entrevistas.

Para concluir este capítulo, se detalla un alcance en la comprensión diferenciada entre metodología, método(s) y herramientas que se adhieren a las ciencias sociales y en especial que son útiles para este trabajo investigativo, las cuales sirven en su conjunto para especificar la población con la cual se puede trabajar mediante mencionadas pautas metódicas, en este caso, se establece que el propósito de identificar la interacción entre la metodología y sus métodos con la población permite emplear las herramientas para relacionar los cambios territoriales y sociales del barrio La Chucua Norte.

CAPÍTULO 3

TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS IMPARTIDAS POR LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES, CASO LA CHUCUA NORTE

*Primero quiero lamentar; hermanos Muyscas
lamentar que estas palabras
no estén escritas en la lengua de los viejos
sino con estas palabras
que fueron las palabras que nos ofendieron;
lamentar sí, que ya no pueda hablar
como en los dulces tiempos,
lamentar el perenne tañido
de las campanas.
Quiero, hermanos siempre en mis pensamientos
traviosos amigos de mis sueños
serenos espectadores de mis hechos
revelarles, en estos renglones,
el duro secreto de una nueva conquista
para quitarnos el viento.
Julio Hernando Balsero
(Exgobernador del Cabildo de Suba)*

Este capítulo pretende recoger y analizar los datos obtenidos mediante las diversas técnicas usadas en el trabajo de campo, será un recorrido histórico basado en la memoria de algunos de los miembros más antiguos de la localidad de Suba y que mediante fotografías antiguas y contemporáneas se intenta estimular el imaginario de las transformaciones territoriales identitarias que ha tenido suba en los últimos 70 años.

3.1. Una aproximación genealógica del Cabildo Indígena Muysca de Suba, 100 años de incertidumbre

A continuación, se presenta un resumen sobre los sucesos que tuvieron relevancia para comprender

lo que hoy se considera como cabildo indígena de Suba, un pueblo que vive pero que por diferentes dinámicas históricas su identidad y territorio han sido minorizados, y donde la memoria se presenta como bandera de lucha (ver tabla 3.1).

Tabla 3.1 Línea de tiempo sobre el Cabildo Indígena Muysca de Suba

Fecha	Suceso(s)
1537	Los españoles arriban a Chía, hasta entonces, el territorio Muysca no había resguardo ni territorio limitado para mencionada comunidad.
1591-1592	La figura de Resguardo es creada como institución colonial por denuncias de los Dominicos ante la Corona española, estos serían territorios colectivos para contrarrestar la disminución demográfica indígena dada por los violentos modos de obrar de los colonos. El “fin” de esta institución era evitar la desaparición para así permitir un crecimiento poblacional que garantizara el beneficio del usufructo de las tierras y de su trabajo.
1594-1530	En esta temporalidad, en primer lugar, el Cacique <i>Zhuba</i> toma la decisión de ser bautizado para evitar la violación de su territorio; en segundo lugar, acepta la adaptación del sometimiento de su territorio como resguardo. Así, el Cacique pierde su autoridad y legitimidad ante su comunidad; y en tercer lugar, se crea una institución de servicio obligatorio a Santafé: La Mita Urbana, sancionada por la Real Audiencia con el fin de ya no solo usufructuar la tierra sino la mano de obra indígena, esa institución buscaba una cuota de indígenas de los resguardos para laborar en las grandes construcciones urbanas.
1810-1819	Período de la Independencia de Colombia, el cual emprende el fin de los

	resguardos que existían, en este caso, el Resguardo Indígena Muysca de Suba
1875	<p>La Junta de Padres de Familia de Indígenas es conformada por los Muyscas de Suba, de quien se destaca Frutos Caita (indígena con una visión individualista), responsable de la junta y de dirigir el destino del Resguardo Indígena Muysca de Suba.</p> <p>El 5 de noviembre, se crea la junta para disolver el Resguardo Indígena Muysca de Suba, en donde el gobernador de Cundinamarca y expresidente miembro del Partido Liberal Eustorgio Salgar Moreno, tiene participación creando un contrato para la pretendida disolución del resguardo; en este contexto el señor Gabriel Sandino, bajo el pago de 50 hectáreas de terreno que se extendían en los Cerros de Suba, trabajó en la medición, la repartición y la escrituración.</p> <p>El 16 de noviembre Suba se constituye como municipio, situación que atrajo el interés sobre sus predios a los hacendados y terratenientes, incluso a indígenas con prospectos individualistas por las tierras del Resguardo Indígena Muysca de Suba</p>
1888	<p>El Resguardo Indígena Muysca de Suba legalmente se disuelve por la Escritura N.º 1033 De 1888 De La Notaria 4ª De Bogotá. Las tierras son repartidas por familias y algunas hectáreas vendidas para solventar los gastos de los trámites administrativos Suba se convierte en un municipio que otorga víveres leña y ladrillos para Bogotá.</p>
1890	<p>El 25 de noviembre, se crea la ley 89 de 1890, en la cual se determina la manera como deben de ser gobernados los salvajes que de alguna manera se estén reduciendo a la vida civilizada, en el Capítulo II, Artículo 3 en donde dicta que</p>

	<p>en aquel lugar donde se manifieste una parcialidad de indígenas habrá un pequeño cabildo que puede ser nombrado por estos en conformidad a sus costumbres.</p>
1888-1988	<p>Cien años de incertidumbre, pero la memoria y las narrativas siguen vivas</p>
1985	<p>Carlos Caita mientras buscaba unas escrituras de unos terrenos de su abuelo, haya una escritura del resguardo indígena Muysca de suba, acontecimiento que propició un estudio de parte de él y de un abogado encontrando fuentes importantes</p>
1988-1989	<p>Carlos Arturo Caita Zambrano, quien trabajaba en el Agustín Codazzi, situación que le genera dudas sobre sus ancestros e indaga dentro de su familia encontrando que es descendiente Muysca; en ello localiza la escritura N.º 1033 ubicada en el Archivo General de la Nación, y basado en su acta de nacimiento encuentra que es descendiente del administrador de la comunidad del antiguo Resguardo Indígena Muysca de Suba: Frutos Caita, encontrando la necesidad de reclamar sus derechos como indígena y asimismo convocar a las familias descendientes basado en un patrón indígena de apellidos.</p> <p>Un sábado de 1989 después de tener un acercamiento con la comunidad, logra concretar la primera reunión que tuvo espacio en el colegio Liceo Globerth, donde asistieron cerca de 24 personas, sensibilizando sobre los hallazgos y la necesidad de defender el territorio.</p> <p>Los indígenas Muyscas de Suba suman su apoyo a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), situación que permitió acceder a asesorías para conocer la ley 89 de 1890, de dónde saldría la idea de formar una Junta Directiva para una posible conformación de un Cabildo Indígena Muysca de Suba.</p>

1990	<p>Luego de formar una lista de 200 familias de origen Muysca, que en su totalidad representaban al menos 2400 indígenas, se comenzó a construir los primeros estatutos, y en consecuencia poder realizar las elecciones que den pauta para elegir a la Junta Directiva del Cabildo Indígena Muysca de Suba.</p> <p>Carlos Caita es quien lidera este proceso, y así mismo es el más oprobado para ser el primer gobernador del cabildo, de esta manera invita a hacer las elecciones el 9 de septiembre de este año, eligiendo así a sus nuevas autoridades.</p>
1991	<p>La Constitución de 1991 decretada el 4 de julio por la Asamblea Nacional Constituyente, propuso herramientas para que el Estado formalizará el reconocimiento del Cabildo Indígena Muysca de Suba mediante el Ministerio de gobierno y el Alcalde Mayor de Bogotá.</p> <p>El 20 de julio de 1991 a las 8:00 de la mañana, en cumplimiento con los requisitos del Ministerio del Interior, el Cabildo Indígena Muysca de Suba tiene el aval de Luis José Azcárate García, quien fue jefe de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, Azcarate informa a la Alcaldía de Bogotá dar inscripción ante el Distrito de la presencia de Autoridades Tradicionales Indígenas Muysca.</p>

Fuente: Genealogía hecha con datos del sabedor de la comunidad (Yopasá, 2019)

Recuperar los datos en la medida cronológica que se presenta en la tabla (3.1), ayuda a matizar la idea que sostiene que la identidad no es un concepto inamovible, esto se puede sopesar cuando la gran mayoría de la sociedad se le pregunta acerca del imaginario indígena, comúnmente van a responder a una descripción caracterizada por construcciones sociales estereotipadas: taparrabos, desnudos, incivilizados, atrasados, cazadores, ateos que viven en la selva y otras cuantas

características que pueden ser mencionadas desde un punto de vista peyorativo y casi que una imagen que no ha tenido opción de ser trascendida por una gran mayoría.

Los indígenas Muyscas de Suba han tenido que afrontar diversas manifestaciones históricas desde la invasión española y han tenido que adaptarse a cada una de ellas, sin embargo, esto no es sabido por el grueso de la sociedad, pues muchas personas desconocen que en pleno siglo XXI existen indígenas Muyscas en territorio bogotano, aún los propios descendientes llegan a desconocer o incluso negar su vínculo con esta población milenaria. En la tabla (3.1) desde un inicio se evidencia que, a razón de no seguir siendo asesinados y bajo la decisión y liderazgo del Cacique *Zhuba*, tuvieron que acogerse a las lógicas de los colonos y la religión católica. Es importante reflexionar sobre la Mita Urbana y su reglamentación en pleno siglo XVI donde la figura de resguardo reglamentado bajo el trabajo indígena como tributo solo propiciaría a los indígenas comenzar su inmersión en el urbanismo como modo de vida encaminado a, por un lado, la producción de la ciudad de Santafé, y por otro lado, la producción alimenticia para los colonos y mestizos que habitaban la ciudad precisando su fuerza de trabajo para mencionados fines.

Otro hecho destacable en la tabla (3.1) se da en el periodo independentista, en el cual se decreta el fin de los resguardos indígenas con el propósito de buscar la unanimidad identitaria en respuesta a la naciente República de Colombia, en este contexto los indígenas de Colombia son sometidos a diversas dimensiones conflictivas territoriales e identitarias; en el caso del Resguardo Indígena Muysca de Suba es disuelto hasta 1888 lo que significaría la profundización de la ya iniciada desarticulación social al que fue sometido el grupo indígena desde la conquista; tal parece que su dinamismo con la ciudad iría permeando en algunos de sus integrantes, y en este caso del más

importante, quien fuera el presidente de la Junta de Padres Indígenas: Frutos Caita, figura que tendría el peso decisivo para la disolución y posterior repartición de tierras, que fueron relegando las lógicas comunitarias colectivas para asumir posturas individualistas bajo los intereses propios del capitalismo: la propiedad privada de la tierra, así, y con la donación de las 50 hectáreas, las familias Muyscas ahora estaban condicionadas al dominio de su propia tierra y su organización colectiva se desmanteló aún más.

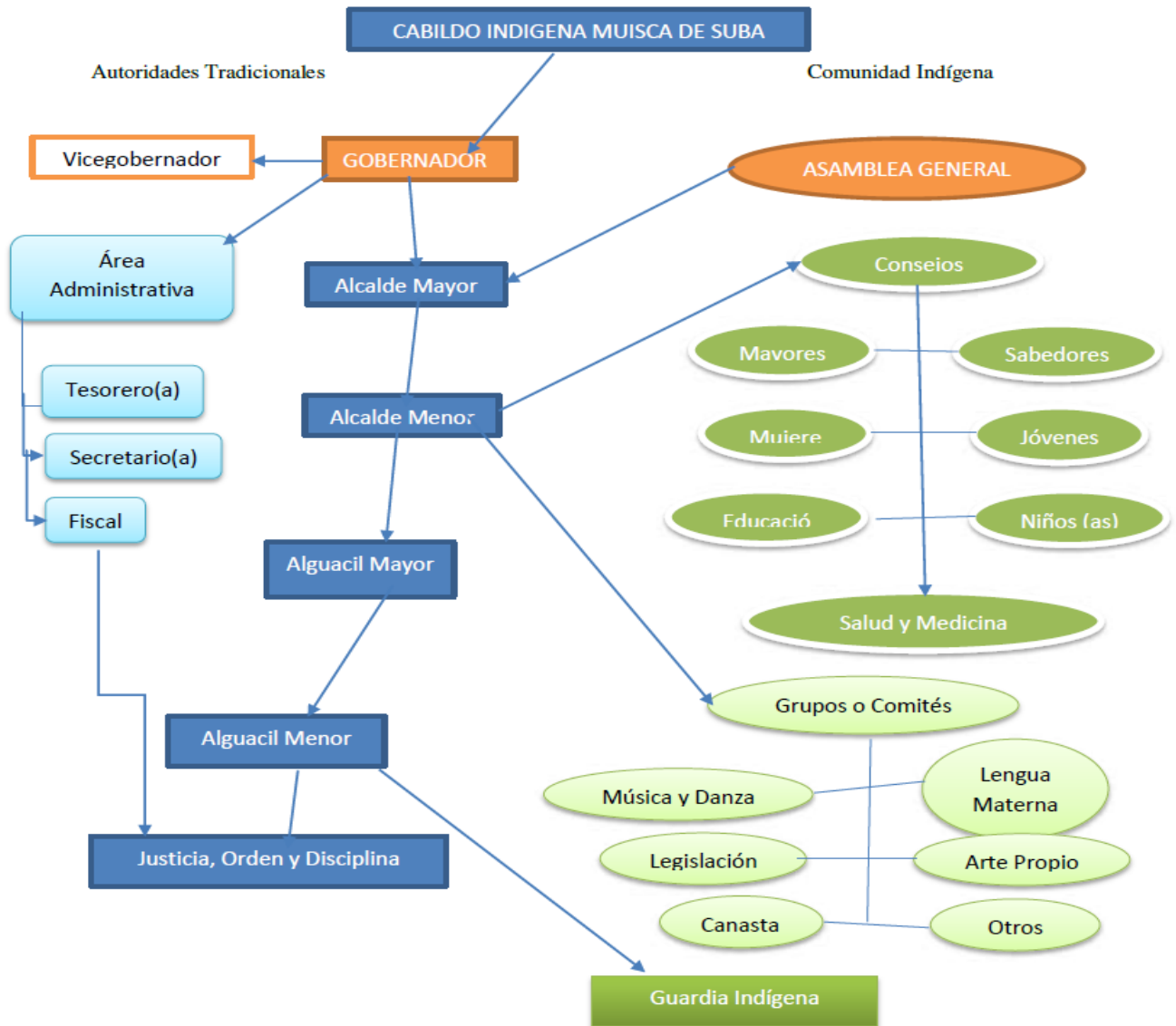
Por las coyunturas históricas, la identidad indígena Muysca, en alianza con la vida, se reconfiguró y se afianzo silenciosamente en las dinámicas productivas campesinas que respondían a las necesidades de la ciudad, este silencio que duró 100 años, y solo era aturdido por la memoria y la palabra cotidiana que dejaban las antiguas generaciones a las nuevas, las historias y los saberes ancestrales hoy en día se materializan en forma de relatos ceñidos al territorio, de cultivos de alimentos únicos de nuestra tierra, de gastronomía, de artesanías, de territorialidad, donde esta última es de vital importancia para la educación que se brinda en general a la comunidad indígena y uno de los principales argumentos cosmogónicos y afectivos en referencia identitaria.

3.1.2 Reconciliación y reconstrucción identitaria, el inicio

La fundación del Cabildo Indígena Muysca de Suba, de manera paradójica se le otorga a uno de los descendientes de quien tendría el peso de haber disuelto el Resguardo Indígena Muysca de Suba; Carlos Caita, bisnieto de Frutos Caita, mediante múltiples reuniones con indígenas Muyscas y bajo la asesoría de la ONIC, dan los primeros pasos para generar una organización política del cabildo indígena muisca de suba, en la actualidad, mencionada organización se registra como lo

muestra la figura (3.1).

Figura 3.1. Organización política del Cabildo Indígena Muisca de Suba

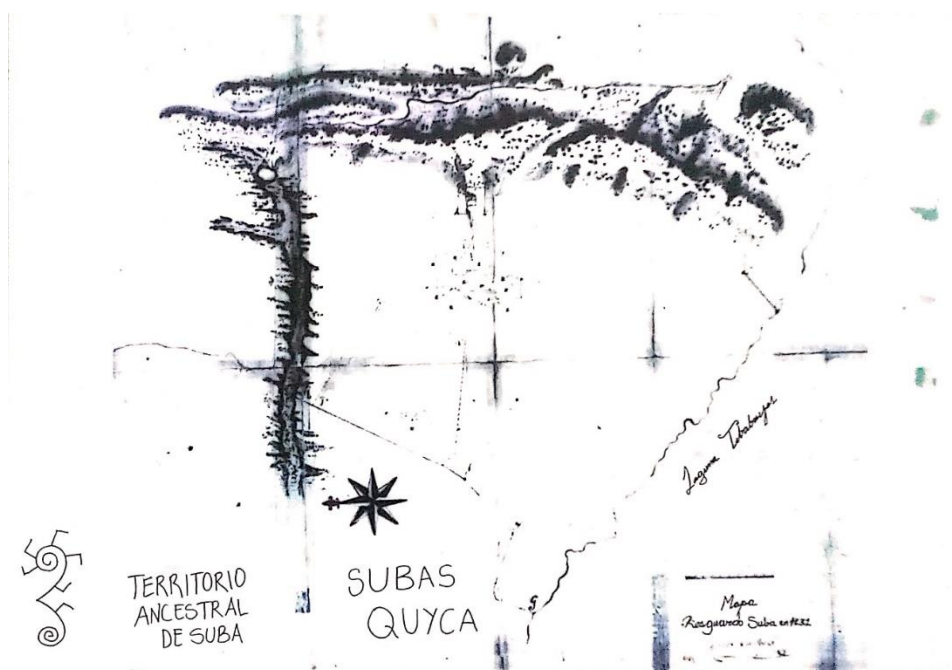


Fuente: (Yopasá, 2019)

En la foto (3.1) se evidencia el mapa delo que contemplaba el Resguardo Indígena Muisca de Suba en el siglo XIX, en él se puede referenciar en la parte superior como relieve los cerros que

caracterizan el territorio de Suba y en la parte izquierda de manera vertical, podemos encontrar el humedal de la conejera; en la parte central y en manera de puntos dispersos, probablemente sean referencia de asentamientos principales de los indígenas (diario de campo, noviembre 2022).

Foto 3.1. Resguardo Indígena Muysca de Suba 1832

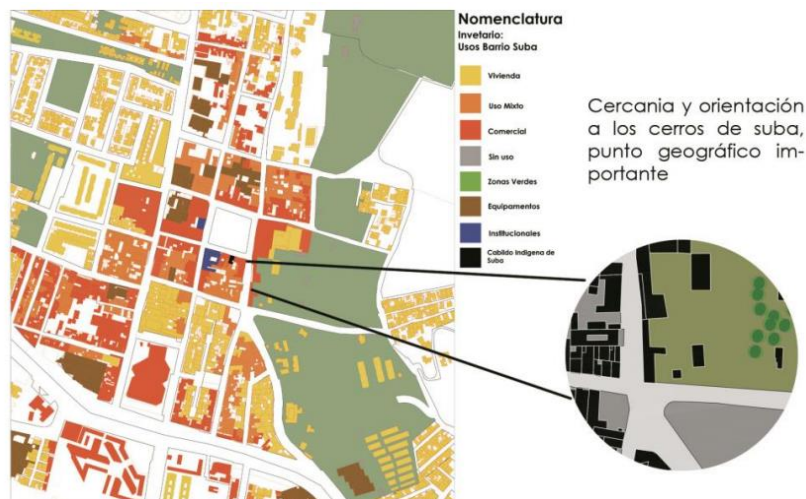


Fuente: foto tomada del archivo del Cabildo indígena de Suba noviembre 2022

Del territorio expuesto en la foto (3.1), el cual estaba administrado de manera colectiva por los indígenas Muyscas, en menos de 100 años fue dividido de manera múltiple; el surgimiento del Cabildo Indígena Muisca de Suba se da bajo las lógicas de la recuperación y reconstrucción identitaria y por la lucha de defender los territorios que estaban siendo sometidos a abruptos cambios, sin embargo, dentro de sus planes no estaba consolidar nuevamente un resguardo indígena, por lo cual la sede del Cabildo Indígena Muysca de Suba es incierta y depende desde sus

inicios de las labores comunitarias para arrendar un espacio propicio para el uso común de los miembros de la comunidad; en el mapa (3.1) se puede observar la ubicación actual del cabildo, situado frente al Parque de los Nevados, antiguo cementerio Muysca, un sitio estratégico para la administración y recuperación de mencionada especialidad (ver anexo fotográfico), sin embargo ¿Qué significa que el territorio del Resguardo Indígena Muysca de Suba esté cartografiado? Esta pregunta se abordará en el apartado 3.2 del presente capítulo.

Mapa 3.1. Ubicación del cabildo 2022



Fuente: Cortés, 2017

Una de las reflexiones que el análisis de la foto (3.1) y del mapa (3.1) se refleja en la cuestión sobre si es posible que la comunidad Muysca Mediante la recuperación de su trabajo colectivo referente a lo identitario y territorial pueda anclarse a la lucha de la recuperación de la figura del Resguardo Indígena Muysca de Suba, y si fuese posible bajo qué parámetros procedería mencionada lucha.

3.1.3. Identidades por rescatar ¿Descendientes Muyscas o propiamente Muyscas?

Es de considerar que el silencio se había convertido en una estrategia de supervivencia en las diferentes etapas del desarrollo histórico de los indígenas Muyscas, aun con la Independencia y un supuesto Estado soberano tuvieron que callar por cuanto este Estado buscaba la unanimidad identitaria que ahora la república naciente tendría que asumir. Sin embargo, se parte de la idea de que con la pérdida masiva de sus territorios finalizando el siglo XX, los habitantes indígenas-campesinos de Suba que fueron partícipes de la fundación del Cabildo Indígena de Suba deciden emprender una lucha que hasta hoy no cesa por las últimas tierras comunales que están en peligro de ser tragadas por el cemento y el ladrillo. La historia es construida desde la palabra de quienes fueron silenciados por siglos, y en este caso, por aquellos que habían tomado por extintos y por ende una identidad.

Con lo anterior, cabe aclarar que también se presentaron casos de indígenas que aceptaron provechosamente las dinámicas de parcelación y venta de sus propiedades, de manera impensada por la llegada masiva de alteridades, se forma un contexto que muestra una subida en la demanda de terrenos para ser construidos y habitados, así el valor de uso de la tierra privilegia la amplitud del territorio para los lugares producidos mediante estructuras materiales e hizo que el valor de cambio se multiplicara exorbitantemente beneficiando económicamente a diversas familias de origen indígena-campesinas, intensificando la adaptación a condiciones materiales y de consumo propias del capitalismo, así lo concibe el sabedor Jaime Nivia:

De todas maneras, ¡sí! entre más población hay más comercio debe haber, ahí como quien

dice ¿no?, uno ya no puede estar chapado a la antigua, tiene que uno está en el progreso pero que las entidades lo tengan en cuenta uno, hay comercio y en cambio está el cabildo muisca de suba comandante en primer plano, no tienen a uno como olvidado, entonces de eso se trata, que uno esté como más vigente. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Una situación impensada al menos hace 40 años: los Muyscas siguen vivos, y la llama de su fuego está más viva que nunca y cogiendo fuerza, su organización está fortaleciéndose en el día a día mediante un compromiso de fortalecimiento de su tejido social como comunidad étnica, esta comunidad se ha dado cuenta de que no fueron minoría sino han sido minorizados, y aún hoy con todas las batallas sociales ganadas siguen sintiéndose de tal manera, es por ello que es preciso preguntarnos en este momento si aquellas personas que tenemos ascendencia indígena podemos hoy en el siglo XXI identificarnos como Muyscas o simplemente como sus descendientes.

Es preciso insistir que la identidad no es algo inamovible que se puede fijar en el tiempo y en el espacio nutriendo imaginarios vacíos de distintos sectores sociales, y en este caso con base en las entrevistas y lo observado en las reuniones con los sabedores y con los participantes directos e indirectos de esta investigación se intenta dar a conocer como la identidad se establece basada en conexiones establecidas por los sujetos y por su comunidad y no responde a lógicas homogéneas, que cabe destacar hoy en día parte de la mezcla identidades y alteridades, entendiendo esta última como la construcción pluricultural de actores sociales.

Hay que precisar que el pueblo indígena en general ha naufragado en diversas disputas territoriales, pero una fecha importante será 1970 donde la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) emprenden una lucha para reclamar el Reconocimiento de la territorialidad indígena, al respeto y a la dignidad en otras palabras una identidad movilizacionista en donde todos los individuos participantes de esta coyuntura se manifiestan como actores racionales que buscan aumentar sus beneficios en función de sus intereses (Laurent, 2005); de allí y con el autorreconocimiento como indígena de algunos pobladores de Suba en la década de 1980 comenzarán a añadirse a mencionada lucha, sólo que con una particularidad: el territorio de Suba que declaraban territorio indígena, estaba ampliamente urbanizado para esta época, y aquí lo impensado los indígenas estaban en el imaginario de vivir lejos de las urbes y prácticamente con taparrabos, prácticamente era risible pensar en ese reconocimiento.

Pero ¿qué sucedió en la comunidad Muysca en esos siglos de silencio? Encontramos que muchas de sus comunidades que optaron por no resistirse a la invasión y al saqueo, comenzaron a mimetizarse en las prácticas campesinas por su continuo choque cultural con los ciudadanos; sin embargo, dentro de su cotidianidad descansan algunas de las prácticas milenarias propias de su comunidad esto nos cuenta el Sabedor Jaime Nivia sobre una de las costumbres que tenía su familia:

En esa época todos los días no faltaba la mazamorra, ¿Por qué? porque se sembraba la arveja, el frijol, las habas y había maíz, entonces la abuela siempre no dejaba coger una mazorca que tenía que ella misma se metía al potrero y escogía los maíces que los Bauyes ya se los estaban comiendo, ese era el maíz que ella cogía, de lo contrario mazorca sanita,

ahí ella eso desde las 7:00 de la mañana vigilaba, eso se la pasaba por allá, que nadie le cogiera nada de (...) y dejaba el frijol que se secara, la arveja que se secara y el maíz que se secara, entonces cuando sus palos ya están secos, entonces cuando sus palos ya están secos ella misma se ponía a desgajar mazorca con todo y amero, y en los costales y arrume, y en el patio se botaba a solear encima de unos costales se solía y después se echan unos costales y que colgaba un cerezo y se apaleaba, se apaleaba ¿para qué? para que fueran soltando los granos y nosotros eso nos reuníamos 8, 10 pipiolos ahí desgranar, ahí nos daban un poquito de guarapo, tenga eso no vaya a tomar mucho porque se emborracha, ahí como de refrigerio así y empezamos a desgranar ahí hasta que terminamos, todos esos tuzas la abuela las dejaba para aprender la estufa de carbón, si, y el maíz todo al zarzo y el maíz de semilla lo cogía la abuela, los cogía y cogía las mazorcas y las colgaban así en montón y pa' el zarzo, eso era lo de semilla, la arveja, la haba, el frijol, todo lo dejaba para semilla y lo que veía ella escogía lo más grande para semilla y lo otro para el consumo. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Si se lee o escucha un relato como estos sin cuidado, se podría aseverar que son actividades matutinas de cualquier campesino hoy en día, sin embargo, si la cultura Muysca hubiese muerto tal y como se tenía pensado probablemente no tendríamos acceso a ninguno de estos productos de la tierra, sólo mediante conocimientos milenarios se pueden mantener este tipo de prácticas, el sabedor Jaime Nivia, insiste que no terminó sus niveles educativos, sin embargo, los aprendizajes que narra en este párrafo tienen igual o mayor peso que es lo que se puede llegar a aprender en un aula de clases.

Sí entonces que mediante las prácticas dadas en el territorio como la agricultura se manifiestan como eje fundamental en la educación, motivo por el cual, hoy pueden decir que su cultura no está muerta, la sabiduría de Susana Mususú, recuerda con nostalgia los momentos de la cena familiar, pues será momento de palabrear, las anécdotas de sus padres y abuelos tenían un peso fundamental en la cotidianidad:

En el fogón, en piedra, con 3 piedras (...) a veces nos sentábamos así alrededor porque éramos muy pequeños, los más grandecitos, ya se organizaban y ponían banquitos tablas, y así con mi papá todos alrededor (...) era más que todo en la noche ya cuando estaba en la cena (...) Pues mi papá recordaba mucho, su memoria era de su familia, su territorio, de que les quitaron, de que los desalojaron, quien Suba fueron 5 familias indígenas y que los dejaron sin nada, aprovechaban que ellos no tenían estudios. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Este relato es de fundamental importancia porque nos muestra de por sí un escenario en donde el padre de la sabedora Susana Mususú reconoce la pérdida territorial que había sufrido en el pasado, aquí narrar se vuelve fundamental para entender el por qué prácticas propias de los Muyscas no pudieron ser borradas de la faz de la tierra y mucho menos quienes la representan.

De todas las personas que participaron en este trabajo investigativo, únicamente la sabedora Susana Mususú, acepta haberse reconocido toda su vida como indígena

Nosotros nos reconocíamos como indígenas, que yo me acuerde sí, nos reconocían ya (...) ellos sí mi padre, siempre nos inculcaba que nosotros veníamos de familia indígena, él se sentaba (...) porque él murió casi 99 años casi, él nos contaba que veníamos de familia indígena, el clan Mususú, porque hoy indígena se conoce por el clan, el clan Mususú, por clanes, el clan de los pollos, el clan de los Landecho, uno se conocía por los clanes no por apellidos o por nombres sino por el clan, nosotros somos el clan de las gatas. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Al preguntarle el porqué de este apodo me responde:

No sabemos, tal vez porque éramos ojizarcas e indígenas, llevamos el indígena no estás bien, porque hay más morenas, unos monos, unos ojos azules, unos ojos verdes, entonces a nosotros toda la vida nos han llamado el clan de las Gatas. Sí, ahí en Suba el clan de las gatas. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Por lo contrario, sólo bajo el hecho sociohistórico en dónde se funda nuevamente el Cabildo es cuando comienzan a manifestar una identidad indígena, situación que pasó con la mayoría, incluso con el mismo fundador del Cabildo Indígena Muysca de Suba Carlos Caita; Jaime Nivia y José Arcadio comentaban que no tuvieron un reconocimiento sino hasta mucho después de tener mayoría de edad, sabían que habían indígenas en el territorio, sin embargo ellos no se incluían en esa comunidad, así pensaba el sabedor Jaime Nivia sobre los indígenas del territorio:

Pues en esa época no, se sabía que se guardaban un gran respeto, porque ellos tenían un

estilo de vida, eran como muy compañerismo, ellos se conocían que porque usted es familiar de, inclusive en esas épocas se casaban familias con familias, por lo menos mi papá, él es Nivia, él tenía 2 hermanas, eran 3 y mi mami, los 2 hermanos con 2 hermanas se casaron, ellos los Niviayo con los Nivia, si, por eso es que la familia de mi abuelita los unió (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Con la llegada del Cabildo comienzan, mancomunadamente, a formar un horizonte de recuperación identitaria mediada por luchas de recuperación territorial, hermana de la sabedora Susana Mususú fue una de las primeras gobernadoras del Cabildo y recuerda:

Creo que fue en la gobernación de Floralba, ellos luchando por su territorio, para tener la parte de su cabildo y todo, allá los sacaron, allá los trajeron y a la cárcel fueron a parar, encarcelados como animales, ¡Eso es triste! Y como si llegaban e hicieron semejante mansiones de casas, vaya esa casa que tienen grande sellada, acá en el Parque de los nevados, esa grandota, eso ahí tienen sellado porque no tienen licencia y su territorio son indígenas, y ¿Cómo a ellos no los trajeron, no les prohibieron? pero uno va y se posesionan de una vez lo sacan (entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Lo que denota acá no es algo nuevo, el capital sobrepasa cualquier barrera, ella menciona la construcción de una gran casa en un territorio que no era permitido, De lo cual no hubo repercusión alguna, mientras que un grupo grande de indígenas fueron a exigir los derechos sobre su territorio, la fuerza pública sí actuó de manera ofensiva contra ellos, es por ello que se menciona que las comunidades indígenas son minorizadas y no minorías.

Por otro lado, la identidad instrumentalista entendía como aquellas que generan una politización de la etnicidad como estrategia para destacarse de manera individual y muy pocas veces colectiva en el ámbito político, la comunidad indígena Muysca no es ajena a estos acontecimientos:

¡Sí, claro!, eso es cuándo debe el Estado darle más oportunidades a la gente, por lo menos que ahorita el nuevo proceso se quiere, ehh... que gobernase el Cabildo por clanes, no la misma familia gobernando todo,- con la consanguinidad – ¡claro!, cuando hay acá Nivias, Niviayos, Yopasás, Triviños, Cabiatas, Chizabas, en fin (...) hombre, saquen un familiar de cada clan, que se postule: gobernador, vicegobernador, cada clan, pero somos cincuenta en la familia, entonces alguno de los cincuenta los meto allá, pero eso no funciona y yo discuto esa problemática porque tiene que darle la oportunidad a todo el mundo, que trabaje, que ayude, pero si me amangualo acá pues listo, sólo para mí, para usted, listo y el resto que agache eso no. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Uno de los grupos consejeros de mayor peso en el Cabildo es el de los sabedores, en ellos recae la responsabilidad de analizar las cotidianidades que presenta esta institución y en ellos está el compromiso de mantener en rigor una institución que pretenda desligarse de las lógicas políticas de orden occidental y capitalista, donde buscan transformar las arraigadas dinámicas individualistas y mercantiles que recaen sobre el territorio y sobre los sujetos, en nuevas formas de resistencia, vida, pensamiento, respeto y convivencia por y en clave de la recuperación y protección del territorio. Los sabedores que participaron en esta investigación tienen gran

trayectoria empírica en el Cabildo y en sus palabras se nota el propósito continuo de recuperar una identidad que ha estado dormida, pero que ya no más; sin embargo, es preciso aclarar que la noción de propiedad privada está sobremanera arraigada en la mayoría si no en todos los integrantes del Cabildo Muysca, pero los primeros pasos de la comunidad frente a buscar espacios de orden colectivo para el trabajo y que estén es ligados de impuestos, se han comenzado a dar.

El gobernador Jeison Triviño habla en la asamblea, sobre la recolección de todos los impuestos prediales o la de quienes tienen propiedad privada y están en el censo indígena, con el fin de buscar un costo cero y la devolución de los dineros de mencionado impuesto. (Diario de campo, 18 de junio 2022)

Dentro de las asambleas que se dieron en el 2022 en el Cabildo, es destacar que en sus conversaciones aún se manifiesta la preocupación sobre los requerimientos que pide el gobierno para aceptar a los indígenas como tales dentro del censo que se le presenta a la gobernación distrital, muchas veces son discriminados por sus características fenotípicas, por sus vestimentas y por sus modos de hablar, por ello quisiera, en este apartado, dar la palabra a la sabedora Susana Mususú en tanto su sentir frente a esta larga lucha de parte de una sociedad casi que insensible:

Pues ahí yo veo que estamos muy afectados y muy despreciados, ver y le da a uno tristeza, de que fue un territorio tan hermoso, un territorio de palabra, un territorio de respeto, para hoy en día, no tenemos valor, todos que son indios y que son indios, pero esos indios merecen respeto, a como lo tratan a uno ¡unos! No todos, porque hay gente que se presenta uno como indígena y lo felicita, como hay otros que esos indios, esos indios salvajes, esos

indios no sé qué, todo el mundo merecemos respeto y en eso si veo que hay mucha falla y se ha perdido el respeto sobre las familias indígenas, no solamente nuestro territorio, todos los territorios han sido despreciados, maltratados. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Concluyendo este apartado, se precisa mencionar y resaltar que los indígenas Muyscas no están extintos, sino que por procesos históricos sus rasgos, sus costumbres, sus pensamientos, y en general su forma de vida han sido sometidos a transformaciones identitarias impartidas por la intrusión del capitalismo a territorios ancestrales, uno los acontecimientos que tendría un peso importante se sale de la temporalidad que esta investigación pretende, y es que desde la disolución del Resguardo Indígena Muysca de Suba, los campesinos comenzaron a tener noción de propiedad privada irrumpiendo de manera somera las pocas dinámicas indígenas de uso colectivo territorial que les quedaba con la figura del resguardo; la intrusión capitalista más fuerte, se manifiesta cuando el valor de uso de la Tierra cambia bajo nuevas lógicas de la construcción del entorno y por ende el valor de cambio de la tierra cambia a razón de dar forma a mencionado cambio que en el mismo momento no tuvo cabida para una disputa, por cuanto se presentó de manera atractiva para algunos y a manera de robo o despojo para otros.

Mucho después y bajo diversas problemáticas, se iniciaría un acercamiento a mencionada disputa, esta vez no desde el ámbito académico, sino por un entorno de luchas nacionales de carácter indígena por el territorio en donde tuvo cabida la naciente organización del Cabildo Muysca (entendiendo que no todos los indígenas participaron en dicho proceso), que luchan constantemente contra el funcional olvido impartido por los grupos hegemónicos, generando un

imaginario colectivo y muchas veces desde la propia academia, de la inexistencia de una población que históricamente vivió y vive en el territorio bogotano.

3.2 De un pueblo a la ciudad, el tejido socio-territorial

Para responder a la pregunta sobre el significado de encontrar cartografía del Resguardo Indígena Muysca, es necesario traer a colación precisiones de la teoría de la urbanización planetaria, según la cual, cualquier tendencia de un territorio a ser cartografiado entraría en las especificidades espaciales con características de formas urbanas, es decir, se presenta una construcción social contextualizando, mediante un mapa, la especialización que se le está otorgando a mencionado territorio; de esta manera se inicia este apartado estableciendo que el comienzo de la urbanización de Suba no es de décadas, sino que corresponde a siglos atrás y que este ha presentado diversas evoluciones históricas, por ello en adelante se dejara de lado la idea dicotómica entre rural y urbano en tanto rural es solo una espacialidad diferenciada de la ciudad, mientras que urbano se entiende como un tejido de asentamientos sean grandes o pequeños que logran estar interconectados a nivel planetario; de esta manera Suba y por ende La Chucua Norte, cómo se verá a continuación, son territorios que han respondido a la producción y reproducción de las lógicas urbanas, edificando caminos, calles, casas, escuelas y otras estructuras materiales propias de las lógicas ya mencionadas.

Como se ha venido hablando en diferentes apartados de este trabajo investigativo, Bogotá ha sido testigo de un conjunto de cambios que el territorio ha tenido que soportar por las diferentes visiones de desarrollo urbanístico; decisiones importantes a lo largo de la historia han sometido igualmente

a Suba a distintos cambios territoriales e identitarios, entre ellos está la abolición de la figura del resguardo, siendo este resguardo uno de los más cercanos que tuvo lo que hoy se conoce como Capital de la República de Colombia, esta situación que se da a finales del siglo XIX en consecuencia repartiría parte del territorio a las familias indígenas Muyscas, introduciéndolas en las lógicas de la propiedad privada ; otra decisión gubernamental que tuvo influencia en el territorio de Suba se da en 1954, Suba es anexada como municipio del Distrito Especial de Bogotá y es desde allí nuestro punto de inflexión para dar mira a los cambios que comienzan a manifestarse de manera rauda y abrupta en mencionado territorio.

Sin embargo, en el momento de abordar a los sabedores y como los llama Carrillo (2012), los investigadores de su historia y memoria, que en su cotidianidad buscan rescatar y dar sentido de estos conocimientos, se hacen referencias anecdóticas de los referentes familiares más estrechos, entre ellos madre, padre, tías, tíos, abuelas, abuelos; situación intersubjetiva que es funcional para hablar de los cambios territoriales de Suba y para dar un abrebocas a la temporalidad pretendida para la presente investigación; también es necesario insistir en que los sabedores habitaron diferentes espacios territoriales de Suba, y no se circunscriben directamente a lo que comprende el territorio de la Chucua, pero que en los diferentes encuentros hay una nominalización de este territorio por cuanto la relación entre esos espacios eran inevitables; para la descripción de los cambios se hará referencia a las entrevistas obtenidas, la observación y al diario de campo.

3.2.1 Los indígenas-campesinos de Suba antes de 1975

Según Beuf, (2012) la parte que se podía identificar como urbanizada en la década de 1950 era lo que comprende el casco urbano del municipio de Suba, con algunas manzanas construidas en los alrededores de la plaza fundacional de mencionado municipio, La Chucua quedaba a unos 10 minutos caminando de este casco urbano, y para empezar ¿Qué podemos decir de la Chucua? De entrada, esto nos dice uno de los más antiguos habitantes de este territorio, el señor Hugo Jiménez Ríos sobre su concepción:

Sí, La Chucua que yo recuerde decían que era por parte de los humedales que existían, por los lados de Aures que ahora es límite con el barrio la Chucua, estaba uno de los humedales que para nosotros tenía mucha importancia, era una zona muy húmeda, inclusive en la finca de mi abuelita, existían dos aljibes que actualmente existe uno, en donde uno va y el agua es cristalina, en ese entonces cuando escaseaba el agua, la gente llegaba allá para que les regalara el agua en cantimploras puesto que mi abuelita, quien era una de las personas más importantes del sector, era una matrona con gran poder de liderazgo sobre la comunidad y muy colaboradora y era un tipo de prácticas que se hacía a escondidas de los entes gubernamentales ya que esta agua se daba sin ningún tipo de lucro. Era un agua que nosotros podíamos beber sin ningún tipo de problemas era pura. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Para precisar, sobre el vocablo Chucua debemos entender que se trata de un muysquismo, es decir una palabra que el español toma prestado de la lengua Muysca que en rigor sería /chupcua/. Este

caso se trata de un topónimo, cuyo significado de la lengua original habla de características físicas de un pantano o humedal, este término no es originario ni exclusivo del barrio que se centra este estudio, pues esta palabra también ha sido documentada en diversos departamentos como Cundinamarca, Huila, Casanare, Boyacá y Tolima, entonces lo que se refiere a chucua, se materializa en ecosistemas que llegan a integrar lo acuático y lo terrestre y que son de enorme importancia para las especies que lo habitan, en otras palabras para la comunidad Muysca la chucua es una memoria del agua (Gomez & Gomez, 2008).

Ahora, para abordar la primera coyuntura referente a la llegada en masa de inmigrantes al territorio y comprender los cambios territoriales dados por mencionado proceso histórico, es preciso hacer una descripción de los instantes previos a que se materializaran dichos cambios. Como se mencionó en un inicio, Suba como municipio reconocía las veredas de: El Rincón, Tuna, Casablanca, Tibabuyes, Cerro Sur, Cerro Centro, Conejera, El Prado y Centro; sin embargo, al abordar el tema investigativo, y preguntar sobre la historia de lo que hoy se considera el barrio la Chucua (ver anexo 1), sus habitantes lo reconocían como vereda, condición que en ninguno de los textos, mapas o archivos abordados dan muestra de que el territorio de La Chucua fuera concebido como tal. Así nos relata una de las entrevistas:

(...) el barrio era como una vereda, ya poco a poco fueron llegando familias pequeñas y fueron construyendo y comenzaron a crear economías pequeñas, como a formar panaderías, tiendas que se dedicaban a la venta de gaseosa, de cerveza, canchas de tejo; entonces ya poco a poco se fue agrandando el barrio y empezó a entrar la necesidad de los servicios públicos. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Dentro de una de las charlas con Rosa Ríos, y mientras me mostraba un plano casi inteligible del barrio que data del año 1964, noté que en este plano el territorio era nominalizado de otra manera “Vereda las Flores”, es decir otra vereda que tampoco hay data de ella en los documentos académicos oficiales, de esta manera le pregunté sobre el tema:

(...) tenía mucha curiosidad de que en los textos abordados no se mencionara a La Chucua como vereda y al preguntar sobre el barrio La Chucua a mi abuela Rosa, sólo pudo decir en otras palabras “aquí como no venía nadie del gobierno qué iban a saber que esto existía, ¡vaya uno a saber! Porque mis abuelos vivían era aquí desde que yo recuerdo”. (Diario de campo 6 de septiembre 2022)

Es por ello por lo que de aquí en adelante y basado en la convicción que presentaron los mismos habitantes del territorio La Chucua se le mencionará como vereda o como territorio. Para ello se hace una presentación de sus más antiguos habitantes (ver foto 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.7, 3.8 y 3.9):

Foto 3.2. Rosalbina Yopasá y Evaristo Mususú, década 1950



Fuente: Álbum familiar (2022)

Rosalbina y Evaristo descendientes directos de indígenas, ya mantenían prácticas campesinas, cultivaban sobre todo maíz (como se logra ver en la foto 3.2 en la parte izquierda), habas, cubios e hibas, tuvieron 3 hijos: Evaristo López Yopasá, María Luisa López Yopasá y la menor María Abigail Musuzú Yopasá, como se ve un error fatal se cometió desde la Registraduría de la época, tal parece que el señor Evaristo en un momento dado tenía sólo el apellido de la mamá (López) es por ello que los 2 primeros hijos quedan con mencionado apellido, pero después la misma institución de Registraduría le añaden el apellido paterno Mususú, es por ello que la menor queda con este apellido, situación que les traería inconvenientes después por repartición de herencia, Rosa Ríos recuerda:

Yo no entiendo qué pasó ahí, si es que iban borrachos o algo porque tuvieron un complique en el momento de registrarlos, y parece que quedaron con el apellido de mi papá abuelito, hubo un momento en que a nadie le preocupaba y nadie dijo nada, pero después para las herencias tuvieron qué hacer corrección o si no se quedan sin nada. (Diario de campo 6 de septiembre 2022)

Foto 3.3. Campoelías Ríos Corredor y María Abigail Musuzú de Ríos



Fuente: Álbum familiar (2022)

En la foto 3.3 Campoelías Ríos nacido aproximadamente en el año de 1919, fallece a sus 33 años en 1952 a causa de su trabajo, pues su labor se situaba en uno de los chircales que operaban en el territorio de Suba, más específicamente el que quedaba cerca a lo que hoy se concibe como el Puente de la Virgen; y María Abigail Musuzú de Ríos, quien nace el 25 de abril del año de 1924, y fallece el 26 de agosto del 2002, queda viuda a sus 30 años, ella, según relatos, antes de la muerte de Campoelías ya se dedicaba a la agricultura, al cuidado de animales domésticos y a los quehaceres de la casa pues para 1952, cuando muere su esposo ya contaban con cuatro hijos:

Foto 3.4. Hijos del matrimonio Ríos Musuzú década 1950



Fuente: Álbum familiar (2022)

En la foto 3.4 podemos encontrar al señor Evaristo Musuzú junto a su hija Abigail Musuzú de Ríos y junto a sus nietos que de izquierda a derecha serían: Rosa Ríos Musuzú, Lucía Ríos Musuzú, José Alberto Ríos Musuzú y la menor Hosana Ríos Musuzú (la niña pequeña es sobrina de Abigaíl Musuzú) todos y todas vivos hasta ahora. Abigail Musuzú, al quedar viuda y con cuatro niños a cargo tiene que comenzar a buscar nuevas formas de ingreso; su papá y su mamá siendo trabajadores de la tierra ya le enseñaron a trabajarla, sin embargo, no era suficiente para la manutención, así lo relata Rosa Ríos:

Mi papá venía de Sotaquirá y llegó manicruzado, eso llegó sin nada, y aquí fue cuando comenzó a enfermarse, él murió muy joven por estar trabajando en esos chircales. Cuando él murió no dejó nada, sólo un peñasco allá donde vivía en pura loma, de eso no hay nada, y cuando él murió mi mamá tampoco tenía nada, sólo mi papá abuelo (Evaristo) que tenía 2 o 3 vaquitas nos ayudaba para comer, y a mi mamá (Abigail) le tocó hacer varios

quehaceres, le tocó rebuscársela, lavando ropas, barriendo la iglesia, y trabajando en la tierra. (Diario de campo 6 de septiembre 2022)

A los cuatro hermanos, les faltaría uno por llegar el cual sería claramente extramatrimonial, este hermano menor tendría como nombre Álvaro Ángel Mususú y del cual también se haría cargo únicamente su mamá Abigail Musuzú de Ríos, convirtiéndose en la figura principal de apoyo afectivo-económico sin dejar de lado la ayuda de sus padres; en la foto 3.5 apreciamos María Abigail Musuzú de Ríos y a 4 de sus 5 hijos situados a contados pasos de su casa y de sus cultivos, esta vez falta José Ríos Mususú, relata rosa ríos Mususú que lo que separa al fotógrafo y a la familia reunida era una zanja, tal como lo muestra la foto (3.5):

Foto 3.5. Familia Ríos, Ángel-Mususú década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Foto 3.6. Álvaro Ángel Mususú y Hugo Jiménez, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Foto 3.7. Sobrina de Abigaíl Mususú junto animal porcino propiedad familiar, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

En ello y bajo la minoría de edad, Rosa Ríos Mususú queda embarazada de Héctor Jiménez (Foto 3.8) funcionario público de al menos 30 años, que trabajaba en Suba pueblo y que estaba encargado recorrer el territorio y buscar aquellas familias que poseían animales porcinos y así otorgar licencias para matar mencionados animales, la familia Ríos Mususú tenía en su poder uno de estos especímenes (foto 3.7) y de no cumplir con la licencia requerida estaban expuestos a multas que podían pagarse hasta con cárcel; el señor inspector encargado del municipio de Suba decide no hacerse cargo de su responsabilidad paternal.

Foto 3.8. Inspector de cerdos y Rosa Ríos Mususú, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

El fruto de mencionada relación sería Hugo Alfonso Jiménez Ríos (ver anexo 3), quien hoy es residente del territorio de La Chucua, y que es uno de los participantes junto con su mamá Rosa Ríos, del proceso investigativo presente:

Foto 3.9. Hugo Jiménez, año 1964



Fuente: Álbum familiar (2022)

En la foto 3.10 dónde aparece Lucía Ríos Mususú, se pueden evidenciar dos casas, por un lado, la casa o rancho del matrimonio Mususú-Yopasá ubicada al lado izquierdo, y a la derecha podemos evidenciar la casa del matrimonio Ríos Musuzú, aquí, entrados la década de 1960, ya podemos observar una entrada, o especie de camino amplio, que no responde propiamente a senderos usados por personas:

Foto 3.10. Lucía Mususú y casas o ranchos familiares, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

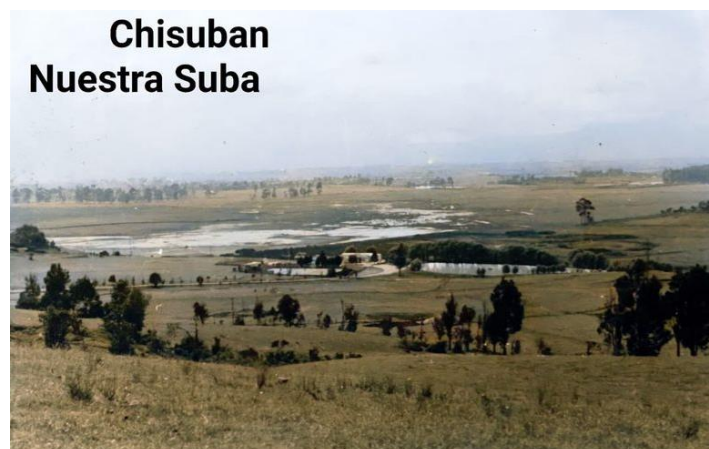
La foto 3.10 también contribuye a ampliar el imaginario de cómo era Suba hace unos 70 años, foto propia del territorio La Chucua, a la izquierda, el rancho de la familia Mususú Yopasá y a la derecha el rancho de la familia Ríos Mususú, es cogieron un sitio estratégico para asentarse, por cuanto el lugar brindaba abundante agua cristalina, lugar rodeado de pozos subterráneos y zanjas naturales, condición que sería de gran utilidad para sustentar la vida, en este caso basada en formas de producción agrícola, los ranchos se pueden observar rodeados de maizales y de algunos árboles donde da cuenta de la amplitud y la riqueza propia de los relatos que aluden al territorio por ser preferido para los Muyscas.

De esta manera el territorio de la Chucua, por sus propiedades se manifiesta como una construcción social donde los actores mediante su actividad y sus necesidades tienen la capacidad de crear, recrear y apropiarse el territorio; en este caso entendiendo que los mismos apropiaron prácticas que

descansan dentro de las características campesinas sin dejar de lado sus conocimientos ancestrales del cultivo de ciertos productos como el maíz, los cubios y la papa, podemos observar dentro de la totalidad las fotos presentadas en este tercer capítulo, se manifiestan los 3 sucesos históricos necesarios, según nuestro marco teórico, para una concepción de territorialidad: la producción de los medios imprescindibles, en tanto encontramos producción alimentaria en un espacio confinado o al menos visible por medio de las fotos; nuevas necesidades materiales o intelectuales, como se mencionaba en un principio, las formas de producir su vivienda o de adecuarla comienzan a cambiar según van conociendo nuevas tecnologías en ese caso la teja de barro, útil para protegerse de las precipitaciones de cualquier magnitud; y por último, se evidencia que este va dando cabida a la figura de familia y generó condiciones propias para procrear, y no sólo vida también territorio por los lugares contiguos que evidenciamos en una de la foto con las dos casas al fondo (foto 3.10) y donde se generan relaciones horizontales dentro de la misma familia. Suba, y con la caída de la figura del Resguardo Indígena de Suba comienza a sufrir una división social del territorio.

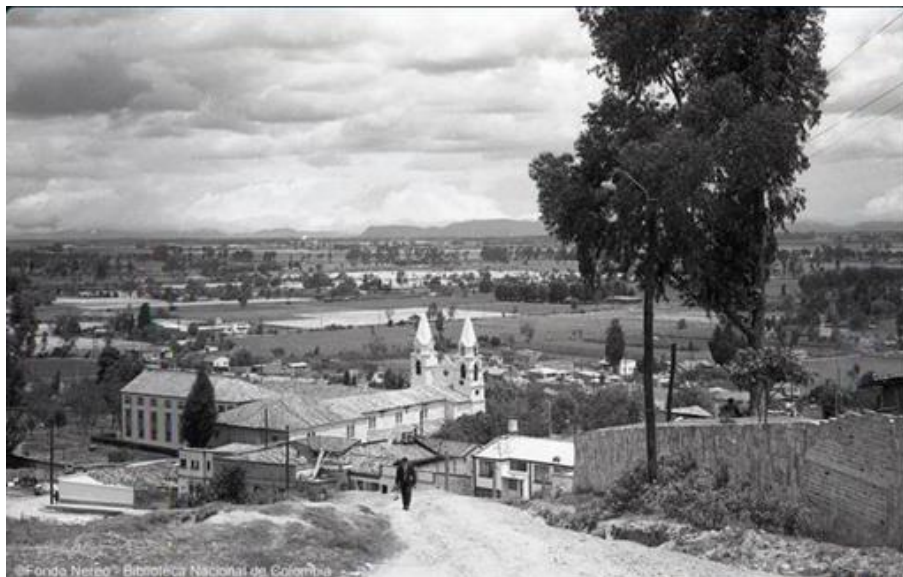
3.2.2 Una relación entre espacios

Foto 3.11. Suba, década de 1950 desde el Cerro del Indio hacia vereda el Rincón



Recuperado de: Perfil del gobernador del Cabildo, (2022)

Foto 3.12. Suba, década de 1950 desde el Cerro Tuna Alta



Recuperada de: Bogotá antigua (2022)

¿Cuál era el territorio correspondiente al Resguardo Indígena Muysca de Suba? La fotos 3.11 y 3.12 precisa un poco más sobre la inmensidad espacial con la que se relacionaban los indígenas campesinos, en su amplitud se evidencia abundantes cuerpos de agua, en ambas fotos se alcanza a mostrar el Humedal Tibabuyes, sin embargo, en la foto 3.11 se observa de cerca su grandeza, y aquí es de destacar que desde este punto de vista no se observan aglomeraciones de pinos como sí puede hacerse en los alrededores del centro urbano de Suba (foto 3.12), claramente quienes sembraban estos pinos sabían el propósito que cumplían mencionados árboles, en tanto hoy en día algunos de los cuerpos de agua que se ven en la foto 3.12 ya no existen, posiblemente se tenía previsto que la construcción de las estructuras físicas, en este caso viviendas, sería parecido al de Bogotá en un inicio, de manera centrífuga, sin embargo, esto no sucedió así; el Rincón era un territorio altamente habitado por indígenas campesinos, por ende es un espacio lleno de movimiento y en relaciones sociales con mencionado territorio esto posibilitó prácticas mercantiles

del espacio a precios sumamente inferiores que los ofrecidos a los alrededores del centro urbano de Suba pertenecientes a clases sociales adineradas.

El Padrón Indígena es un documento que data de 1875 el cual se elabora por la Junta de Padres Indígenas y su administrador Frutos Caíta, en este documento se registran las decisiones que se iban tomando frente al destino del Resguardo Indígena de Suba, es en 1888 cuando el Resguardo Indígena Muysca de Suba es disuelto y se reparten las tierras en varias familias, referente al documento hace referencia la sabedora Susana Muzuzú Rico en su entrevista:

Es la escritura de cuántas comunidades indígenas fueron, fueron 5 y dentro de esas 5 está en segundo lugar mi padre, que el Padrón (sic) está en el cabildo y allá donde guardan, en el centro, ¿cómo es que se llama?, en una biblioteca por allá también está el padrón interno, pero aquí en Suba recuperó el Padrón (sic) lo que hay en el Cabildo, sí, ahí está el padrón (sic) de Suba y Suba fue repartido en 5 familias indígenas, pero quién sabe hace cuantos años de los años fue repartido eso, para haber repartido toda Suba, de Cota para acá, hasta por allá del Juan Amarillo, todo eso que es la 80 por allá todo eso, todos estos cerros, los de los 5 clanes (...) de la riqueza que tenía Suba, eran de los indígenas y se acabó o lo hemos dejado acabar, no hemos reclamado, nosotros los que llevamos los apellidos Muzuzú todo eso es de nuestro territorio. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

A lo que la sabedora Susana Muzuzú hace referencia como “Padrón” es al documento antes mencionado: el Padrón Indígena, puede que haya sido por cuestiones de pronunciación que lo nominalizó diferente, que si bien en esencia es cierto en tanto la disolución del resguardo se hizo

bajo la repartición de las tierras a las familias, no es de estricta coincidencia que hayan sido únicamente a cinco, por cuanto al menos 9 firmas indígenas aparecen en mencionado documento: Ezequiel María Bulla, Victoria Yopasá, Joaquín Mususú, Sebastián Torres, Isidro Córdoba, Manuel Caita, Torivio Caita, Juan Cuenca y claramente la del presidente de la Junta Frutos Caita. Cada una de sus familias comenzó a generar su propia territorialidad buscando subsistir ante su histórico desplazamiento de territorios ancestrales sagrados, espacialidades de suma importancia en la cosmogonía Muysca como era lo que hoy se conoce como la Plaza Central de Suba, antiguo centro ceremonial Muysca y donde se construiría la Iglesia Católica de Suba en plena colonización y el Parque Mirador de los Nevados, como uno de los cementerios Muyscas más importantes y que sería convertido en Cantera de donde se extraerían materiales para la construcción de la ciudad, en ello lo menciona la sabedora Susana Mususú:

Ahí hay un cementerio, en la cantera, eso se llamaba la cantera, ahí se acaban la teja de barro y trabajó mi padre, el ladrillo y ahí hay cementerios, ahí están nuestros pasados, nuestros mayores, ahí es el cementerio indígena. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

En un sentido de proximidad y de ver que las familias por más que estaban invitadas a actuar desde el individualismo con la entrega de territorios se encontraron con la resistencia de lo comunitario de lo colaborativo en sus formas de relacionarse cotidianamente en lo que la sabedora Susana Mususú llama “cambio de mano” es una situación que se encontraba inmersa la estructura social de este territorio:

Mi padre se dedicó a los cultivos, papa, cebada, trigo, zanahoria, alverja, mazorca, en el Rincón aquí en Suba, eran esos trigales, esos maiceras, papa, alverja, lo que es alimentos, lo cultivaban para consumir, aportarle a los amigos y a la familia, él les daba en las cosechas era vuelta de mano, el que tenía le daba la familia (...) vuelta de mano se llamaba, por ejemplo: yo tengo mi cultivo lo estoy cogiendo mi vecino no tiene, llévele este canasto la arroba de papa, era cambio de mano cuando no tenía el compadre, y así esa era la historia de ellos. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Como aquí en La Chucua, abundaban los aljibes, en ocasiones pasaban los vecinos que podría ser mi tía Rita, la tía Conchita o la tía María Luisa con su ganado y le pedían prestado agua para darles de tomar, mi mamá nunca tuvo un problema por darles el agua todo lo contrario siempre se las ofrecía. (Diario de campo 6 de septiembre 2022)

La situación del trabajo en los chircales no le fue ajena a la familia Muzuzú Rico, pues en sus lógicas nace una historia de amor (foto 3.13); nace su historia de amor, sin romantizar lo duro de la situación, porque las condiciones que describen muestran un patrón de elementos que en su conjunto no dan más muestra que de una nefasta situación laboral:

Pues las historias si nos poníamos a echar memoria con mi padre y mi madre, ellos se conocieron cuando mis abuelos compraron un territorio o lo cambiaron no sé cómo fue, pero ya mi madre venían a estudiar acá Suba, porque yo era de Cota y se la pasaban acá dicen, hace muchos años y mis abuelitos compraron aquí, Y ya tuvieron unos hijos aquí y otros en Cota, mi madre se conoció con mi padre aquí en Suba mi padre trabajando en

Chircales del Rincón, entonces fue una vida para ellos muy bonita, y al mismo tiempo muy dura por qué porque mi padre quedó huérfano de 9 años, cuando murió el padre de él y él era el hijo mayor, él quedó de 9 años y quedaron hermanitos mi padre nos contaba, él nos dio estudio, y saber que mi abuela no podía trabajar y él con sus hermanitos, entonces él se puso a trabajar en Los Chircales, recogiendo papa y ellos tenían una hacienda en el Rincón y a aquí en Suba. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Foto 3.13. Matrimonio Muzuzú Rico, década 1940



Fuente: Álbum de fotografías familia Ríco Mususú (2022)

Los detalles dinamizadores de la comunidad que habitaba en este territorio estaban enfocados en un modo de producción basado en el trabajo de la tierra y las dinámicas propias del campesinado como el cuidado de animales domesticados, esto sin dejar de lado la situación laboral en los

chircales, practicas espaciales materializadas en trabajos que suplían las necesidades básicas de subsistencia, situación que tendría su génesis e incidencia en los modos de ajuste en la mano de obra de estos campesinos-indígenas en la Mita Urbana, ley que promulgaba la necesidad de la mano de obra de los indígenas adscritos al Resguardo Indígena, en este caso el de Suba, para trabajar en la construcción de las ciudades en forma de pago a los encomenderos, es por ello que en Suba en la primera mitad del siglo XX los trabajos de los habitantes radicaban en la producción de algunos alimentos agrícolas y en el trabajo en los chircales como práctica heredada de los aprendizajes en cumplimiento de la Mita Urbana, así lo indican algunas de las entrevistas en referencia a sus abuelos o padres:

Nosotros esa historia, ellos eran indígenas, trabajaban, cultivaban y más que todo en los Chircales, haciendo ladrillo de barro y teja, y cultivos eso eran muchos cultivos, el Rincón y todo Tibabuyes eran haciendas (...) Mi padre se dedicó a los cultivos: papa, cebada, trigo, zanahoria, alverja, mazorca, en el Rincón aquí en Suba, eran esos trigales esas maiceras, papa, alverja, lo que es alimentos (...) mi madre se conoció con mi padre aquí en Suba mi padre trabajando en Chircales del Rincón. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

La familia Ríos Mususú no fue ajena a los cambios que implicaba tener una fábrica de barro para las tejas y el ladrillo, Rosa Ríos Mususú recuerda la ubicación de al menos de 2 chircales, el primero sobre lo que hoy se conoce como Avenida Suba, Alto de la Virgen y el segundo sobre las Lomas del Rincón, su hijo Hugo recuerda de manera favorable los mencionados productos:

Mi abuelita nos comentaba que mi abuelito trabajó en el chircal, que era el sitio que trabajaba con el barro y con animales para hacer los ladrillos de adobe, siendo una de las fuentes de ingreso, para el crecimiento de la localidad ya que ya empieza a mejorar el aspecto de vivienda y de construcción ya que anterior a esto las construcciones se hacían a base de barro que se mezclaba con muñiga de res y con tamo (que es como el residuo del trigo) ahí se hacía una mezcla y se amasaba con los pies, y se hacían los convites que era llamar a los vecinos para hacer la preparación de dicha mezcla y esta era la base para la preparación de las paredes, el adobe; pero con el ingreso de estos chircales ya se fue cambiando el adobe por los ladrillos de la época que se realizaban en hornos que ellos mismos hacían para la preparación de los ladrillos (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Por lo anterior podemos dar cuenta de nuevas técnicas desempeñadas en los habitantes de Suba, estas técnicas se irían empleando paulatinamente sobre el territorio afectándolo, si bien Suba se comprende con dinámicas urbanas desde hace siglos, estas prácticas fabriles abrían camino a nuevas y diferenciadas formas de urbanización con materiales sumamente distintos a los que por siglos se expresaron en la forma de hacer vivienda, entre tanto se presentaba un aumento de la movilidad entre la ciudad y el pueblo de Suba y el territorio comenzó a ser habitado por familias con grandes concentraciones de tierras o hacendados que influyeron en la creación de las primeras estructuras viales para dinamizar los productos que iban para la ciudad:

No, todo esto, acá en esta esquina era una casa en adobe también, todo eso eran casas de adobe, porque aquí no más quedaban los chircales, entonces de ahí sacaban el barro y eso

era con caña brava, se amarraba a las cañas y échele barro por acá, por acá (...) sí porque es que acá, los terratenientes de acá y dueños de chircales, esos eran los que monopolizaban, una sola familia, y acá de Suba que son los Gacharnás, ellos tenían los chircales arriba al lado de la Virgen, en el Rincón, así en ladrillo, en teja, en bloque, entonces ellos eran los que manejaban todo eso y los cultivos, tenían sus volquetas y en la misma familia ingenieros, entonces todo el mismo paquete lo hacían ellos. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Hay una situación interesante aquí, y es que si bien estos chircales estaban dados para suplir las necesidades de la ciudad de Bogotá, también fue permeando en las necesidades de los habitantes de Suba complejizando la situación introduciendo a esta sociedad de indígenas campesinos a una sociedad de productores para después convertirse en una sociedad de consumidores mediante el crecimiento paulatino en las relaciones económicas y las formas de producción (Duhau & Giglia, 2016), como podemos ver, a continuación se mostrará en la foto 3.14 una de las últimas chozas construidas por indígenas que data de al menos 300 años, su forma, edificación y materiales, sobre todo en su parte superior es completamente diferente a la de la foto 3.15 la cual era de la familia Mususú Yopasá ya con teja de barro y que Hugo Jiménez recuerda:

(...) las construcciones se hacían a base de barro que se mezclaba con muñiga de res y con tamo (que es como el residuo del trigo) ahí se hacía una mezcla y se amasaba con los pies, y se hacían los convites que era llamar a los vecinos para hacer la preparación de dicha mezcla y esta era la base para la preparación de las paredes, el adobe; pero con el ingreso de estos chircales ya se fue cambiando el adobe por los ladrillos de la época que

se realizaban en hornos que ellos mismos hacían para la preparación de los ladrillos (...)
(Entrevista Hugo Jiménez marzo de 2019)

Foto 3.14. Choza indígena Muysca 1993



Fuente: Página web del Cabildo Indígena de Suba, documental “Breve historia de la comunidad Muysca de Suba” 2022

Foto 3.15. Casa familia Mususú Yopasá década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

En estas construcciones, es de destacar la importancia del uso de uno de los cuartos o estancias que tenía en ese entonces: el cuarto donde se guardaba la cosecha de diversos productos, en especial el maíz, el haba, el frijol y donde se guardaban las herramientas de trabajar la tierra, sin embargo, no solo comenzó a meterse la teja dentro de las necesidades de los pobladores de Suba, al ver la producción de ladrillo en su territorio, y al ver que sus antiguas casas estaban deteriorando optaron por producir nuevas edificaciones para habitar con la familia de esta manera, se introdujo el ladrillo como nueva forma de producción de sus hogares, así lo menciona el sabedor Jaime Nivia:

Bueno la casa en primera medida, esa casa la tenían en ladrillo construida una casa pero la casa antigua, yo recuerdo eso era en adobe, habían 2 ranchitos como, dos ranchitos que eso eran como las casitas de la colonia, eh... chocitas pero eran casas grandes que la abuela tenía un cuarto grande donde echaba el maíz en el zarzo y eso era en tierra y allá guardaba todo lo que era cuando se cogía el haba, el frijol, todo en un cuarto para semilla tenía otra, otro cuartico pa' los chécheres y así, donde guardaban la herramienta, porque eso era todo más que todo se sembraba entonces había mucha cosita, y las alcobas entonces en esa época mi tío, alma bendita, él se hizo la casa con mi papi en ladrillo y ahí entonces ya todos ocuparon allá en la casita, la casita materna, entonces ya el ranchito era muy poco, porque él estaba era como para caerse, como entonces ya hicieron ese, esa, esa casita, ahí que eso tenía como como yo creo que era 10 por 10 y ahí en eso se hicieron cuatro piezas ¿Sí? Y la cocina de carbón, entonces pues ya se acabaron de tumbar el rancho y los 2 ranchitos viejos porque ya estaban así de medio lado. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Cabe destacar que estas 2 fotos (3.14 y 3.15) no se circunscriben como las únicas maneras de producción de vivienda de parte de los indígenas campesinos, había quienes vivían bajo otras condiciones que hoy se pueden considerar deplorables, tal como lo muestra la siguiente fotografía (foto 3.16) del archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba:

Foto 3.16. Choza indígena en el Rincón, mediados del siglo XX.



Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muisca de Suba (2022)

Por otro lado, la traza de los caminos de este momento era lo que se conciben en ese entonces y hoy en día como caminos de herradura o trochas de difícil acceso rodeadas de árboles, o también construcciones muy artesanales que respondían especialmente al uso cotidiano de sus propios habitantes que a lo mucho llegaba acompañados de animales cargados de las cosechas, es decir las primeras edificaciones viales populares del territorio, en este entonces era impensable el acceso a algún automóvil, bajo estas lógicas se puede deducir que hay una producción del espacio informal en cuanto son vías hechas mediante la autogestión colectiva para suplir ciertas necesidades que una institución gubernamental no está materializando, así lo enuncia en una de las entrevistas:

Al igual las vías de acceso aquí al barrio solo había una vía de acceso, que era la que se llamaba la vía de Los Pinos, que aún existe, es más es una vía que todavía no se ha pavimentado sino era un camino de herradura que nosotros llamábamos, para ingresar por ejemplo aquí no era por direcciones sino era por el nombre de la finca por ejemplo la finca de mi abuela era la Finca Villa María. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Sin embargo, a Suba centro si llegaban buses como lo recuerda Rosa Ríos “Arturo Espinoza, se llamaba el señor que trajo el primer bus a Suba.” (entrevista marzo 2019) estos buses, recuerdan que pertenecían a la empresa “Buses Vecinales de Suba” y a la Unión Comercial de Transportes (Foto 3.17) y tenían horarios definidos y en un inicio sólo venían 2 veces a Suba, uno en la mañana y otro en la tarde.

Foto 3.17. Bus de la Unión Comercial de transportes, década 1960



Fuente: Rescatado de la página Fotos Antiguas de Suba 2022

Que yo me acuerde, las primeras empresas de buses eran la Empresa Vecinal de Suba y la Unión Comercial de Transportes, que la Empresa Vecinal de Suba paraba en el Rincón y la Unión tenía parada en Centro Suba, al igual era tan escaso el transporte que se crearon transportes informales que nos recogían desde la calle 100 y nos traían en 5 pesos. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Recuerda Hugo que era por la Antigua Vía a Suba mapa 3.2, la cual estaba en trocha por donde llegaban los buses y en ocasiones camiones; la sabedora Susana Mususú quien también recuerda una de estas empresas que tenían punto de salida desde el Rincón hacia lo que hoy se conoce la Avenida 80:

En esa época que nosotros nos acordamos, los buses vecinales de Suba, uno que otro y más que todo en el Rincón salían por allá por la 80, más que todo a pata (...) pero muy escasos, carros muy escasos, unos camioncitos que por ahí habían, de trastear. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre del 2022)

Mapa 3.2. Antiguos senderos de los habitantes de Suba



Fuente: Elaboración propia

Para llegar a Chapinero solían usar el Sendero del Indio, hoy en día convertida en la calle 128 B desde la Transversal 91 hasta la Avenida Boyacá (ver mapa 3.2) y se demoraban 30 minutos para llegar a Chapinero (diario de campo octubre 16) pues ir por la antigua vía Suba significaba dar una vuelta innecesaria que le sumaría al menos 20 minutos más, es decir el transporte en automóvil aún no era decisivo para trasladarse pues los viajes no eran cotidianos y a menudo servían para ir a plazas ubicadas en la capital con finalidad de vender algunos de los excedentes que tenían de sus cosechas y que no podían ser vendidos en la plaza de mercado de Suba; y en ocasiones cuando se necesitaba trasladar dentro de Suba o hacia Cota, Chía o Bogotá, si el cargamento era muy pesado

se usaban animales de carga para trasladarse así lo recuerda Jaime Nivia: “no había transporte, mi abuelo cargaba un burro o una burra, eso era a la pata ahí la burra, pero el abuelo era el que le tocaba echar pata para allá y ya” (entrevista 3 de octubre del 2022).

En ese sentido comenzamos a evidenciar una configuración de construcciones informales: casas y vías de acceso, que permiten ser leídas desde el uso de recursos propiamente urbanos desde los materiales empleados en las estructuras, el desarrollo de las nuevas tecnologías se plasmaba en la cotidianidad de los habitantes y para complementar esto, se vendría los nuevos modos de transporte y con ello el aumento en las relaciones de las actividades económicas, nuevas movilidades, expansiones demográficas y nuevos entornos construidos.

3.2.3. La presencia de la industria, transformación por nuevas infraestructuras fabriles

Para la década de 1960 el sector industrial da miras el territorio de Suba, es así como llegan al menos tres empresas de peso: Carulla, San Jorge y la empresa de Huevos Oro, esto impone nuevas dinámicas económicas y por tanto sociales. Huevos Oro recibe, mayoritariamente en sus inicios, madres cabeza de familia, entre ellas podemos destacar a Lucía Ríos Mususú y su hermana Rosa Ríos Mususú, esta última trabajó toda su vida en mencionada empresa desde el año 1964, donde primeramente entró a la planta de producción (foto 3.18), después de al menos 5 años ascendió como supervisora para posteriormente lograr un puesto como auxiliar de oficina para terminar como cajera, donde recibía cuentas de los vendedores, así lo recuerda Hugo Jiménez:

Sí, inicialmente llegaron algunas empresas que fueron creciendo, inclusive mi mamá trabajó en una de ellas prácticamente desde que la empresa llegó a Suba que fue Huevos Oro Ltda., fue una empresa que llegó y montó unos criaderos de pollos por los lados de Tuna Alta eso fue en el año 61, 62 posteriormente compraron unos terrenos en Tuna Baja y se fue fortaleciendo la empresa y terminaron compraron unos terrenos en lo que hoy es frente al Hospital Corpas, y ella entró a trabajar en el año 64 trabajando toda su vida en una de las principales empresas de Suba en la época junto con San Jorge, que hoy en día es Levapan, y también la empresa Vidrio Muran que se situaba por la Avenida Suba, empresas que fueron trasladadas o que yo creo no existen, por ejemplo Levapan que era San Jorge que su dueño era el señor Carulla quien también era dueño de los Almacenes Carulla y eso ya desapareció de la localidad, así como Huevos Oro que fue trasladada a Ibagué. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Foto 3.18. Planta de producción Huevos Oro, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Normalmente, las familias producían para alimentarse a sí mismas, vender algo en la plaza fundacional de Suba los domingos después de misa y/o intercambiar o departir con otras familias:

Mire acá, como todo esto era sólo potreros, acá el mercado era el domingo, lo que hubiera, lo que se siembra en las fincas en las casas, se sacaba acá en la plaza fundacional porque allá por ese lado de la iglesia, por abajo por aquí en el parque, eso sí hacía un cuadro y la fila de las casetas de las morcillas y las filas, o ahí en el piso, el cilantro, que los rábanos, la zanahoria, la remolacha, ahí la gente y en otro ladito era donde traían las gallinas, no se los para vender y todo eso, entonces se acababa el mercado y la misa y a tomar chicha porque esta casa vendía chicha, vendían chicha acá dónde estamos nosotros esto era chicha y allá donde la notaría ese era el otro punto de la chicha (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Sin embargo, la llegada de las empresas dio luz verde a que estas necesitaran insumos como maíz para las gallinas y para la harina del pan y en el caso Carulla incentivaron en los habitantes de Suba el cultivo de hortalizas, claramente cultivos que no se destacaban en el común denominador de productos de preferencia para trabajar, esto para la adquisición y distribución de estos.

Los chircales, Huevos Oro, San Jorge y Carulla permiten comenzar a evidenciar como el capital se fija en el espacio y comienza una reconfiguración, las tierras que antes respondían a una producción para suplir necesidades familiares y de allegados, toma un nuevo rumbo respondiendo ahora a las necesidades de los intereses de producción de mediana escala ofrecidos por las fábricas,

de esta manera se comienza a descargar relaciones y compromisos al sector agricultor y especialmente a aquellas familias de quienes trabajaban en sus empresas así recuerda la distribución de estos productos el sabedor Jaime Nivia:

Pues eso, eso se lo llevaban más que toda para Carulla, todo eso era y para la plaza, esos en los camiones de verdura y papa de todo eso, eso salía para la plaza, eso salía para plaza, para Carulla almacenes de Fruver (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

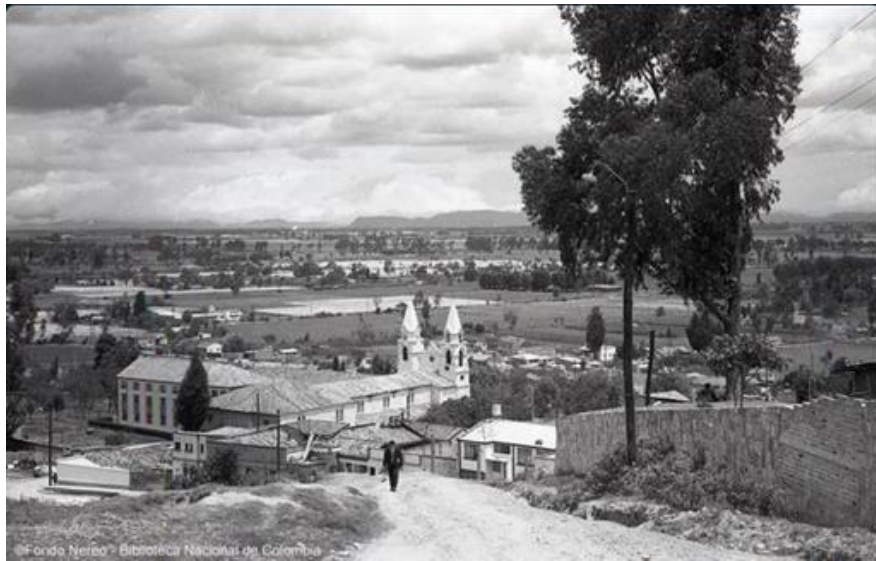
Por otro lado, también es de destacar que las labores comienzan a cambiar en algunas familias, como lo es el caso de Rosa Ríos, quien pasaría de tener labores en la familia relacionadas al trabajo de la tierra ahora manejaría nuevas dinámicas que aprendió empíricamente pues su academia no superaba el 5° de primaria en un principio:

Cuenta mi abuela que ella estudió como hasta 5° de primaria en el colegio Simón Bolívar porque tras la muerte de su padre tuvo que ayudar en las labores de la casa para sacar adelante a sus hermanos menores, aunque en el trabajo, con la empresa (Huevos Oro) el jefe les ayudaría a conseguir un cupo dentro del Sena para estudiar algo relacionado con el puesto de secretaría, aunque parece que no lo terminó. (Diario de campo 14 de octubre 2022)

Los buses comienzan a ampliar sus rutas y también sus horarios, ya estos no solo iban a Bogotá, sino que sus rutas eran de orden intermunicipal, llegaban los municipios aledaños como Cota y Chía y los sabedores recuerdan como calles principales comienzan a abrirse, tal como lo es la

Tibabuyes, manifestando una sequía de origen antrópico de la laguna que quedaba en este espacio y que llevaba el mismo nombre como lo vemos en la foto 3.19, el cuerpo de agua rodeado de árboles en lo que se concibe dentro del pico de la iglesia y el cerro de fondo:

Foto 3.19. Antigua laguna de Tibabuyes década 1950.



Recuperada de: Bogotá antigua 2022

En este caso recuerda la sabedora Susana Mususú sobre este cuerpo de agua:

Sí, por ahí había un lago, eh... pasando de Tibabuyes para allá, todo eso eran lagos bajo, todo eso, es que Suba fue un nacimiento de agua, Suba está construido sobre agua (...)
Desde que empezaron a meterle ladrillos a Suba, abrir calles, alocarse y botar la reserva natural, acabar con la Madre Tierra (entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre de 2022)

Entonces se presentan dos situaciones, por un lado, un espacio que estaba destinado a la acción de comunidades milenarias para la reunión de los Zipas y la ofrenda a los Dioses se comienza a reconfigurar por las nuevas relaciones y experiencias que los indígenas-campesinos comienzan a adaptar; y por otro lado, se manifiesta, como se mencionó en el primer capítulo, un sector campesino que se va integrando desde su producción a las lógicas capitalistas, donde las dinámicas de gestión comunitaria y colectiva comenzaron a tomar forma de competencias económicas desiguales de la naciente industrialización, constituyendo el territorio como un atractivo residencial que se expresaría en un crecimiento demográfico acelerado, esto en relación con lo que postula Harvey responde a la continua exigencia del capitalismo y su incremento mediante la expansión espacial.

3.2.4. Disposición espacial del comercio, nuevos usos y costumbres 1970-1990

Con lo anterior se puede destacar que esta etapa de urbanización de Suba que se destaca por manifestarse de manera intensa desde la década de 1970 no se presenta de manera espontánea, por lo contrario responde a procesos de modalidad del uso y beneficio, sino explotación, de los indígenas-campesinos y de la usura de su territorio por diversos actores, una vez iniciada el proceso histórico de migración al territorio de Suba, se puede hallar al menos tres sucesos que destacan en las décadas de 1970, 80 y 90, por un lado, la compra o usura de terrenos de parte de loteadores y/o hacendados y por ende la pérdida de terrenos de los indígenas-campesinos; por otro lado, la llegada de grandes masas demográficas, quienes serían el foco mercantil para la venta de mencionados lotes y su uso para construcción informal a falta de organismos institucionales que les brinden un techo y, por último, ante la intensificación demográfica, la necesidad un porcentaje importante de

habitantes de ocuparse en nuevas dinámicas comerciales para suplir las ahora diversas y crecientes necesidades.

Como se mostró en el primer capítulo la población en la ciudad de Bogotá, en relación de las décadas de 1960 y 1970, tuvo una duplicación pasando de tener aproximadamente 1'271.000 habitantes pasa a tener 2'526.000 habitantes aproximadamente lo que significaría un crecimiento de la superficie construida que pasaría de 76,60 km² a 136,10 km² dinámicas que per se no tendrían un comportamiento exclusivo en la ciudad; algunos sectores pertenecientes a las élites bogotanas tenían el conocimiento de una barrera institucional que les impedía generar vivienda formal a sectores populares; y que tenían claro el aumento de población que estaba presentando en las zonas limítrofes de la ciudad, de esta manera se acercan a territorios como Suba que presentaban a su disposición un amplio territorio provisto de introducirse en el mercado informal: dan arribo a Suba los loteadores piratas y Suba comienza a ampliar la red de asentamientos fortaleciendo su tejido urbano y así lo recuerda el sabedor Jaime Nivia:

(...) esta gente era la que se apoderó de todo, esa gente comenzando que no son de acá de Suba y llegaron de un momento a otro a monopolizar los grandes terrenos eran de esta gente, pero porque ellos mismos se lo quitaron a los mismos dueños de acá, por lo menos a mi abuela todo esto desde arriba y eso era parte de acá, aquí la parte de atrás, ahí arriba le quitaron esa tierra, todo este terreno (...) (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 27 de octubre de 2022)

El loteador pirata o urbanizador pirata como lo llama Beuf (2012) actúa como un verdadero agente capitalista que busca altas rentabilidades de sus inversiones, este compra terrenos a los campesinos a precios bajos, los lotea y estos lotes podían o no estar dotados de un mínimo de equipamientos para venderlos, es decir, algunos contaban con la licencia o licitación para poner electricidad y acueducto, como otros lotes no contaban con estas características, en ambas situaciones se ofrecían a un precio exorbitante comparado con el precio de compra entre loteador e indígena campesino. Y no solo los loteadores piratas llegaron a apoderarse de los terrenos, el sabedor Jaime Nivia recuerda algunos hacendados que habitaban el territorio y de su papel de usureros cuando encontraban a miembros de la comunidad solos o desprotegidos de los entes gubernamentales para poder robar y apropiarse de grandes superficies territoriales:

(...) entonces el policía de vereda, el tal Tenjo, ese señor era muy amigo de mi tío Pablo y él vino le dijo, mire Pablito le van a quitar el (...) Jorge Espinosa (un hacendado) se quiere quedar con el terreno de ustedes, saquen papeles y hagan todas las vueltas, él (policía de vereda) lo alertó y tocó ir a pagar todos mis papeles o sino eso se lo habían robado (...) sí, era el dueño de la casa allá (Jorge Espinoza) de la otra cuadra, es que él se apoderó de eso, porque ahí vivía, ¿Cómo era que se llamaba esa señora? Bonifacia Yopasá... eso era de una familia Yopasá allá pasando, que eran dueños de ese terreno, allá arriba en el ONLY (Almacén situado hoy en la transversal 91 de Suba) y entonces pues claro, había una señora, -qué día la estábamos recordando con mi pa'-, se me olvida el nombre, a esa viejita ella vivía sola ahí y ese señor, él fue arrimando, se le fue arrimando hasta que la sacó, se quedó con toda esa tierra, porque eso era desde aquí la otra cuadra hasta más o menos, hasta el Katronix, todo eso era de esa señora, sola y todo eso se lo quitaron y de ahí, ya después no

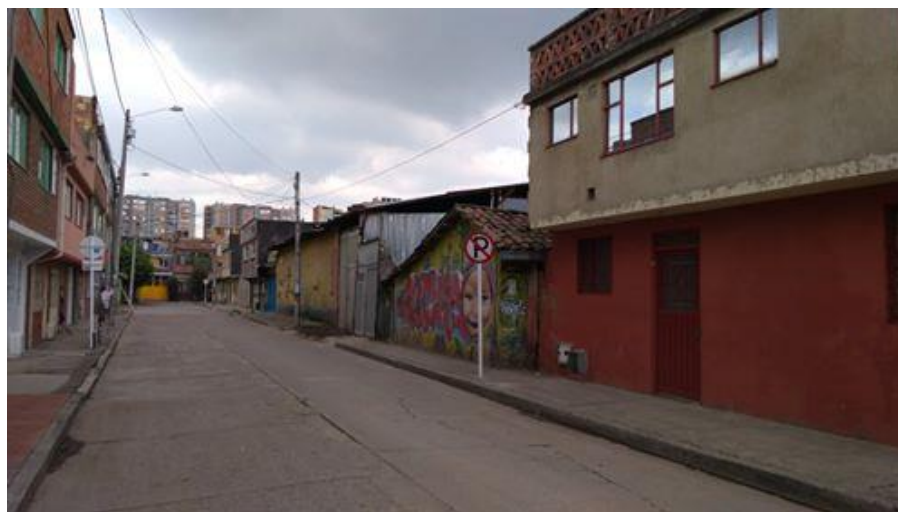
sé cómo hicieron pero ahí llegaron otros Niviayo, otros Niviayo que hicieron, que resultaron compadres con mi papá, con mi mamá, con mi tío, ese señor quedó dueño desde la avenida, todo lo que hoy en día es el Katronix hasta arriba, sí y eso se lo remató prácticamente el distrito por impuestos, por impuestos. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 27 de octubre de 2022)

Estas situaciones estaban dadas bajo el análisis que propone Alice Beuf (2012) en tanto ciertos actores económicos preveían un potencial de “desarrollo” en el territorio, este desempeñando un papel de “brote de negocios” que permitiría expandir el capital aprovechando la saturación de los mercados de las áreas céntricas de la capital, aprovechando la situación de Suba como zona periférica, estos actores tenían diversas formas de apropiarse de los territorios de los indígenas campesinos como hemos visto, otra modalidad que relatan los sabedores es la del aprovechamiento de la inocencia de algunos de los pobladores indígenas-campesinos de Suba: mientras los tenían bajo los efectos de la chicha o la cerveza, les hacían intercambios que consistían en un lote a cambio de cierta cantidad de cervezas o chicha:

(...) mis abuelos contaban de que aquí los abuelos, se iban para Suba por allá para el parque, llevaban sus hierbas, llevaban sus gallinas, sus cerdos para vender, el ganado que tenían y si había buena venta pues eso se quedaban tomando y si no se devolvían con los animales pero se regresaban a tomar por allá su chicha, su guarapo, su cerveza y después de que perdían el conocimiento, pues ya eso se les acaba el dinero y ellos ya le decía al vecino, “yo quiero tomar más deme otras cervecitas” o en fin “otra chicha” y ya le cambiaba la tierra, yo le doy una parcelita allá que tengo y vendían eso, iban corriendo el mojón o cerca

la iban corriendo, eso era el trueque, que llamaban eso, pero eso era más que todo de tomata y ya le toca respetar lo que le decía hoy tomado ¡Claro! eso se respetaba esa gente respetaba mucho los linderos (...) (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 27 de octubre de 2022)

Foto 3.20. Calle Ríos Mususú



Fuente: Autoría propia agosto 2022

En esta calle (foto 3.20) podemos observar el fenómeno anteriormente descrito: las casas que están en la acera derecha, de esquina a esquina, pertenecen a la familia Ríos Mususú, sin embargo, la construcción central que es de color amarillo y está en frente del poste, fue intercambiada por don Evaristo Mususú quién en uno de sus encuentros mediados por el alcohol, se encontró en apuros por no tener más dinero y optó por intercambiar ese lote y una vaca por un petaco de cerveza (diario de campo agosto 2022). Esta situación no se dio en la familia ríos Mususú únicamente, Don Jaime recuerda como perdieron terrenos por estas mismas dinámicas

(...) el abuelo “alma bendita” yo no lo conocí, pero él empezó hacer tierra, pero a raíz de eso, de las tomatas, porque todo este pedazo de aquí, terminando la casa, hasta la calle era de mi abuelo y el que lo cambió por tomata (...) no, eso salió perdiendo. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 27 de octubre de 2022)

El hecho anterior relatado de don Evaristo Mususú, indica que las relaciones sociales eran más amplias ¿Por qué? De manera obvia e intuitiva se podría decir que los pobladores antiguos de Suba no se iban a embriagar para sacarle un lote demás a sus vecinos históricos, esos sucesos sólo se deben a nuevas relaciones que buscaban ciertos beneficios en este caso la apropiación de terrenos que en su mayoría sería de parte de los loteadores piratas, pero que también habría cabida para casos particulares de adquisición de predios, a continuación, se mostrarán fotos del entierro de don Evaristo Mususú en el año 1976 (foto 3.21):

Foto 3.21. Salida al entierro, casa Mususú Yopasá, 1976



Fuente: Álbum familiar 2022

Foto 3.22. Casa familia Mususú Yopasá década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Si se relaciona esta fotografía de la casa de la familia Mususú Yopasá (foto 3.21.) tomada a mediados de la década de 1970 con la foto de la misma casa de la familia de la década de 1960 (Foto 3.22.), se puede observar que el frente de la casa comienza a tener características de un camino más amplio sin tanta hierba o césped o sembradíos a su alrededor; por otro lado, podemos ver un número importante de personas que asisten al funeral, lo que indica un incremento de lazos sociales establecidos distintos referentes espaciales por cuanto la casa Ríos Mususú aún no tendría vecinos en sus más cercanas proximidades.

Foto 3.23. Primeras vías de acceso a la casa Mususú Yopasá



Fuente: Álbum familiar, 2022.

En la foto 3.23 se notan dos situaciones de importancia, en primer lugar, se evidencia un número importante de pinos los cuales en las fotos que se han analizado sobre la casa Yopasá Mususú carecían, esto muestra una transformación espacial por lo que se ha venido hablando, el plantío de este árbol se da bajo fines específicos sobre los terrenos: secar el suelo a disposición de una próxima transformación, una situación que compromete una de las características por las que se destaca el territorio de La Chucua; en segundo lugar, se puede observar que, aunque el carro no alcanza a llegar hasta la casa Mususú Yopasá que se ve al fondo, ya muy cerca de esta se encuentra un camino de herradura, donde este carro funerario alcanza a llegar y a esperar a quienes llevan el ataúd hacia él, es decir las vías de acceso comienzan a ampliarse y ya no responden únicamente a senderos para los pobladores, aunque también se puede evidenciar al menos 2 postes de luz estos ya con sus debidos cables conectados; al preguntar sobre estos, Rosa Ríos Mususú comenta que

estos están dados por las primeras luchas dadas desde el salón comunal, el cual fue fundado para finales de la década de 1960, es decir aquí habrían pasado al menos 8 años desde su fundación, en la siguiente foto (3.24), muestra un carnet de membresía de la junta de acción comunal del barrio La Chucua firmado el 15 de septiembre de 1969:

Foto 3.24. Carné de membresía de la junta de acción comunal del barrio La Chucua, 1969



Fuente: Archivo familiar 2022

Sin embargo, los postes de energía (foto 3.23) sólo respondían para dar luz en sí mismos, es decir no habían acometidas en las casas así lo relata Hugo en la entrevista: “la luz, en un principio todo era luz pública, posteriormente se implementaron acometidas en las casas”. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019).

Foto 3.25. Antiguo camino de Suba, década 1970



Fuente: Álbum familiar 2022

Foto 3.26. Avenida Suba hacia el sur, 2022



Fuente: Elaboración propia

Según cuenta Rosa María Ríos Mususú (diario de campo octubre de 2022), la fotografía 3.21 muestra el camino de lo que hoy en día se considera como la Avenida Suba con transversal 91 o aproximadamente donde queda la estación Transversal 91 de Transmilenio (foto 3.26), si el carro cogiese derecho llegaría al cementerio de Suba y después a la antigua vía Suba hacia el sur; en el contexto de la foto 3.25, el carro tomaría rumbo hacia la izquierda por el camino frente a las casas que se ven, camino que llegaría a la iglesia de Suba; como se evidencia en la fotografía 3.25 las casas presentan una construcción de hasta tres pisos, diferentes a las que hasta aquí se venían presentando en las fotografías en este capítulo; en la foto 3.26 podemos evidenciar la destrucción de las viviendas para dar paso a construcciones exclusivamente dedicadas al consumo impuesto por cadenas multinacional de orden capitalista; por otro lado, en la foto 3.25 se muestran cantidad de postes de energía, lo que significa que también esas casas contaban con el servicio de luz eléctrica, a diferencia de lo que relata la sabedora Susana Mususú quien vivía a escasos 4 minutos de este punto de referencia de la fotografía 3.25:

No había luz y no había agua de llave, no la había, porque eran aljibes, era agua pura, no como el agua que estamos tomando con el cloro hoy en día, era agua natural del aljibe, para lavar y para comer, esta era el agua, la luz eran espermas o mecheros. (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

Foto 3.27. Exequias de Evaristo Mususú, plaza fundacional de Suba 1976



Fuente: Álbum familiar 2022

En este caso, en la fotografía 3.27 se muestra un cuantioso número de personas saliendo de las exequias de Evaristo Mususú, pero también vemos al menos cuatro carros que no corresponden a buses o camiones de acarreo de los que se habían hablado anteriormente, es decir Suba muestra nuevas transformaciones espaciales, especialmente en las vías de acceso y la apertura generalizada a nuevas tecnologías en este caso de transporte y como se mencionaba anteriormente de servicios públicos como la electricidad.

Foto 3.28. Entierro de Evaristo Mususú, cementerio Central de Suba, 1976



Fuente: Álbum familiar 2022

En la foto 3.28 se evidencia el entierro de Evaristo Mususú, quien había comprado unos lotes en el cementerio con la voluntad de que no lo desenterraran y molestaran después de muerto, falleció con la ilusión de que esto sería un hecho, lamentablemente no pudo estar más equivocado en tanto, más adelante finalizando la década de 1980, por las necesidades de la apertura de una vía más amplia, se iniciarían los trabajos de ampliación de lo que en la actualidad se conoce como la Avenida Suba, tendrían que derrumbar estas sepulturas de pared y ser trasladadas dentro del mismo cementerio para dar paso a ese proyecto, una vez más los sitios sagrados son profanados por los intereses de la reducción de tiempos en el transporte de mercancías (diario de campo octubre de 2022).

Retomando el tema del urbanizador pirata, este tiene un foco mercantil, y son aquellos pobladores individuales que no logran acceder a una vivienda formal y que tienen que recurrir a la auto construcción para desarrollar sus viviendas de manera progresiva (Jaramillo, 2008), el sabedor José Arcadio recuerda el comienzo de la llegada de cuantiosas masas demográficas de las otrredades:

Sí, yo tenía como 18 años cumplidos ya, ya tenía mi mayoría de edad, cuando comenzó a llegar mucha gente – de un momento a otro – de un momento a otro, eso se pobló esa vereda ese barrio de allá, porque ya comenzaron a conformasen los barrios, ya la gente comenzó a vender, ya se vio más poco cultivo y todo eso, ya la gente comenzaba a vender y ya comenzó a llegar gente de afuera... fue algo como, “pero ¿Por qué tanta gente?”, pregunta uno, pero ¿Por qué tanta gente y de dónde o qué? (entrevista a José arcadio 28 de septiembre de 2022)

Está marcado en la memoria de los abuelos sabedores la década de 1970, fue tanta la gente que llegó que recuerdan estática como uno de los acontecimientos más significativos y que tendrían trascendencia en la transformación territorial de Suba y sus veredas:

¡Ah!, pues eso yo recuerdo más o menos en el 70, en el 75, eso empezó a llegar gente y uno como era que pasaba, empezaban a dejar los cultivos, ya la gente no sembraba y poco a poco, resultaba ya urbanizado eso, el loteo, por lo menos ahí al frente de la casa, lotes de un millón, millón quinientos, unos lotes grandes, el que tenía plata compraba dos, tres lotes. (entrevista Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Sin embargo, cabe destacar aquí que estas alteridades que comienzan al llegar al territorio no lo hacen de una manera lineal, es decir no hay que pensar en estos sujetos como personas que llegaron del punto A (lugar/pueblo de Colombia) al punto B (Suba), sin tener conocimiento previo de qué iban a encontrar en el territorio; se mencionó en el primer capítulo que ciertos sectores de vivienda de Bogotá funcionaban para el alquiler de familias, el acrecentado relacionamiento de los pobladores de Suba con la capital, también es un relacionamiento social, y comienza a correr la voz de que hay disponibilidad de predios a precios asequibles en una zona norte de la capital, dice el sabedor Jaime Nivia: - pues la misma gente, eso resultó de un momento a otro gente de otros barrios, venían con dinero y compraban acá. (entrevista Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022).

Mi abuela comenta que las personas que iban llegando eran conocidos o familiares de conocidos de personas que ya habitaban Bogotá, muy rara la persona que llegara por suerte o por azar a Suba, pues no había bus directo que llegara al territorio, todos venían desde Bogotá (diario de campo octubre de 2022)

Foto 3.29. Hacienda San Francisco de don Carlos Rojas 1981, mirada al oriente



Fuente: Foto otorgada por Mario Cely Barrios

Foto 3.30. Hacienda San Francisco de don Carlos Rojas 1981, mirada al sur



Fuente: Foto otorgada por Mario Cely Barrios

Esta es una de las haciendas que tenían lugar en el territorio Suba llamada hacienda San Francisco, cuyos dueños eran la familia Rojas (foto 3.29 y 3.30), el barrio se llamaría San Francisco, pero hoy en día es el barrio Gloria Lara, nombre que se le otorga en honor a la política colombiana Gloria Lara Perdomo de Echeverri, directora nacional de Acción Comunal y Asuntos Indígenas en la administración del expresidente Cesar Turbay Ayala y quien sería secuestrada y asesinada por la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), Lara tendría la imagen de ayudar a comunidades vulnerables mediante las juntas de acción comunal (diario de campo noviembre 25 de 2022), en plena frontera de la parte sur del territorio La Chucua, estas haciendas también comienzan a tener un papel importante en las economías del territorio, constantemente contrataban personal para el trabajo de su tierra o quehaceres hogareños. Sin embargo, este tipo de empleos

también estarían bajo las lógicas de la informalidad ceñidas a la explotación y al poco cuidado del trabajador, el sabedor Jaime Nivia recuerda un relato trágico de su familia dentro de esta hacienda:

Mi mami ya le tocaba con mis tías coger las máquinas de fumigar y fumigar papa todo esto aquí la chupa todo esto que era de los Rojas, ellas cuando jóvenes les tocaba cargar las máquinas de fumigar, inclusive una hermana ella se intoxicó fumigando papa, y murió, sí porque es que o sea cuando uno fumiga la papa toca ese en las horas bien de la mañana, la gente madruga a trabajar porque está ahora con el sol se levanta ese gas en esos cultivos y se envenena uno. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

En la parte izquierda de la fotografía (3.30) donde se comienzan a ver el tumulto de árboles, es donde comienza la vereda del Rincón. Esta foto de 1981, 5 años después de la muerte de Evaristo Mususú y según Rosa Ríos, esa aglomeración de casas no estaba para la época, por lo que da cuenta de que la mencionada vereda también había una acelerada y avanzada construcción de estructuras físicas de orden informal y que aún quedaban amplios territorios que pronto serían vinculados a las lógicas urbanas, en este caso específicamente dónde quedaba la casa hoy en día se sitúa el salón comunal de Gloria Lara:

Foto 3.31. Salón comunal Gloria Lara 2022



Fuente: Elaboración propia

Vemos como la territorialidad, en tanto construcción de pertenencia, da un giro radical en el territorio de Suba; las condiciones culturales y tradicionales que representan a una comunidad indígena-campesina de Suba comienza a operar ahora con nuevas concepciones de territorialidad, esta vez marcadas en una división social del territorio bajo dinámicas capitalistas de occidente, es por ello por lo que nuevas dinámicas comerciales se plasman en la cotidianidad de las personas, esto recuerda Hugo Jiménez (ver anexo 2) de la llegada de personas de otros sitios y las actividades económicas:

Como le comentaba el barrio era como una vereda, ya poco a poco fueron llegando familias pequeñas y fueron construyendo y comenzaron a crear economías pequeñas, como a formar panaderías, tiendas que se dedicaban a la venta de gaseosa, de cerveza, canchas de tejo; entonces ya poco a poco se fue agrandando el barrio (...) al ver que la fuente de empleo formal era escasa y el abundante número de integrantes en las familias buscaban otro tipo de ingresos, dos tías mías una de ellas estudió modistería y la otra estudió salón de belleza

dedicándose cada una a sus oficios en los cuales habían estudiado (entrevista a Hugo Jiménez marzo de 2019)

En este momento se evidencia la llegada de población mayoritariamente de recursos bajo o bajos medios que es percibida por su llegada de distintos lugares del país, como se ha evidenciado en múltiples trabajos de orden académico por La Violencia que venía atravesando el país, sin embargo, según los relatos este sector no es del todo empobrecido, por cuanto manifiesta de cierta manera poder de adquisición y que puede acceder a construir su vivienda es decir a producir el espacio de manera informal, que como lo menciona Jaramillo, estas grandes masas de migrantes llegaron súbitamente a la ciudad comenzaron a construir una porción tan considerable de ella en una respuesta sumamente lógica de receptores excluidos y empobrecidos y de condiciones precarias para poder acceder a un alojamiento (2012).

Y con base en la cita anterior de la entrevista a Hugo Jiménez, también llegaría la precariedad laboral mostrando que la gente tiene que optar por ocupaciones de orden informal, estos trabajos tendrían gran importancia dentro de la familia Ríos Mususú, pero también fueron efímeros o inconstantes, mientras que el hermano mayor de esta familia, José Ríos Mususú (Foto 3.32) se dedicaría a la construcción de orden informal, aunque sus conocimientos de construcción venían de trabajar en grandes edificaciones en el centro de Bogotá; Hugo Jiménez, el sobrino de José Ríos Mususú, nos cuenta que su tío conseguía trabajos en el centro de la capital y de allá fue aprendiendo técnicas que iba mezclando con lo aprendido con sus abuelos

Él (José Ríos Mususú) se inició muy joven, él terminó su primaria y empezó a trabajar en la construcción y fue perfeccionando ya que su conocimiento era heredado de sus abuelos, llegando al punto en donde era una de las personas que construyó muchas de las casas que se hicieron en el barrio y alrededores, donde la gente que tenía sus ahorros hacían sus casas que eran muy simples, muy básicas (entrevista a Hugo Jiménez marzo de 2019)

Foto 3.32. José Alberto Ríos Mususú, cancha de tejo década 1980



Fuente: Álbum familiar, 2022

También es de destacar que al ver el creciente número de personas que llegaban, y que iban construyendo sus casas comenzaron autónomamente abrir vías de acceso automovilístico, en un principio de herradura o trocha, y después bajo lógicas e iniciativas populares comienzan a pavimentar estas vías se acentúa la transformación del territorio, en este caso las calles o senderos van perdiendo la presencia de las personas para darle casi comienzo a la exclusividad de los automotores ampliando la relación con el centro de Bogotá y otras localidades como Engativá y la población comienza a tener acceso a puestos laborales en diversas actividades:

La gente de campo al ir creciendo, las nuevas generaciones iban buscando nuevas expectativas y empiezan a buscar trabajos en la ciudad y aquí fue llegando gente de Boyacá, la costa, del Valle, pero la mayoría eran Cundiboyacenses que poco a poco fueron implementándose en el barrio. (entrevista a Hugo Jiménez, marzo 2019)

Así recuerda el sabedor Jaime Nivia el cambio de labores del padre donde ejercería en al menos 4 trabajos: primero como mensajero en una bomba de gasolina, donde duró 15 años; luego, laboró como mensajero en la Asociación Colombiana de Intérpretes y Productores ACIMPRO, empresa dedicada a recaudar regalías producto de derechos de autor de obras musicales; posteriormente como mecánico de aviación, limpiando repuestos, donde duró 8 años y luego, laborando en el Ministerio de Hacienda como archivador y de donde se pensionaría:

Mi papi siempre trabajaba, después de trabajar en sus cultivos, trabajar aún el dentro (sic) a trabajar a una bomba, la bomba Texaco Número Uno, eso queda en la 63 con séptima, allá trabajó como 15 años de allá salió para una empresa que llamaban ACIMPRO allá duró

como 8 años (...) ACIMPRO se llamaba eso, después estuvo en Guaymaral trabajando como mecánico de aviación, como mecánico (...) Si, como mecánico de aviación y después se fue al Ministerio de Hacienda a trabajar (...) allá del Ministerio de Hacienda, él es pensionado de allá y él estaba en toda la sección de archivo, él era un archivero de esos tesos y mensajero de allá mismo a él le tocaba de mensajería, mensajero de allá mismo, entonces le tocaba mensajería, en la bomba estaba de mensajero también, el que le cobraba por allá a la gente, llegaban en esa época toda la gente pudiente, iban y tanqueaban los carros y mensualmente pagaban la gasolina si, entonces él tenía que ir a recaudar todo eso en las oficinas, a llevarle el cheque al dueño de la bomba. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Estas actividades se irían replicando a lo largo de la población que comenzaría a tener una relación más atenuada y dependiente con la capital, la economía y el tejido social en el territorio se amplía y con ello las infraestructuras que lo sostienen, a la par se destruye con toda naturaleza a su paso:

Había mucha forestación muchos árboles, teníamos el humedal, y a medida de las construcciones ya no hay zonas verdes y prácticamente humedal ya no hay (...) Sí, como hablábamos antes, las construcciones se hicieron sin ningún tipo de estudio de suelos, entonces la gente a medida que va adquiriendo más capital ha ido ampliando sus viviendas, casa que eran de 1 piso ahora son de 3 o 4 pisos, y presentan hundimientos debido al tipo de terreno en donde se construyeron. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Es finalizando la década de 1970, que José Ríos Mususú construye la casa de sus tres hermanas, Rosa Ríos Mususú (foto 3.33), Hosana Ríos Mususú (foto 3.34) y Lucía Ríos Mususú (foto 3.35); Hosana y Lucía construyen con el fin de pasarse con su familia respectivamente, mientras que Rosa construye una casa de un piso con el fin de arrendarla, este fin se materializa con una familia proveniente de Chinavita, Boyacá, quienes viven en ella al menos 7 años mientras se construye el segundo piso, una vez construido esta segunda planta sería la nueva morada de Rosa Ríos Mususú junto a sus hijos Hugo y Juan y su mamá Abigail Musuzú de Ríos, en este punto José Ríos Mususú ya no es sólo un indígena campesino sino que se le suma la categoría de obrero.

Foto 3.33. Casa de Rosa Ríos Mususú



Fuente: Autoría propia, 2022

Foto 3.34. Casa Hosana Ríos Mususú



Fuente: Autoría propia, 2022

Foto 3.35. Casa Lucía Ríos Mususú



Fuente: Autoría propia, 2022

Para 1980, Abigail Musuzú de Ríos, quien aún se dedicaba a las labores campesinas de sembrar y criar animales, vende un lote que poseía en la vereda de Tibabuyes a un loteador pirata, esta transacción tendría un precio de por lo menos 1 millón de pesos, el cual sería usado para un sueño que venía teniendo hace algún tiempo en esta época; en 1982, lo que hacía 7 años era impensado como la adquisición de un automóvil propio, es en ese momento una realidad y compran el primer carro de fábrica con la plata obtenida de la venta de uno de sus terrenos, un Toyota (foto3.36):

Foto 3.36. Hugo Jiménez y el primer carro familiar, Toyota azul 1983



Fuente: Álbum familiar, 2022

En este punto ya se manifiesta aglomeración de infraestructuras que significarían una fuerza de trabajo popular, en significancia de ahorros con esfuerzo y de gestión propia que se da por lo anterior mencionado, la inasistencia estatal para brindar alojamientos o viviendas a los desposeídos migrantes; en menos de 20 años la autogestión o autoconstrucción de vivienda se manifiesta como un acontecimiento extraordinario y en consideración de la sabedora Susana Musuzú: “afectó la

naturaleza mucho al empezar construir Suba, meterle ladrillos, vino cambiando Suba totalmente” (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022). Entonces el espacio urbano se comprende bajo el producto de la acción colectiva humana, en donde antes de la década de 1960 comprendía poca densificación y un uso del suelo con fines agrícolas a ser y después de mencionada década, y en tiempo récord el uso del suelo se modifica para ser transformado a fin de solventar las necesidades habitacionales creando viviendas de autoconstrucción o informales (foto 3.37):

Foto 3.37. Barrio La Chucua una mirada desde la casa de Rosa Ríos, década 1980



Fuente: elaboración propia, 2022

En este caso un avance de los entornos construidos que presentaba el territorio ya no estaban únicamente tres o cuatro empresas de orden formal, comenzaron a llegar nuevos almacenes para suplir las necesidades de los habitantes instaurados en el territorio:

San Jorge, Huevos de Oro, que más empresa (...) Carulla, San Jorge y Huevos de Oro, el almacén Leal, el Turime, el almacén, no me acuerdo que otro almacén empezaron ya (...) Pues se mejoró mucho, porque ya uno no iba al centro a comprar las cosas, ya conseguían aquí, ya estaba empezando el comercio, ya había el comercio, estaba el Turime, estaba almacenes pequeños que habían (...) (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

En el territorio se materializan las transformaciones que se han venido describiendo y analizando, las cuales afectan los espacios residenciales, las actividades económicas y los espacios públicos de los primeros habitantes del barrio y en general del territorio, presentando un modelo espacial donde primarán y “evolucionarán” elementos urbanos como casas, vías, comercios, transporte, etc. y se manifestará o transformará la concepción de lo que es el espacio público y la propiedad privada, si bien ya existían estas nociones en los antiguos habitantes, cogería fuerza en este momento en las otredades porque la fuerza de su trabajo se materializaba en su vivienda manifestando un fuerte sentido de pertenencia y de territorialidad.

Bueno, la construcción del barrio, como suele suceder no hay una ayuda de una entidad gubernamental, las construcciones se hacen con esfuerzos y ahorros de las personas, y como lo decía prácticamente las construcciones básicamente eran dos habitaciones, baño y cocina y se tejaba, esto se hacía era con los ingresos y ahorros del grupo familiar. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Foto 3.38. Entrada norte, casa Ríos Mususú, década 1970



Fuente: Álbum familiar, 2022

Foto 3.39. Entrada norte, casa Ríos Mususú, década 1990



Fuente: Álbum familiar, 2022

Las fotos 3.38 y 3.39 tienen tan sólo 18 años de diferencia, la transformación del territorio es abismal, se trata de la misma superficie y de la misma calle, sólo que en la foto 3.38 el camarógrafo está apuntando hacia el sur y en la foto 3.39, el camarógrafo apunta hacia el norte, encontramos así en la foto 3.39 una calle pavimentada, una concepción de cuadra “formalizada” y varias construcciones de categoría informal, algunos de los árboles se conservan.

Foto 3. 40. Lucía Ríos, entrada Sur, casa Ríos Mususú, década 1960



Fuente: Álbum familiar, 2022

Foto 3.41. Lucía Ríos, entrada Sur, casa Ríos Mususú, década 1980.



Fuente: Álbum familiar, 2022

Lo que antes miraban como senderos populares, los acoge el modelo de ciudad capitalista volviéndolos senderos del comercio; en la foto 3.41 también se evidencia un cambio estructural del territorio, y es preciso destacar acá que la informalidad no sólo se manifiesta en forma de construcciones horizontales, o viviendas, sino que también responden a las lógicas urbanas en este caso de espacios públicos como la calle, que fue gestionada por los mismos vecinos y el liderazgo del salón comunal al ver la inoperancia estatal frente a esta “necesidad”, así lo relata Hugo Jiménez:

Se realizaban diversas actividades para poseer recursos para llevar acabo esto, se hacían muchos bazares. Ya cuando el problema era grande en la comunidad había gestión por parte de las directrices para llevar el caso a la Alcaldía de Suba. Sí, fue un dirigente que tuvimos en la J.A.C., inicialmente aquí las calles eran de herradura, eran de recebo y el estrato del barrio era un estrato dos, y con los aportes de la comunidad, ya que no hubo

ayuda del gobierno y de esta manera se pavimentaron las vías y se implementaron andenes, y así hicieron una solicitud ante los agentes competentes para que se subiera el estrato. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Este relato es interesante porque la estratificación ya se había implementado en el barrio y para el dirigente que menciona Hugo Jiménez, le era dispendioso pertenecer al estrato 2, y de allí nace la iniciativa de convocar a la a la comunidad con el fin de reunir recursos para elaborar algunas calles y aceras con el fin de valorizar sus predios, mencionaba Hugo detrás de la entrevista, que este tipo de sucesos ocurrían más de lo normal, los dirigentes tenían intereses particulares, ya sea para vender sus predios, subir el arriendo u otras hazañas, y se las presentaban a los habitantes del barrio como si fueran una gran necesidad. En paréntesis, Hugo recuerda algunas anécdotas sobre el salón comunal:

El salón comunal lo comenzó a manejar la gente, inicialmente se construyó un piso con aportes del gobierno y el trabajo lo puso la comunidad, al lado se fundó la primera escuela del barrio que era pequeña y después, el Estado se apropió de esto y ahora funciona la misma pero más grande, el salón se destinaba para hacer actos culturales y fiestas (...) ¡Sí! era también para ayudar a los niños y a los adultos de la tercera edad que eran casos especiales de la comunidad por sus problemáticas, se realizaban diversas actividades para poseer recursos para llevar acabo esto, se hacían muchos bazares. Ya cuando el problema era grande en la comunidad había gestión por parte de las directrices para llevar el caso a la Alcaldía de Suba. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Foto 3.42. Construcción del alcantarillado barrio Aures 1, inicios de la década 1980



Fuente: Foto otorgada por Mario Cely Barrios

Lorenzo Porras, según relatos de la comunidad, fue el fundador, sino uno de los fundadores del salón comunal de la Chucua Norte, fue una persona que se movió bastante por los intereses populares no sólo de la Chucua, sino también de barrios aledaños como lo era Aures 1 (foto 3.42), pues entendía que para las necesidades de los habitantes no había fronteras, si ellos tenían alcantarillado el barrio la Chucua también lo tendría, las luchas eran comunales; pues se comenta que también fue uno de los gestores de la petición de la construcción de la actual Avenida Suba. (Diario de campo, noviembre 24 de 2022). El terreno otorgado al salón comunal era amplio (foto 3.45), por ello en el momento en que lo toma el gobierno es fundado el colegio La Chucua Norte, que sólo brindaba cursos hasta 5° de primaria (foto 3.43):

Foto 3.43. Colegio la Chucua Norte, principios de la década de 1990



Fuente: Álbum familiar, 2022

Foto 3.44. Escuela del barrio La Chucua, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

Foto 3.45. Salón Comunal, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

En este caso, en la foto (3.44), vemos plasmado la única edificación de orden institucional en el territorio de La Chucua Norte: la escuela, por lo demás las acciones colectivas serían preponderantes para el “desarrollo” del barrio, mostrando en clave lo que dice Jaramillo (2012) una manifiesta heterogeneidad estructural en el sector de la construcción, en este caso muestra la coexistencia y diversas formas de producción en el territorio que incluyen modalidades no capitalistas y transicionales o por encargo como lo sería la escuela.

Personas que perplejas, pero a la vez fascinadas por el “progreso” experimentan la vida de la ciudad moderna, y que por más modelo moderno, aún no acogía a la totalidad de sus pobladores con empleos formales, quienes optaron por seguir con trabajos informales que sirvió como protección contra la pobreza tal como Felipe de Alba (2012) resalta la capacidad que tiene el sector

informal para proveer bienestar y beneficios sociales por cuanto la informalidad engrandece las prácticas colectivas. Esto se recuerda sobre la adquisición de algunos de los servicios públicos en territorio de La Chucua por iniciativas populares:

Todo esto se fue implementando gracias a la ayuda del salón comunal, como le mencionaba, la gente para el uso del agua, ellos se valían de aljibes y de ahí se sacaba el agua, al llegar la alcaldía implementó lo que se llamaban las pilas que eran sitios que hacían con muros y colocaban llaves de agua y la gente llegaba en fila a adquirir este servicio o se turnaban por horas, ya la gente comenzó a hacer albercas grandes para depositar esta agua, en cuanto a la luz, en un principio todo era luz pública, posteriormente se implementaron acometidas en las casas. Para cocinar nos tocaba en estufas de carbón, que lo compraban y se lo traían a las casas, después se implementó las estufas de gasolina, y habían expendios de cocinol que era con lo que se cocinaba y por último ya se cocinaba a gas, por medio de pipetas. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

El sistema de mercado del suelo en Suba se produce en condiciones de escasez monetaria, la plata no abunda dentro de los habitantes, sin embargo, estos generan colectividades y se hacen a sus propios recursos materiales y humanos capitalizando su trabajo en la superficie del territorio plasmando así condiciones urbanas interrelacionadas con otros territorios mediante circuitos comerciales que permiten reproducir mencionadas lógicas urbanistas, pues como se muestra en la foto 3.35a comienzan a abrirse ductos de agua que no sólo beneficiarán a unos cuantos sino que tendrá incidencia en varios espacios.

Todo fue dentro de lo formal, la gente llegaba y compraba su lote a loteadores y dejaba su lote mientras iba adquiriendo capital para comprar su material y con ayuda de los vecinos, en los convites que llamábamos, y la gente iba haciendo sus casas con su propia mano de obra, que no eran deterioradas pero que tampoco tenían ninguna asesoría de técnicos o personas competentes para la construcción, por eso hoy en día las casa tienen problemas cuando hay temblores. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Como se mencionó anteriormente están muy marcadas las décadas de 1970 y 1980 en la memoria de los participantes de esta investigación, por la inimaginada transformación que sufrió el territorio y aunque fue poco el tiempo que se necesitó para esta transformación, también fue poco el tiempo que se necesitó para la normalización de la misma, esto lo veían como un progreso, de cierta manera significaba la subida de estatus social, por la adquisición de bienes materiales, si bien el territorio anteriormente presentaba abundancia y riquezas naturales, no significa que sus habitantes vivieran bajo comodidades, su trabajo era múltiple, arduo y pesado, como siempre lo ha sido trabajar con la tierra, con el ganado.

3.2.5. Transformaciones silenciosas 1990-2010

Una de las barreras naturales que presentaba Suba eran sus escasas y “atrasadas” redes viales que tenía, prácticamente la entrada principal, la Antigua Vía Suba condicionaba en ocasiones al paso únicamente de un solo vehículo cuando estos eran muy grandes, es decir su anchura no era la necesaria para la cabida de dos o más vehículos automotrices, por ello en 1989 se da apertura a la Avenida Suba (foto 3.46) esta es una foto cautivante, en primer lugar, se manifiesta aún una

propiedad y pertenencia de estos espacios viales de parte de la comunidad, hoy en día, la apertura de cualquier vía de importancia no tendría una recepción similar, por lo contrario sería inmediatamente ocupado para su fin, el paso de vehículos, en segundo lugar en la parte superior izquierda y superior central se pueden ver extensiones considerables de espacialidades sin construir, una vez más, y en mayor abundancia se encuentra el pino sembrado.

Foto 3.46. inauguración de la Avenida Suba, febrero de 1989



Fuente: Biblioteca presidencial 1990

Foto 3.47. Avenida Suba 2019



Fuente: elaboración propia

La foto 3.47 muestra el fin que tenía la apertura de la Avenida Suba: el flujo de capital tal, vez es la obra que posibilita comprender el inicio de las lógicas económicas que hoy nos rigen bajo el rompimiento de las barreras que suele presentar el territorio, neoliberalismo tiene vía material de entrada al territorio de Suba; por otro lado se evidencia que no queda ningún rastro de zonas verdes, de lo que se cartografió como Resguardo Indígena Muisca de Suba con algunos asentamientos, no queda absolutamente nada, únicamente la noción no generalizada de ser un territorio ancestral.

Llegada la década de 1990 una gran parte de territorio de Suba ya había sido vendida y construida, sin embargo, el sentido de pertenencia de la tierra aún residía en las prácticas cotidianas de la mayoría de los antiguos habitantes; por lo general no cedieron a vender terrenos que rodeaban sus casas mientras que algunos optaron por venderlos en su totalidad y quedar únicamente con su vivienda, esto por los impuestos que se les obligaba a pagar.

Eso sí llegan los impuestos bien caros y para el año entrante a ver si bajan un poquito y lo otro que no nos dan licencia de construcción, ¿con qué normas, con qué normativa?, es que uno se aburra, regale y ellos sí son los que manejan todo el paquete. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

Foto 3.48. Mirada hacia Suba Centro desde casa de Rosa Ríos, década 1980



Fuente: Álbum familiar 2022

La foto 3.48 que data de mediados de los 80 y que es tomada desde la terraza hacia el patio trasero de la vivienda de Rosa Ríos evidencia lo anteriormente mencionado, su familia opta por dejar un terreno para el cultivo sobre todo del maíz y para la tenencia en este caso de un animal vacuno, y no era la única, la casa que se ve de fondo que también tiene maíz en su patio trasero pertenece a su hermana Hosana Ríos, también se observa que las construcciones no sobrepasan los 3 pisos de altos.

Foto 3.49. Planos del barrio La Chucua Norte, 2015



Fuente. Archivo familiar 2022

En la foto 3.49 se puede observar un plano del barrio La Chucua Norte del 2015, se presenta una complejización del espectro urbano, con mayores redes viales, con aglomeraciones demográficas, con una división total del espacio construido; en el plano el punto rojo indicaría la posición de la casa Ríos Mususú, El punto verde muestra la ubicación del rancho Mususú Yopasá, los recuadros azul y amarillo son terrenos que hoy en el 2022 aún están sin construir, que tienen total atracción para actores sociales que pretenden construir verticalmente.

Pero ¿qué pasa con estos lotes que aún quedan sin construir? como se mencionaba en alguna de las entrevistas anteriores los impuestos prediales comienzan a tener precios exorbitantes para

invitar a las personas que tienen grandes lotes a que vendan, es decir, la formalidad tiene precio; sin embargo, en el caso de Rosa Ríos Mususú (y en el de varios indígenas campesinos y ahora ciudadanos) el apego por su territorio es inconmensurable, y opta por asesorarse para tener información de cómo mantener su predio sin pagar altas sumas de dinero en sus impuestos, un abogado cercano a la familia le comenta que si mantienen el terreno para la producción de alimentos, el impuesto no tendrá considerables aumentos empero, sí se mantendrá alto. De esta manera junto a su hermano se asocian para trabajar la tierra, Aunque no todo el territorio es para la producción, pues algunos pedazos están en consideración para su venta tal como pasó con el lote que estaba inmediatamente al lado como veremos en las siguientes fotos fue vendido y construido por su yerna, pareja de Hugo Jiménez:

Foto 3.50. Antes de la construcción casa Jiménez Rodríguez 1995



Fuente: Álbum familiar, 2022

Foto 3.51. Casa construida Jiménez Rodríguez 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

En este caso en la foto 3.50 que data de mediados de los 90, se evidencia la presencia de un árbol, y es que ahí había un lote sin construir, sin cultivar, simplemente con algunos árboles frutales. Finalizando la década de 1990, la familia Jiménez Rodríguez adquiere este lote mediante transacción económica, iniciando con un piso el cual fue construido e inaugurado en los primeros 2 años de la década del 2000, así durarán al menos 15 años y para el 2016 con ayuda de la pensión de Celia Rodríguez quién es la pareja de Hugo Jiménez sale pensionada y con sus ahorros de sus entidades decide construir el segundo y tercer piso (foto 3.51), dejando el primer piso bajo arriendo.

A pesar de que el modelo neoliberal llega a Colombia en la década de 1990, el modelo de destrucción creativa no comienza a ser visible sino hasta entrando el nuevo milenio, con la apertura

de Transmilenio y frente a su portal nuevos centros comerciales como Plaza Imperial y Fiesta Suba que destruyen simbólicamente variedad de comercios informales o barriales introduciendo formas de pago a crédito situación que los comercios no tienen como competir entonces, únicamente mediante el fiar, cuestión compleja para la subsistencia del día a día de estos comerciantes; o por otro lado, la destrucción del Hospital Vecinal de Suba (foto 3.52) el cual fue sellado por presentar inconsistencias económicas y salubres en sus instalaciones, para dar paso a un edificio de recreación y salud de Compensar (fotos 3.53).

Foto 3.52. Hospital Vecinal de Suba, década de 1970



Fuente: fotografía otorgada por Mario Barrios Cely

Foto 3.53. Compensar, centro de salud y entretenimiento, 2019



Fuente: elaboración propia

El sector de la construcción privada por supuesto que se fija en el territorio de Suba, sin embargo, su foco estado en epicentro del Portal de Suba, el trabajo de Alice Beuf, intitulado “De las luchas urbanas a las grandes inversiones. la nueva urbanidad periférica en Bogotá” aborda este asunto (Beuf, 2012b), en este sentido los barrios, en este caso el de la Chucua Norte le es ajeno este tipo de intervenciones al menos hasta el 2015 cuando comienzan la construcción de 2 proyectos que a la suma de 3 torres de al menos 20 pisos cambian el paisaje nuevamente y con ello nuevas problemáticas para la comunidad (foto 3.54):

Foto 3.54. Mirada hacia Suba Centro, 2022



Fuente: Autoría propia, 2022

Lo que llamé en este apartado transformaciones silenciosas, es de cierta manera transformaciones silenciadas por los mismos habitantes ya inmiscuidos de lleno en prácticas atractivas por la idea del progreso, esto porque de cierta manera los habitantes normalizan para 1990 el hecho de las construcciones de orden informal, y cuando uno aborda a los participantes de esta investigación su narrativa no es tan amplia como sí lo fue en la transición directa de unas dinámicas campesinas a la intromisión a las lógicas ciudadanas, o al menos las lógicas que venían preponderando en el territorio, hay un punto de inflexión en esta temporalidad y es la llegada de las construcciones de orden vertical, formales y a gran escala, pero ¿por qué? pues se comienza a evidenciar problemáticas de distinta índole, sobre todo porque afectan a las infraestructuras que les han acompañado toda su vida y que les han protegido, sus viviendas.

Sí, como hablábamos antes, las construcciones se hicieron sin ningún tipo de estudio de suelos, entonces la gente a medida que va adquiriendo más capital ha ido ampliando sus viviendas, casa que eran de 1 piso ahora son de 3 o 4 pisos, y presentan hundimientos debido al tipo de terreno en donde se construyeron. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Si bien esto es verdad también en la actualidad hay una noción de que estas torres que vienen situándose en el territorio tampoco tienen estudios a profundidad para levantar las edificaciones y mucho menos tienen estudios sobre el soporte o aguante de las construcciones de orden informal que les rodean.

Eso afecta visualmente harto y ¿qué están haciendo? haciendo todos los edificios grandes, no están en conjunto, sino uno por aquí y otro por allá y nos están encerrando ¿con qué fin? que uno se aburra con la casa aquí, porque ya no alcanzó a ver, que hacen una torre grande y uno no tiene buena cimentación en la casa y la casa se le empezó a rajar, muchas normas que no son. (Entrevista a Jaime Nivia Niviayo, 3 de octubre de 2022)

En este punto se puede encontrar rasgos de varias transformaciones no solo materiales, sino también, transformaciones que responden a la interacción de los sujetos sociales que habitamos en el territorio que en un breve periodo consolidaron relaciones inter humanas desde la singularidad de responder a las necesidades de subsistir en este caso en un sentido colectivo; así es cierra una de las entrevistas en reflexión de los cambios que ha tenido el territorio partiendo de la llegada súbita de ingentes números de personas:

Nosotros que hemos nacido y vivido toda la vida en este sector, vemos los grandes cambios que se han generado, unos en pro y otros en contra, en pro porque se han venido mejorando las condiciones de vida y en contra porque se han perdido cantidad de cosas, como el ecosistema todas las construcciones que se generan no están en pro de la naturaleza. Entonces hay beneficios por la fuente del empleo para las personas y el desarrollo de la comunidad, pero muy grave lo del ecosistema, y con el pasar del tiempo las familias van creciendo y el barrio se va sobrepoblando. (Entrevista a Hugo Jiménez, marzo de 2019)

Y en deseo propio de la sabedora y líder Susana Mususú expresa, con una suerte de añoranza semejante a la que tenemos cuando perdemos a un ser querido, estas palabras:

Yo quisiera que Suba, volviera al tiempo de hace 70 años 100 años atrás, volviera a ser la naturaleza que había, donde había flora, los animales, el aire puro y las cosechas, cosechar, a ver los árboles que florecen, hay vida, que los animales son seres vivos que necesitan también de la naturaleza, por ejemplo todas estas montañas las acabaron, La Conejera todo esto, eso era una selva! nosotros subíamos por allá, yo me acuerdo los 7 u 8 años a ir a coger a la lama en toda esa montaña, de aquí de la cantera, todo eso eran unas montañas, nosotros nos mentíamos en esas montañas a coger la lama para el pesebre de la casa y de la iglesia, las costaladas a ir a coger los curíes, a ir a coger los bichos para comer hacíamos el fogón ahí, no nos cogían musgo y otros ayudando a la cocina ahí en el fogón y salíamos con mi hermanito, Dios lo tenga en buena, nos íbamos en manada, los vecinos, los Rocha, los Benavidez, los Ospina, todos hacíamos el paseo de olla a ir a traerla a lama y a comer

aguapuchas y todas las pepas de todo esto, porque todo esto era mera montaña, porque aquí en el Parque suba, todo eso era montaña de ahí para arriba, no bajaban sino las quebradas por el parque, la quebrada que baja por allá, que la acabaron del Parque de los nevados, que baja una quebrada así por la parte de la de entrada y bajaba por detrás, acá por esta calle bajaba como una quebrada, eso era mera montaña, bajaban las aguas desde nacimiento y los otros chorros bajaban por aquí por el parque, ahí bajaba el chorro por el lado de la iglesia, por donde baja la alcaldía por ahí baja un chorro de agua, ahí bajaba el parque, ahí había una pila (Entrevista a Susana Mususú, 26 de octubre 2022)

A modo de cierre del capítulo, se detalla que los relatos dan vida a las realidades sepultadas, las personas que hicieron parte de este proceso investigativo tienen un gran uso de la palabra y de la memoria, generando narrativas que plantean fascinación para seguir cuestionando sobre las problemáticas de la vinculación de un territorio ancestral a proyectos económicos ciudadanos de orden capitalista; en esta parte preciso traer nuevamente la pregunta investigativa: ¿Qué transformaciones territoriales e identitarias significativas se evidencian en La Chucua Norte desde la anexión de Suba como municipio de Bogotá, hasta el actual periodo neoliberal? Pregunta que tuvo diversas respuestas interconectadas a lo largo de este capítulo por parte de los sabedores y por parte de la familia de quien escribe estas líneas, esto con apoyo de algunos archivos fotográficos que contribuyeron a dar respuesta dando articulación, diálogo, análisis y descripción de los datos recogidos; el capítulo intenta presentarse de manera lineal con intención de proyectar un imaginario geohistórico y explicar las transformaciones territoriales e identitarias que se iban identificando en los relatos documentados en las entrevistas que se basaron en la vida y experiencia de habitantes históricos del territorio de Suba y por ende de la Chucua.

CONCLUSIONES

Este proyecto nace de la invitación a salir del aula de clases sin dejar de lado los abordajes académicos, se empieza a realizar una relación basada en las temáticas analizadas en el seminario Sistemas Espaciales de América sobre la realidad de las proximidades geográficas y las problemáticas espaciales que experimentamos cotidianamente los estudiantes que tomamos mencionado curso; labor que provocó la reflexión sobre lo más cotidiano que presenta el ser humano: el espacio. Las problemáticas espaciales sin una mirada crítica pueden estar en peligro de ser normalizados y mencionada invitación no deja de precisar el rigor que necesita el salir del aula sin un enfoque crítico, es decir, buscando claramente el equilibrio entre academia y la interpretación o abstracción del abordaje temático dado en el aula: el análisis y el criterio de la cotidianidad de cada estudiante se ponen en práctica, tarea sumamente compleja.

Decir que Suba ha tenido cambios en su territorio puede parecer una redundancia y fue uno de los procesos más complejos de asumir en la investigación, sin embargo, la mayoría de los textos abordados sitúan el inicio de la urbanización como modo de vida partiendo del proceso histórico conocido como migración interna debido a La Violencia, suceso que marcó distintos territorios y espacialidades, manifestando cuantiosas construcciones que se expresan en estructuras físicas y que responden a lo que Soja llama un desarrollo urbano, sin embargo, el aporte que sopesa el haber continuado con la búsqueda de las transformaciones territoriales lo da la teoría planetaria, por cuanto da lugar a pensar que el inicio del proceso de urbanización se manifiesta en el territorio de Suba mucho antes de lo que la gran mayoría, si no todos, los textos indican que inicia.

El modo de vida urbano empieza al menos desde el siglo XVI momento en que, por un lado es fundado Bogotá (territorio por excelencia Muysca) y por otro lado, se funda el Resguardo Indígena Muysca de Suba, siendo el territorio de Suba cartografiado (primer carácter urbano siguiendo la teoría planetaria), tiene su evolución en el siglo XVII con la Mita Urbana, institución que pone en disposición absoluta la mano de obra indígena para la producción de la ciudad; después, varios procesos históricos aportarían a que los indígenas tuvieran roles sociales más amplios con la ciudad de Santafé.

El primer capítulo se aproxima, mediante una revisión bibliográfica, a las características urbanas predominantes que se materializan en el territorio de la ciudad de Bogotá para así intentar aterrizarlas en el territorio de Suba, como se mencionó, la ciudad de Bogotá y Suba territorios históricamente invadidos en la misma temporalidad, presentan un desarrollo urbano desigual, entendiendo que Suba no fue ajena a mencionada situación urbanista, en la espacialidad que comprende Bogotá se plasman y materializan diversas perspectivas de orden urbanístico bajo el mismo modelo de producción capitalista, empezando por las perspectivas modernistas que en varios autores se encuentra un desacuerdo temporal por cuanto algunos encuentran este desarrollo únicamente en la década del siglo XX, mientras que otros encuentran las dinámicas modernistas en el siglo XVIII donde las élites neogranadinas bogotanas, en su desprecio, por un lado, por lo popular que en su perspectiva se enmarcaban en lo incivilizado e inmoral; y por otro lado, porque las instituciones dependientes de la Corona Española representan una fuente importante atraso, por ello, comenzaría en la modernización mediante una transformación de instituciones académicas, sin embargo, esto buscaría una homogeneización, situación que condicionaría de por sí a las clases bajas del país.

Los ritmos sociales en la ciudad se aceleran por las construcciones espaciales nuevas como rutas comerciales y formas de producir el espacio, procesos de cambio estructural para un “desarrollo” que buscarían la expansión económica disponiendo las instituciones para organizar los cambios enfocados en la eficiencia de la producción de bienes y servicios, situación histórico social que sería de gran atractivo y promovería un primer éxodo rural que conllevaría a factores como la congestión y la inseguridad, romeo iríamos cara localizaciones alternativas.

Perspectivas de desarrollo para contrarrestar el “subdesarrollo” económico y espacial mediante la industrialización por sustitución de importaciones, fueron resistidas por análisis que responden al entendimiento de la subordinación económica que presentan los países marginales, es decir un carácter dependiente con los países imperialistas; una vez el territorio estuvo sometido a dinámicas de grandes migraciones, se presenta la intervención de agentes privados, Este contexto se presenta dentro de las lógicas mercantiles del consumo del espacio, se manifiesta dentro de la apertura de mercados competitivos y desregulados que buscan desfigurar los avances sociales mediante ofensivas contra el trabajo organizado y la regulación del control del estado sobre la industria; se encuentra que si bien las lógicas neoliberales están enmarcadas en la década de 1970, no sería hasta 20 años después que llega a tocar terreno colombiano y aun así no se da de una manera repentina y abrupta sino que se va manifestando y conquistando territorio institucional y social en un principio de manera sosegada.

Las teorías críticas de la geografía y la teoría planetaria permiten entender que estos procesos urbanizadores no responden a situaciones particulares que hasta ahora habían sido comprendidos

en los linderos o zonas metropolitanas de las grandes ciudades y las ciudades *per se* Latinoamericanas que, si bien es así, estas dinámicas urbanizadoras han sido geohistóricamente sometidas a cualquier territorio manifiesto a nivel mundial.

La flexibilidad que brinda la geografía crítica a nivel metódico es amplia, permite tomar precisiones de la antropología, en este caso, la metodología cualitativa permitió abordar diferentes métodos como el etnográfico y la observación participante, los cuales brindan herramientas propias para la obtención de la datos y establecer posibles relaciones sobre la base de las teorías y conceptos propuestos y relacionarlos en una variación de causa y efecto con las entrevistas, la observación, el diario de campo y la revisión de archivos. Los cuales fueron fundamentales en el propósito de relacionar los cambios territoriales e identitario que presenta Suba.

Sin embargo, bajo las técnicas usadas para la recolección de datos hubo situaciones particulares, por cuanto las entrevistas semiestructuradas tenían preguntas con base en la experiencia de vida de cada una de las personas bajo el periodo de anexión de Suba como municipio de Bogotá, por ingenuidad no contaba con que cada una de estas personas tuvieran una concepción intersubjetiva del territorio, es decir, también conciben el territorio partiendo de los relatos y anécdotas de sus seres familiares más cercanos, como madres, padres, tíos, tías, abuelas, abuelos y en ocasiones de sus vecinos; esta situación tuvo como consecuencia que en ciertos apartados del capítulo 3 los análisis se desbordaran de la temporalidad pretendida a analizar en el presente trabajo investigativo.

Las civilizaciones y los pueblos indígenas en Latinoamérica han sido testigos de atropellos magnificadas con sus pobladores y por ende con los territorios, las tribus que lograron sobrevivir lo hicieron mediante el camuflaje en territorios de difícil acceso, otros optaron por subyugarse a los procesos colonizadores guardando silencio, como acto lógico, para poder permanecer vivos, este último caso es el caso de Suba, donde, por un lado, calladamente replicaron muchas de sus costumbres identitarias que hoy son patrimonio y hablan de una cultura milenaria que por la situación colonizadora y por relaciones de poder también se perdieron muchas de estas costumbres.

Sin embargo este silencio tuvo pie hasta el momento en que vieron sometido su territorio a un desgarrador cambio, pues este era la alternativa de aquellos quienes no estaban en los planes modernizadores de la ciudad de Bogotá y que vieron un atractivo en el territorio por su cercanía y por su habitabilidad con la ciudad, estas condiciones expresarían una llegada masiva de colombianos provenientes de diversos territorios generando proceso de expansión de la ciudad a lo que surgen dos procesos, por un lado, la disputa de aquellos descendientes indígenas que comienzan la disputa por el territorio y por la reivindicación identitaria; y por otro lado, aquellos descendientes indígenas que conforman alteridades por la no identificación o desentendimiento por la disputa antes mencionada sometiéndose al atractivo capitalista de adquisición de bienes materiales.

Algunas familias campesinas-indígenas emergieron socialmente, subiendo su estatus mediante la venta de sus terrenos asimilándose en una clase media, mientras que otros campesinos indígenas no corrieron con la misma suerte y fueron timados y despojados de sus territorios. En el caso de La Chucua, la emergente clase media se pudo entender y colectivizar para emprender el

“desarrollo” del barrio por cuanto reunión fondos suficientes para poder pavimentar y lograr los servicios públicos que necesitaran.

En la memoria y en el territorio están presentes los diversos cambios, sin embargo, la temporalidad que tiene un peso expreso en la voz de los que participaron en este trabajo investigativo, costándole solo al menos 10 años para normalizar que los terrenos que aún quedaban sin construir estuvieran destinados para esto.

Finalmente, la normalización del desarrollo urbano ha transgredido a la mayoría de la población, hoy en día las edificaciones verticales dentro de los barrios que en un inicio fueron informales y de orden horizontal, se ven como un progreso en el grueso de la comunidad, pero hay quienes han venido trabajando en la recuperación del territorio y en mostrar las consecuencias que traen estos procesos de construcción de gran escala, y se evidencia que el capitalismo funciona a y actúa a escalas globales, no obstante, precisamente, lo que devela esta postura de globalización es una producción cualitativamente nueva, trasciende, precisamente dominios territoriales que eran relegados al análisis urbano y que une circuitos comerciales y financieros que a la vez reproducen el capital productivo industrial.

Es por ello la importancia de insistir en un equilibrio constante entre lo teórico, lo metodológico y lo práctico como eje central de buscar nuevos puntos de vista y el anhelado criterio que como docente se pretende llegar frente a las problemáticas espaciales que conciernen lo micro, lo meso y lo macro para poder abordar la enseñanza de la geografía en cualquier contexto socioespacial.

BIBLIOGRAFÍA

- Aljure Garzón, S. M. (2020). *Los indígenas Muyscas de Suba: La lucha por la conservación de los cerros de Suba -Santuario A y B o Santuario La Toma*. 173.
- Badillo, D. (2017). ¿La noción de territorialidad desde la poiesis y la praxis? reflexiones desde La Ideología Alemana de Karl Marx y Federico Engels. In *Territorio, turismo, ambiente y tecnología* (Vol. 1, Issue April, pp. 49–58).
- Barbosa, M. (2005). *Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930*. 9(19), 1880–1930.
- Bautista, N. (2016). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. 15(2), 1–23.
- Bayona, M., Orjuela, C., Garavito, D., Salamanca, N., Hernández, J., Cabezas, J., & Cruz, S. (2009). *Conociendo la localidad de Suba: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*.
- Beuf, A. (2000). Nuevas centralidades y acceso a la ciudad en las periferias bogotanas. *Http://Journals.Openedition.Org/Bifea*, 40 (1), 147–178. <https://doi.org/10.4000/bifea.1663>
- Beuf, A. (2012a). Concepción de centralidades urbanas y planeación del crecimiento urbanos en la Bogotá del siglo XX. *XII Coloquio de Geocrítica*, 1–21.
- Beuf, A. (2012b). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. In *Bulletin de l'Institut français d'études andines* (Vol. 41, Issue 3). Instituto Francés de Estudios Andinos. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12626367011>
- Biblioteca presidencial. (1990). *Inauguración Avenida Suba - APA / Biblioteca Presidencial Andres Pastrana Arango*. <http://andrespastrana.org/inauguracion-avenida-suba/>

- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 243(enero-febrero), 38–66.
- Brenner, N. (2017). *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.pdf*.
- Camargo, A., & Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista Invi*, 28(78), 77–107.
<https://core.ac.uk/download/pdf/46551500.pdf>
- Campos, M., Toscana, A., & Campos, J. (2015). Riesgos siconaturales: vulnerabilidad socioeconómica, justicia ambiental y justicia espacial. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(2), 53–69. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n2.50207>
- Cardeño, F. (2007). *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (localidad de Los Mártires)*.
http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/observatorio/documentos/investigaciones/estosArtes/HistoriaBta_Martires.pdf
- Carrasco, R. (2004). *Barrios marginales en el ordenamiento de Bogotá*.
- Choque-Caseres, D. (2017). La Identidad Indígena Interpretada Como Una Categoría De Análisis En Los Estudios De Población. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6(Especial), 95. <https://doi.org/10.22235/ech.v6iespecial.1457>
- Colombia, U. N. (12 de 12 de 2021). *cartografia.bogotaendocumentos*. Obtenido de *cartografia.bogotaendocumentos*: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>
- Comisión mixta de cooperación amazónica colombo-brasileña. (1989). *Plan Modelo para el Desarrollo Integrado del eje Tabatinga - Apaporis*. 1–131.
<https://www.oas.org/dsd/publications/unit/oea48s/ch008.htm>

- Correa, M. (2015). *Modernidad y vulnerabilidad ante amenaza por fenómenos de remoción en masa, en el cerro sur de suba de la ciudad de Bogotá.*
- Cortes, A. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: Itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías*, 29, 214–238. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222012000100009>
- Cortés, A. (2017). *Aníbal Quijano: Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina Aníbal Quijano: 221–238.*
- Cubillos, M. (2020). Ese tal riesgo no existe. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 2(1), 5–7.
<http://jurnal.globalhealthsciencegroup.com/index.php/JPPP/article/download/83/65%0Ahttp://www.embase.com/search/results?subaction=viewrecord&from=export&id=L603546864%5Cnhttp://dx.doi.org/10.1155/2015/420723%0Ahttp://link.springer.com/10.1007/978-3-319-76>
- Davis, M. (2006). *Planeta de ciudades.*
- Duhau, E., & Giglia, Á. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo.*
<https://www.ptonline.com/articles/how-to-get-better-mfi-results>
- Dureau, F. Coord, Dupont, V. coord, Lelièvre, E. coord, Lévy, J. P. coord, Lulle, T. coord, Silva, M. trad, & Lizoir, G. trad. (2010). *Métropolis en movimiento: una comparacion internacional* (Issue May 2014).
- El Tiempo. (1997). Llos pinos, tan malos como los pintan - Archivo Digital de Noticias de Colombia y el Mundo desde 1.990 - eltiempo.com.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-569185>
- Facebook. (20 de 06 de 2022). Jeison F Triviño Cabiativa. Obtenido de Jeison F Triviño

Cabiativa:

<https://www.facebook.com/100081540222973/posts/pfbid034cXB8yWeG4K7owdSKmER94QEkt2haB1a6LGa546XzN82opyzw49PSfPL2SLPhVxw1/?mibextid=Nif5oz>

Facebook. (07 de 10 de 2022). *George Brown* . Obtenido de George Brown :

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10228765903477156&set=gm.5471762389576168&idornativity=109948650013713>

Falla, A. (2016). *Relación comunidad indígena Muysca suba y los sistemas distritales de áreas protegidas de la localidad de Suba (Humedal Conejera y Tibabuyes) de la ciudad de Bogotá, D.C.*

Flórez, C. (2011). *Construcción de paisajes culturales urbanos como referentes de planificación urbana, con énfasis en las localidades de Suba y Usaquén de Bogotá D.C.*

Germani, G. (1969). *Etapas de modernización en América Latina.*

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura.*

Gintrac, C. (2013). *Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. Urban Geography, NS06, 53–61.*

Gómez, D., & Gómez, J. (2008). *Muisquismos léxicos.* <http://Muysca.cubun.org/MU/chucua>

Gómez, J. (2017). *Estado de la investigación urbana en Colombia: hacia una propuesta de análisis de la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos. Journal of Chemical Information and Modeling, 53(9), 21–25.* <http://www.elsevier.com/locate/scp>

González, N. (2013). *Poblando y pensando Suba. Análisis de la influencia del proceso de urbanización de la localidad de Suba sobre las maneras de interactuar y la cotidianidad de sus primeros pobladores. Pontificia Universidad Javeriana.*

Guber, R. (2001). *La etnografía -método, campo y reflexividad.*

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. [http://subjetividadesjuveniles.com/biblioteca/El salvaje metropolitano. Libro Rosana guber.pdf](http://subjetividadesjuveniles.com/biblioteca/El%20salvaje%20metropolitano.Libro%20Rosana%20guber.pdf)
- Harvey, D. (1983). *Teorías, leyes y modelos en geografía*.
- Herrera, L., & Pecht, W. (1976). *Crecimiento urbano de América Latina*. 1, 12–548.
- Higuera, H. (2015). *La apropiación del espacio: una técnica de negociación en la subalternidad de Suba*.
- Jaramillo, S. (2006). *Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del Centro Histórico) de Bogotá*.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. *Documentos CEDE*.
<https://ideas.repec.org/p/col/000089/009820.html>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lorda, M. A. (2011). Aportes para la investigación geográfica a partir de la observación participante y de entrevistas. *Contribuições Para a Pesquisa Geográfica a Partir Da Observação Participante e de Entrevistas.*, 15(15), 91–102.
- Melo, J. (1990). Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano. *Análisis Político*, 0(10), 23–36.
<https://doi.org/10.15446/anpol.v0n10.74299>
- Mendoza, P. (2015). Una mirada retrospectiva a la informalidad en Bogotá. *Politai: Revista de Ciencia Política*, ISSN 2219-4142, ISSN-e 2415-2498, Vol. 5, N°. 11, 2015 (Ejemplar Dedicado a: *Ilegalidad e Informalidad En América Latina*), Págs. 53-72, 5(11), 53–72.
- Meza, C. (2008). *en los cerros Orientales de Bogotá*. 44, 439–480.

- Minuchin, L., & Martí, S. (2019). *Repertorios prefigurativos: urbanización y acción colectiva en Latinoamérica*.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un Proyecto Nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII(1-2), 120-135.
<https://doi.org/ANTRORPOLOGIA>
- Navarrete, D. (2013). Formas y conceptos de la urbanización planetaria para una lectura de la ciudad latinoamericana. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 10(22), 69.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v10i22.267>
- Pedone, C. (2000). Métodos y técnicas cualitativas en geografía social (reseña). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 36, 174-180.
- Peñalosa, E., Ortiz, A., Avendaño, A., Burbano, L., Penagos, C., Ramírez, F., Galindo, Z., Suárez, M., Laitón, S., Pulido, L., Pérez, L., Forero, N., Estier, A., Gómez, A., Gordillo, A., Hurtado, D., Vargas, C., & Rubio, O. (2018). *Monografía 2017. Diagnóstico de los principales aspectos territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos. Localidad 11*.
- Piñero, E. (2006). Observación participante una introducción. *Revista San Gregorio*, 1999(December), 1-6.
- Quiceno, N., & Sanín, P. (2009). Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín. *Anagramas - Rumbos y Sentidos de La Comunicación*, 7(14), 115-132. <https://doi.org/10.22395/angr.v7n14a8>
- Quijano, A. (2014). *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*.
- Ramírez, D., Trespacios, O., Ruíz, F., & Otero, J. (2008). *Conectividad ecológica en la zona urbano-rural de la localidad de Suba*.

- Rivera, J. (2016). *Análisis geo-histórico del proceso de urbanización en América del Sur: de la ciudad indoamericana a la ciudad neoliberal*. <http://riverapabon.blogspot.com.co/>
- Rojas, G. (2013). *Arquitectura urbana y comportamiento humano: aproximación a las teorías de Henri Lefebvre y otros autores para el análisis del proceso de urbanización en Suba, Bogotá*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35729989005>
- Rojas, M. (1997). La formación de la identidad nacional en la Colombia de mediados de siglo XIX. In *Universitas Humanística* (Vol. 46, Issue 46).
- Romero, J. (2010). Transformación urbana de la ciudad de Bogotá, 1990-2010: efecto espacial de la liberalización del comercio. *Perspectiva Geográfica*, 15, 85–112.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3736821>
- Rueda Cáceres, L., & Plata Quezada, W. E. (2017). Hacia un estado del arte de la historia urbana en Colombia: el caso de Bogotá. *Apuntes. Revista de Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 29(2). <https://doi.org/10.11144/javeriana.apc29-2.eahu>
- Ruiz, N. (2015). *Estudio de la estructura urbana e identificación y análisis del impacto de la localización de la actividad económica sobre las dinámicas territoriales. El caso de Bogotá, Colombia*. 250.
- Salamanca, C., Barada, J., & Beuf, A. (2019). (In)justicias espaciales y realidades latinoamericanas. In *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* (Vol. 28, Issue 2, pp. 209–224). Universidad Nacional de Colombia.
<https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.77327>
- Sánchez, F., & León, N. (2006). Territorio y Salud: Una Mirada para Bogotá. In *Región espacio y territorio en Colombia* (pp. 203–244).
- Soja, E. (2008a). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*.

(Traficantes de Sueño).

Solorza, M. (2011). *La teoría de la dependencia**. 10, 127–140.

Suárez, A. (2006). *Los juegos de poder detrás de la modernización capitalina: Bogotá, 1946-1948*.

Suárez, A. (2017). *Reconsiderando el papel de Rafael Reyes en la modernización urbana de Bogotá, 1904-1909*.

Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. <https://www.researchgate.net/publication/277955552>

Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa* (Arfin Ediciones (ed.)).

Torres, C. A. (2012). Producción y transformación del espacio residencial de la población de bajos ingresos en Bogotá en el marco de las políticas neoliberales (1990-2010). *Ciudades*, 15(1), 227–255.

Vargas, R. (2014). Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la identidad, a partir de las aportaciones de tres sociólogos clásicos: Marx, Durkheim y Weber. *Intersticios Sociales*, 8, 25. <https://doi.org/10.55555/is.8.66>

Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. <https://www.amazon.com.mx/Etnografia-Lugares-Abilio-Vergara-Figueros/dp/6079700352>

Vergara, A. (2014). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. 5–32.

Villamizar, C. S., Barada, J., & Beuf, A. (2019). (In)justicias espaciales y realidades latinoamericanas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 209–224. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.77327>

Villamizar, J. (2012). *La influencia de la CEPAL en Colombia*.

Wirth, L. (2005). *El urbanismo como modo de vida*. www.bifurcaciones.cl

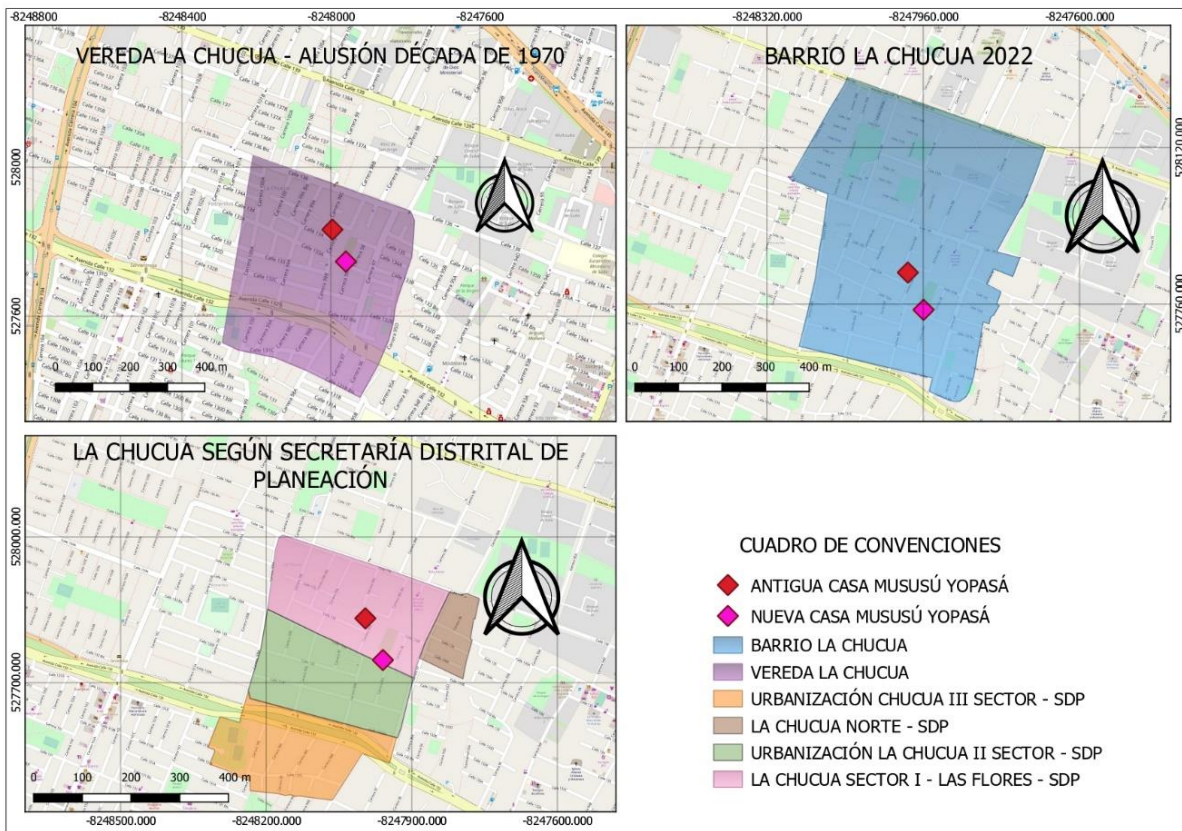
Yopasá, L. (2019). *Los Muysca de Suba, 30 años con su bastón de resistencia y reivindicación*.

ANEXOS

ANEXO 1.

Mapa

Anexo mapa de concepción del barrio desde una mirada popular e institucional(es)



Fuente: Elaboración propia

ANEXO 2.

ENTREVISTA

Entrevista 1: Hugo Jiménez

Andrés Felipe Jiménez. (A.F.J.)

Buenos días, nos encontramos en la localidad 11, localidad de Suba en el barrio la Chucua más específicamente; estamos con uno de sus habitantes que nos va a contar sobre el proceso de urbanización y de economías que se desarrollaron en este su barrio del sector de Suba.
¿Cómo es su nombre?

H.J.R.

Buenos días, mi nombre es Hugo Jiménez.

A.F.J.

Don Hugo, ¿dónde nació?

H.J.R.

Yo nací en Suba, en el hospital vecinal de Suba, que era el único hospital que existía en la época, que hoy en día no desapareció, pero sí lo trasladaron, ahí se encuentra el centro de recreación compensar, el hospital lo trasladaron por los lados del portal de Suba debajo de Tuna Baja

A.F.J.

¿Dónde se crió?

H.J.R.

Yo nací, me crie y he vivido toda la vida aquí en el barrio la Chucua, desde que tengo percepción he vivido aquí, inclusive mi mamá, mis abuelos y mis bisabuelos también nacieron y vivieron en esta localidad, en este sitio, en este sector.

A.F.J

Bueno, como podemos ver es un habitante que tiene fuentes primarias para darnos su testimonio de cómo ha sido el proceso de urbanización de este barrio, vamos a estar acompañados de fotos y libros documentales de los cuales el señor Hugo va a hacer base de su testimonio, entonces vamos a hablar de los años 80s.

Don Hugo, ¿usted cuantos años tenía en los años 80s?

H.J.R

Yo nací en el 64, en el 80 tendría 16 años y estaba terminando mi bachillerato en el colegio Cafam. No era de Suba, pero inicialmente yo hice la primaria en prácticamente el único colegio que existía en la localidad que era el colegio Simón Bolívar que quedaba ubicado al frente del parque principal de Suba

A.F.J.

Señor Hugo por favor hágame una narrativa de lo que usted recuerde cómo era en ese tiempo el barrio la Chucua norte desde que tenga memoria, su modo de urbanización, su salud, su educación, ¿cómo usted tenía la concepción de este barrio?

H.J.R

Pues inicialmente de lo que yo recuerdo, este barrio era prácticamente potreros o lotes que llamábamos y pues las casas que existían eran muy pocas al igual que las familias que las habitaban, ya que estos potreros o lotes se destinaban para el cultivo de maíz, de papa, de trigo y también para la tenencia de ganado que eran las principales fuentes de sustento del sector para esa

época; ya después poco a poco fueron llegando gentes con poderío de compra de terrenos con el fin de ir urbanizando, esto se hacía no bajo el parámetro del gobierno sino que simplemente la gente llegaba y empezaba a comprar por lotes y la gente que compraba. Era gente de Boyacá de otros sitios del país compraba su lotecito y poco a poco empezaban a hacer sus construcciones, construcciones que no estaban bajo ningún parámetro de planos ni de licencias de construcción.

A.F.J.

Entonces usted me dice que desde que tiene noción recuerda que el barrio y sus alrededores eran lotes baldíos, desde que momento empieza a tener usted la concepción de que la Chucua empieza a ser un barrio y antes de que se concibiera como barrio usted que percepción tenía de lo que significa hoy la Chucua Norte

H.J.R

Pues, antes, como le comentaba el barrio era como una vereda, ya poco a poco fueron llegando familias pequeñas y fueron construyendo y comenzaron a crear economías pequeñas, como a formar panaderías tiendas que se dedicaban a la venta de gaseosa, de cerveza, canchas de tejo; entonces ya poco a poco se fue agrandando el barrio y empezó a entrar la necesidad de los servicios públicos, ya que antiguamente no existían los servicios públicos, aquí a nosotros nos tocaba alumbrar con esperma, y no había servicio sanitario y la gente iba a los maizales por decirlo así, ya después empezaron a llegar ayudas de la alcaldía, que mandaban como inspectores que miraban los sitios, las familias y ellos fueron como aportando lo que se llamaban las letrinas, que se hacían unos pozos sépticos y se hacía una base y se cubría y ese era el baño que inicialmente se conoció por acá.

Al igual las vías de acceso aquí al barrio solo había una vía de acceso, que era la que se llamaba la vía de los pinos, que aún existe, es más es una vía que todavía no se ha pavimentado sino era un

camino de herradura que nosotros llamábamos, para ingresar por ejemplo aquí no era por direcciones sino era por el nombre de la finca por ejemplo la finca de mi abuela era la Finca Villa María, y ya poco a poco se fue incrementando la población y se vio la necesidad de formar una persona, un dirigente y ahí se creó la junta de acción comunal, que inicialmente el presidente fue Don Miguel Olaya, que era una persona también nacida y raizal de aquí que fue el que empezó la organización del barrio.

A.F.J.

Listo, entonces usted me comentaba sobre ciertas economías que se venían desarrollando en el barrio de tipo formal y de tipo informal, cuénteme más sobre estas economías, ¿su familia de que vivía, como era el tema de adquisición de la economía monetaria?

H.J.R

Mi bisabuelo él era de origen indígena, su nombre era Evaristo Mususú, y la esposa era Rosalbina Yopasá que también son apellidos de origen indígena, ellos inicialmente por comentarios de mi bisabuela ellos se criaron en la colina de suba, hoy en día es el cerro central de suba que eso se volvió un estrato 6 prácticamente , y mi abuelo tenía un lote grande allá donde él mantenía ganado y cultivaba, también tenía un lote grande aquí en la Chucua donde su principal actividad era el cultivo de maíz de papa y de hortaliza, al igual que tuvo un lote en Tibabuyes que también fue una vereda de Suba y que ahorita es más conocido como la Gaitana, y pues la base de sustento de ellos era el cultivo de papa maíz hortaliza, mi abuelita criaba marranos y los mataba para vender su carne y ese fue su principal sustento.

A.F.J.

¿Todo era por intercambio monetario o también se realizaban trueques?

H.J.R

Que yo tenga conocimiento ya se usaba la moneda, pero mi abuelo decía que ellos intercambiaban dependiendo de la necesidad, inclusive cuando ellos compraban terrenos eso se medía por medio de unos lazos y esa era como se medían los terrenos para hacer la compra o venta.

A.F.J.

¿La venta de estos productos donde se realizaban, dentro de la misma comunidad o se trasladaban en grandes distancias para poder hacer la venta de estos productos?

H.J.R

Muchas veces se hacia la venta directamente en la finca, o a veces mi abuela se desplazaba a la plaza principal de Suba que era el día domingo y ella vendía allá sus hortalizas, huevos, gallinas y también ahí se compraban los cerdos; ya cuando la plaza desapareció nos trasladábamos a comprar los cerdos en Chía. Y para comprar la carne les tocaba ir al matadero central que quedaba en el centro de Bogotá.

A.F.J.

Lo que usted acaba de comentarme se entendería en el día de hoy como un trabajo de tipo informal, ¿había en la localidad o en el barrio algún tipo de trabajo formal, es decir, empresas que hayan llegado al territorio?

H.J.R

Sí, inicialmente llegaron algunas empresas que fueron creciendo, inclusive mi mamá trabajó en una de ellas prácticamente desde que la empresa llegó a Suba que fue Huevos Oro Ltda., fue una empresa que llegó y montó unos criaderos de pollos por los lados de Tuna Alta eso fue en el año 61-62 posteriormente compraron unos terrenos en Tuna Baja y se fue fortaleciendo la empresa y terminaron compraron unos terrenos en lo que hoy es frente al hospital Corpas, y ella entro a

trabajar en el año 64 trabajando toda su vida en una de las principales empresas de Suba en la época junto con San Jorge que hoy en día es Levapan, y también la empresa Vidrio muran que se situaba por la avenida suba, empresas que fueron trasladadas o que yo no existen, por ejemplo Levapan que era San Jorge que su dueño era el señor Carulla quien también era dueño de los Almacenes Carulla y eso ya desapareció de la localidad, así como Huevos Oro que fue trasladada a Ibagué.

A.F.J.

En este momento de la entrevista quiero presentar a otra habitante del barrio La Chucua quien es Madre del señor Hugo Jimenez. ¿Cómo es su nombre?

R.R.M.

Rosa Ríos.

A.F.J.

Bueno ya me habló de los tipos de economía en los cuales los habitantes se desempeñaban por un lado la que le daba mayor ingreso su familia, la informal y la llegada de empresas al a la localidad como antes mencionó, ¿podría comentarme algo aparte de este tipo de economías?

H.J.R

Sí, al ver que la fuente de empleo formal era escasa y el abundante número de integrantes en las familias buscaban otro tipo de ingresos, dos tías mías una de ellas estudió modistería y la otra estudió salón de belleza dedicándose cada una a sus oficios en los cuales habían estudiado.

R.R.M

En esa época existía un **chircal**, también había fábricas de teja, una en el Rincón y la otra por la avenida Suba en el alto de la virgen, mi papá trabajaba en una de estas fábricas.

H.J.R

Mi abuelita nos comentaba que mi abuelito trabajo en el chircal, que era el sitio que trabajaba con el barro y con animales para hacer los ladrillos de adobe, siendo una de las fuentes de ingreso, para el crecimiento de la localidad ya que ya empieza a mejorar el aspecto de vivienda y de construcción ya que anterior a esto las construcciones se hacían a base de barro que se mezclaba con muñiga de res y con tamo (que es como el residuo del trigo) ahí se hacía una mezcla y se amasaba con los pies, y se hacían los convites que era llamar a los vecinos para hacer la preparación de dicha mezcla y esta era la base para la preparación de las paredes, el adobe; pero con el ingreso de estos chircales ya se fue cambiando el adobe por los ladrillos de la época que se realizaban en hornos que ellos mismos hacían para la preparación de los ladrillos.

A.F.J.

Tengo entendido que su tío era constructor, ¿que nos podría decir de él?

H.J.R

Él (José Ríos Mususú) se inició muy joven, él terminó su primaria y empezó a trabajar en la construcción y fue perfeccionando ya que su conocimiento era heredado de sus abuelos, llegando al punto en donde era una de las personas que construyó muchas de las casas que se hicieron en el barrio y alrededores, donde la gente que tenía sus ahorros hacían sus casas que eran muy simples, muy básicas

A.F.J.

¿De qué año estamos hablando?

H.J.R

Estamos hablando de los años 1975 a 1982, él en este momento aún se dedica a la construcción tiene más o menos 70 años, ya es muy poco lo que él trabaja, pero aun hace sus arreglos cuando lo llaman a trabajar.

A.F.J.

¿Algún otro trabajo en la que se haya desempeñado o se desempeñe su tío?

H.J.R

Sí, como lo mencioné antes buscaban varios medios de ingreso, entonces él inclusive actualmente se dedica a la agricultura, siembra maíz papa arveja, hortalizas, y pues es una fuente más de ingreso a pesar de que ya hay muy pocos terrenos para realizar este tipo de actividad.

A.F.J.

En qué terreno, al ver que son escasos, el desarrolla esta práctica agricultora.

H.J.R

Sí, aquí en la Chucua aún hay dos o tres lotes donde se pueden desarrollar estas actividades.

R.R.M.

En la actualidad tengo un lote, aquí se siembra papa maíz cilantro y algo de hortaliza, y esto se hace en sociedad con él.

A.F.J.

¿Diría usted que todo este tipo de actividades contribuyó a una mejora de condiciones de vida al barrio y sus habitantes?

H.J.R

Sí claro, ya que se fueron mejorando las condiciones de nosotros los habitantes, ya que, con ayudas de la Alcaldía menor de Suba, que llega en el año de 1975, y ellos enviaban inspectores a las casas y estos ayudaban a mejorar las condiciones de vida. Ya con esto comenzó a ingresar el transporte y se fue creando más fuentes de empleo.

A.F.J.

¿Qué significado tenía la ciudad para ustedes?

H.J.R.

Pues la ciudad la teníamos en concepto de, bueno, nosotros estábamos en el municipio de Suba, al llegar el transporte que solo salía para Bogotá desde el parque de suba y lo transportaban a las caracas o a la treinta que era el que se concebía como centro de Bogotá y era más que todo para adquirir productos o en ocasiones vender.

A.F.J.

¿El tipo de transporte a lo que accedían ustedes eran de tipo formal o informal?

R.R.M.

Arturo Espinoza, se llamaba el señor que trajo el primer bus a Suba.

H.J.R

Que yo me acuerde, las primeras empresas de buses eran la Empresa Vecinal de Suba y la Unión Comercial de Transportes, que la Empresa Vecinal de Suba paraba en el Rincón y la Unión tenía parada en Centro Suba, al igual era tan escaso el transporte que se crearon transportes informales que nos recogían desde la calle 100 y nos traían en 5 pesos.

A.F.J.

¿Las vías de acceso por donde transitaba este tipo de transporte en qué condiciones se encontraban?

H.J.R

La antigua vía a suba, que era por la colina de Suba, estaba en trochas y era por donde llegaban y salían los buses.

A.F.J.

¿Cómo vio usted la urbanización del barrio, hubo ayudas por parte del estado, fue iniciativa de la comunidad o hubo casos de iniciativa privada?

H.J.R

Bueno, la construcción del barrio, como suele suceder no hay una ayuda de una entidad gubernamental, las construcciones se hacen con esfuerzos y ahorros de las personas, y como lo decía prácticamente las construcciones básicamente eran dos habitaciones baño y cocina y se tejaba, esto se hacía era con los ingresos y ahorros del grupo familiar.

A.F.J.

¿Partiendo de esto, que podría decirme acerca del salón comunal, sabe algo de la historia de este, que aportes ha presentado la implementación del mismo en el barrio?

H.J.R

Como lo comentaba antes llegaban personas a comprar lotes, y como reglamento si el lote era grande debían dejar un sitio específico para zonas verdes o parque o colegios, entonces aquí sucedió eso y el salón comunal lo comenzó a manejar la gente, inicialmente se construyó un piso con aportes del gobierno y el trabajo lo puso la comunidad, al lado se fundó la primera escuela del barrio que era pequeña y después el estado se apropió de esto y ahora funciona la misma pero más grande, el salón se destina para hacer actos culturales y fiestas.

A.F.J.

¿Su uso, era únicamente en cuestión de alquiler no más, no había ayuda a la población por parte de éste?

H.J.R

Si, era también para ayudar a los niños y a los adultos de la tercera edad que eran casos especiales de la comunidad por sus problemáticas, se realizaban diversas actividades para poseer recursos para llevar acabo esto, se hacían muchos bazares. Ya cuando el problema era grande en la comunidad había gestión por parte de las directrices para llevar el caso a la Alcaldía de Suba.

A.F.J.

Detrás de micrófono, me comentaba algo de una lucha peculiar de un presidente de la J.A.C.
¿podría explicarme sobre el caso?

H.J.R

Sí, fue un dirigente que tuvimos en la J.A.C., inicialmente aquí las calles eran de herradura, eran de recebo y el estrato del barrio era un estrato dos, y con los aportes de la comunidad, ya que no hubo ayuda del gobierno y de esta manera se pavimentaron las vías y se implementaron andenes, y así hicieron una solicitud ante los agentes competentes para que se subiera el estrato.

A.F.J.

¿Eso los afectó de algún modo?

H.J.R

Claro, al subir el estrato se subieron los costos de los servicios, aunque hay un beneficio y es que el terreno adquiere valoración con la subida del estrato.

A.F.J.

Volviendo a los principios del barrio, ¿de dónde provienen los vecinos con los que comienzan a promover el aspecto de barrio?

H.J.R

La gente de campo al ir creciendo, las nuevas generaciones iban buscando nuevas expectativas y empiezan a buscar trabajos en la ciudad y aquí fue llegando gente de Boyacá, la costa, del Valle, pero la mayoría eran Cundiboyacences que poco a poco fueron implementándose en el barrio.

A.F.J.

¿hubo algún caso de invasión en el barrio?

H.J.R

No, todo fue dentro de lo formal, la gente llegaba y compraba su lote a loteadores y dejaba su lote mientras iba adquiriendo capital para comprar su material y con ayuda de los vecinos, en los convites que llamábamos, y la gente iba haciendo sus casa con su propia mano de obra, que no eran deterioradas pero que tampoco tenían ninguna asesoría de técnicos o personas competentes para la construcción, por eso hoy en día las casa tienen problemas cuando hay temblores.

A.F.J.

Al tener más construcciones dentro del barrio, ¿cómo vio usted que fueron llegando los servicios sociales, y de quien fue la iniciativa de la instauración de éstos?

H.J.R

Todo esto se fue implementando gracias a la ayuda del salón comunal, como le mencionaba, la gente para el uso del agua, ellos se valían de aljibes y de ahí se sacaba el agua, al llegar la alcaldía implementó lo que se llamaban las pilas que eran sitios que hacían con muros y colocaban llaves de agua y la gente llegaba en fila a adquirir este servicio o se turnaban por horas, ya la gente comenzó a hacer albercas grandes para depositar esta agua, en cuanto a la luz, en un principio todo era luz pública, posteriormente se implementaron acometidas en las casas. Para cocinar nos tocaba en estufas de carbón, que lo compraban y se lo traían a las casas, después se implementó las estufas de gasolina, y habían expendios de cocinol que era con lo que se cocinaba y por último ya se cocinaba a gas, por medio de pipetas.

A.F.J.

¿Usted tiene algún conocimiento del significado del vocablo “Chucua”?

H.J.R

Sí, la Chucua que yo recuerde decían que era por parte de los humedales que existían, por los lados de Aures que ahora es límite con el barrio la Chucua, estaba uno de los humedales que para

nosotros tenía mucha importancia, era una zona muy húmeda, inclusive en la finca de mi abuelita, existían dos aljibes que actualmente existe uno, en donde uno va y el agua es cristalina, en ese entonces cuando escaseaba el agua, la gente llegaba allá para que les regalara el agua en cantimploras puesto que mi abuelita, quien era una de las personas más importantes del sector, era una matrona con gran poder de liderazgo sobre la comunidad y muy colaboradora y era un tipo de prácticas que se hacía a escondidas de los entes gubernamentales ya que esta agua se daba sin ningún tipo de lucro. Era un agua que nosotros podíamos beber sin ningún tipo de problemas era pura.

A.F.J.

Bueno en términos de educación ¿la comunidad como gestionaba la educación a los habitantes del barrio?

H.J.R

Realmente la única institución que existía estaba ubicada en la localidad en el parque de Suba, que aún está, que es la concentración escolar Simón Bolívar, que incluso ahí estudió mi mamá, mi tío y mis tías, entonces desde las veredas llegábamos a estudiar en dos jornadas que tenía la escuela, nos demorábamos 20-25 minutos, era un profesor que dictaba todas las materias por curso y recibíamos el refrigerio, leche y mogolla.

A.F.J.

¿Usted no alcanzó a recibir clases en la escuela del barrio?

H.J.R

No, eso empezó a funcionar desde el año 77-78 más o menos y yo estaba estudiando en Suba, cuando se creó la escuela la Chucua era una construcción en tablas y recibían clases en el potrero, después el presidente de la Junta alquiló parte de la casa de él, donde empezaron a dictar las clases,

posterior se alquila la casa de un señor Antonio Barrios que funciona como otra sede de la escuela, esto antes de que el estado se hiciera cargo de la escuela y comenzara a construirla.

A.F.J.

¿Cuándo usted habla de que estas personas alquilabas sus espacios, se refiere a que había algún tipo de remuneración?

H.J.R

Ellos inicialmente por ayudar a la comunidad se les daba para los servicios, ya que los habitantes no eran tantos solo llegaban 20 o 30 alumnos.

A.F.J.

¿Qué comparativo puede hacer usted con los recursos ambientales con relación a los recursos que hoy en día le quedan al barrio?

H.J.R

Sí, lo que pasa es que en esa época había mucha forestación muchos árboles, teníamos el humedal, y a medida de las construcciones ya no hay zonas verdes y prácticamente humedal ya no hay.

A.F.J.

¿Hay alguna influencia negativa o positiva frente a la urbanización de este sector el cual presentó estas características medio ambientales?

H.J.R

Sí, como hablábamos antes, las construcciones se hicieron sin ningún tipo de estudio de suelos, entonces la gente a medida que va adquiriendo más capital ha ido ampliando sus viviendas, casa que eran de 1 piso ahora son de 3 o 4 pisos, y presentan hundimientos debido al tipo de terreno en donde se construyeron.

A.F.J.

Quisiera que usted me diera su conclusión en términos a la evolución de este territorio desde su memoria hasta hoy marzo de 2019.

H.J.R

Nosotros que hemos nacido y vivido toda la vida en este sector, vemos los grandes cambios que se han generado, unos en pro y otros en contra, en pro porque se han venido mejorando las condiciones de vida y en contra porque se han perdido cantidad de cosas, como el ecosistema todas las construcciones que se generan no están en pro de la naturaleza. Entonces hay beneficios por la fuente del empleo para las personas y el desarrollo de la comunidad, pero muy grave lo del ecosistema, y con el pasar del tiempo las familias van creciendo y el barrio se va sobrepoblando.

ANEXO 3

Fotografías.

Primeras Cédulas de identificación de mujeres en Suba, Abigail Musuzú, 1947



Fuente: Álbum familiar (2022)

Hugo Jiménez, 1964



Fuente: Álbum familiar (2022)

Miembros familia Mususú, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Lucía Ríos Mususú y Hugo Jiménez, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Integrante Familia Mususú, década 1960



Fuente: Álbum familiar (2022)

Celebración de primera comunión, habitantes de Suba, Década 1960



Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2022)

Familia campesina-indígena, pila de agua de Suba, década 1960



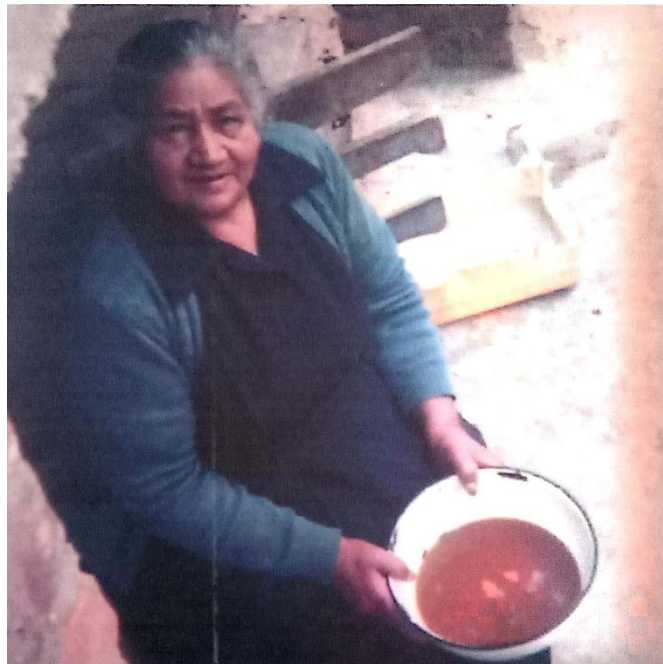
Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2022)

Familia indígena-campesina celebrando, década 1970



Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2022)

Abuela indígena-campesina bebiendo chicha, Década 1970



Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2022)

Casa Ríos Mususú, 2019



Fuente: Elaboración propia, 2019

Jardín trasero casa Hosana Ríos Mususú, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

Cementerio Central de Suba el Renacer, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

José Ríos Mususú recogiendo arveja, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

Siembra de maíz Hosana Ríos Mususú, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

Territorio de Suba desde tuna alta, 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

El Rincón desde el Cerró del Indio, recorrido 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

El Rincón desde el Cerró del Indio, recorrido 2022



Fuente: Elaboración propia, 2022

Vista de Suba desde unos pasos De la sede del Cabildo Indígenas Muysca



Fuente: Elaboración propia, 2022

Frase en Muysca, recuperación de la lengua, 2022

Uaque Emzac Chiguequa
“Los compañeros que estamos juntos”

Fuente: Archivo del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2022)